El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

EL LUCERO DE LA NOCHE

Por Pedro Catasús

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año .... $ 9.— %
Semestre, ... » 5.— »
Trimestre ... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año .... $ 13.60 %
Semestre.... » 7.— »
Trimestre .... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año....... $ 10.— oro
Semestre .. » 6.— »
Trimestre.. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE
TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración:
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 60, Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. KOPPE & Co., LTD.
Chronicle House
72-78 Fleet Street, E. C. 4, London
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y Co. INC.
Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI.
Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET.
Palma. 78. Casilla Correo. 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Noviembre 2 de 1928* — Núm. 994

Notas y Comentarios de Actualidad

BARRIOS AFRICANOS

La inmensa ciudad obrera, dice Vandervelde por Avellaneda, ofrece un melancólico espectáculo, sobre todo en los días de lluvia, cuando las calles, apenas trazadas, se convierten en lodazales, en donde millares de seres humanos viven peor que los negros del África Central. Evidentemente, Vandervelde no se refiere a la Avellaneda propiamente dicha, sino a las muchas subavellanedas que a favor del loteo han brotado en el partido. Además, esos barrios africanos son barrios con horizontes, pues el habitante suele ser dueño del terreno y del habitáculo. Hay en el mundo muy bellos, muy peinados, muy higiénicos barrios obreros... ¡pero sin horizontes! Esta cuestión de los barrios africanos, para los que sabemos que en la Capital Federal muchos barrios ahora adoquinados empezaron por ser barrios africanos, tiene muchos aspectos. Hay que condenar el abandono en que los tienen las municipalidades, no descando pantanos ni cuidando las calles, lo cual no sería muy costoso; pero si no se tolerase la edificación provisoria con materiales inferiores, y si se procediese a pavimentar prematuramente, el obrero que hubiese comprado un lote no podría economizar el alquiler, que es en lo que se basan sus cálculos, y la pavimentación lo sorprendería antes de haberse afirmado en su propiedad y mejorado su vivienda.

PROBLEMA POLÍTICO

Continúa siendo un problema de la política argentina la creación de un partido alternante. La verdadera política es más bien colaboración que competencia. No se colabora sólo por acción conjunta. De otra manera no existiría la continuidad histórica, no se eslabonarían las generaciones. Alternarse en el poder, rectificar la política del antecesor sin dejar de continuarla en lo que tiene de permanente, como hacen las generaciones, también es gobernar en colaboración. Los partidos gobernantes siempre se dejan llevar demasiado lejos por el unilateralismo partidario; el gobierno no es posición cómoda para retroceder, y entretanto el divorcio con la opinión se pronuncia. En ese momento es necesario otro partido a quien el pueblo pueda confiar la guardia. Entre nosotros, ya lo sabemos, no existe un partido alternante del radical, ni nuestros partidos conciben la política como ese juego cortés, a pesar de ser el ejemplo que ofrecen los países más adelantados. Ahora se hace notar que en Córdoba y Santa Fe las grandes oposiciones desertan del comicio. El hecho indica que no estamos en vías de solución, tal vez que las actuales oposiciones no pueden ofrecerla.

NOMENCLATURA URBANA

¿Cuál es la Avenida Presidente Roque Sáenz Peña: la Diagonal Norte o la Sur? No todos en Buenos Aires saben contestar de inmediato a esta pregunta. Hay un amigo nuestro que no lo sabe absolutamente. "No sé — dice, — cuál es la Avenida Presidente Roque ni cuál la Presidente Roca. Preguntad, en cambio, cuál es la Diagonal Norte y cuál la Sur... ¡Sería tan tonto no saberlo! Cambiad los nombres de Polo Norte y de Polo Sur por los de Polo Miguel de Cervantes Saavedra y Polo Aristóteles. Veréis lo que habéis adelantado. ¿Cuál es el objeto de la nomenclatura de Buenos Aires y de cualquier ciudad? No es un objeto conmemorativo; es el mismo que el de la numeración de las calles. Se trata de facilitar la determinación de los lugares. No es justo sacrificar este objeto al espíritu conmemorativo. La Plaza del Congreso, por ejemplo, debe llamarse siempre Plaza del Congreso, y no Plaza Congreso de Tucumán. Pero entre nosotros se ha llevado eso tan lejos que no han sido respetadas ni las calles que llevaban el nombre de su barrio. La calle Almagro y la calle Flores, por ejemplo; aunque es verdad que a esta última, por infantil asociación de ideas, le pusieron Venancio Flores.

CRIMINALIDAD Y UTILITARISMO

Según "La Prensa" el corresponsal norteamericano señor J. W. T. Mason, el auge de la criminalidad es un reflejo del utilitarismo desenfrenado. ¿Tanto tiene que ver el utilitarismo con la criminalidad? Si uno no es suficientemente ambicioso para subir y pisotear a todos los que se interponen en su camino, dice Mr. Mason, retarda el desarrollo del país. He ahí, si se quiere, una exposición del pensamiento utilitario. El utilitarismo dice palmarias verdades. Quien persigue su interés, persigue al mismo tiempo el de los demás. Dejad, pues, que cada uno persiga su interés. ¿No es innegable, en efecto, la interdependencia del interés individual y el colectivo? Pero para que esa correlación exista, es menester que además del individuo exista la sociedad; que los intereses individuales hayan sido armonizados e intersupeditados; que las relaciones entre los individuos hayan sido sometidas a criterios de equidad. Dejad, pues, que cada uno busque su interés, pero equitativamente, no como hombre primitivo, sino como hombre social, no en conflicto con el vecino, sino con respecto de él. El utilitarismo, sobre todo el utilitarismo viviente, el que tiene circulación social, no se atiene a este requisito, y convierte la libertad en un conflicto entre los individuos, en el régimen del más brutal y del menos escrupuloso. Si creéis que en ese conflicto puedan emborarse los sentimientos sociales, que allí el hombre social pueda zozobrar, temed que, en efecto, el utilitarismo no sea extraño al auge de la criminalidad.

MARQUÉS DE SABOTINO

Acaba de morir el duque de Moskowa. ¿Quién era ése? Un nieto de Ney, el que fué llamado el bravo entre los bravos. Napoleón lo hizo primero duque de Elchingen y después príncipe de Moskowa. Pero la historia, la gloria y la posteridad sólo conocen a Ney. Suponemos que lo mismo pasará con el mariscal Badoglio, convertido en marqués de Sabotino. Si no nos dicen que el marqués de Sabotino es el mariscal Badoglio, tal vez lo supongamos algún joven sportsman. Los condes, los duques, los marqueses, fueron antaño los gobernadores de ciudades, de provincias y de fronteras, que a favor de las condiciones de la época se convirtieron en príncipes territoriales. Perdieron sus señoríos sin por eso volver a ser lo que habían sido. Desaparecieron los condes, los duques, los marqueses. Pero quedaron los títulos. Curioso caso de supervivencia del signo de cosas muertas. Dos de estos signos le endosaron a Ney. Pero no consiguieron nunca ser el signo de Ney. Ahora le han endosado al mariscal Badoglio otro de esos signos. El mariscal efectivo ha sido ascendido a marqués imaginario. Pero la intención ha sido buena, no es menester desconocerlo.

¡PENA DE LA VIDA!

Con diferencia de pocas horas, se estrenó en Milán, con éxito clamoroso, y con asistencia del podestá De Capitani, el drama "Carlota Corday", del senador Enrico Corradini, y se llevó a cabo en Ponte Buggianese el fusilamiento de Michele Della Maggiore, acusado de asesinato político en la persona de los fascistas Moschini y Bonamici. Los restauradores de la pena de muerte en Italia habrán quedado un poco decepcionados ante la entereza con que murió Della Maggiore. Una vez atado en el banquillo, pidió un cigarrillo encendido. Dió las gracias cuando se lo pusieron en la boca. Mientras los tiradores se colocaban en posición, el cura del pueblo le ofreció los auxilios de la religión. Los rehusó agradecido. Della Maggiore había dormido profundamente toda la noche. Cuando lo despertaron, se percató de que estaba ante su última hora, pero no mostró ninguna alteración en el semblante. ¡Pena de la vida! Para poder arreglar las cosas

El impuesto a las revistas y la cultura

Hace treinta o cuarenta años apenas si llegaban a Buenos Aires unas pocas revistas extranjeras. Nuestro periodismo estaba entonces en pañales. Con el progreso de la ciudad y el consiguiente desarrollo de la cultura aumentó en grande escala la difusión de las publicaciones europeas y norteamericanas. Y hoy se las ve en todas partes: en quioscos, librerías, estaciones de ferrocarril, puestos de venta del subterráneo, etc. Hasta los canillitas las ofrecen públicamente.

Las revistas argentinas, lejos de ver en sus similares extranjeras una competencia ruinosa y abrumadora, tuvieron en ellas un estímulo, una elevada y sana lección de buen periodismo. La enseñanza fué excelente, la lección aprovechada, y así, EL HOGAR *— pongamos por caso — les hace hoy frente sin desmedro de su prestigio ni temor en la comparación.*

El mismo fenómeno y la misma lucha han ocurrido en lo que respecta al libro, al teatro y a todas las otras manifestaciones de la cultura superior. La intelectualidad argentina ha ganado muchísimo al ponerse en contacto con la intelectualidad extranjera, aceptándola primero como maestra y luego como rival.

Imaginad ahora lo que hubiera ocurrido si, asustados en un principio por la aplastante superioridad de los órganos de cultura extranjeros, nos hubiéramos opuesto a su difusión en el país, cerrándoles el paso con impuestos, derechos de entrada y gravámenes de toda especie. Descartada la competencia, muerto nonato el incentivo del estímulo, hoy, el periodismo, el libro, el teatro argentino llevarían la existencia precaria y lánguida que tenían cuando Buenos Aires era una aldea, grande, pero aldea al fin.

Nuestra grandeza se ha fundado pura y exclusivamente en la concurrencia extranjera. Y tómese aquí concurrencia en su doble acepción de inmigración y de competencia.

En el Uruguay no piensan de igual modo, y en lugar de abrirle las puertas a la cultura extranjera, se las cierran y la cañonean con derechos arancelarios. Creemos que es el primer caso este de oponerse una nación libre y civilizada a las obras intelectuales extranjeras.

Y repetimos aquí lo dicho en nuestro anterior número: el impuesto que se aplica en el Uruguay a las revistas argentinas es un impuesto aplicado a la cultura argentina y no a un negocio próspero. La difusión de nuestras revistas en la vecina orilla o en Chile o en el Paraguay sólo nos da pérdidas materiales. Que hasta ahora las dábamos por buenas en homenaje al intercambio intelectual.

con la pena de muerte, sería menester que el hombre fuese una criatura tan cobarde que las cosas no tuviesen compostura. Condorcet escribió su optimista bosquejo de los progresos del espíritu humano, en momentos de tribulación para los ideales, sin haber entre él y la guillotina otro tabique que una gota de veneno.

Descuento de Sueldos

Corrientes piensa seguir el ejemplo de Catamarca. Un banco oficial para el descuento de sueldos. El gobierno no puede pagar, pero el banco puede adelantar, mediante un descuento del 10 %. ¿No sería más justo que el gobierno pagase 10 % de interés por los sueldos atrasados? Si el banco tiene dinero para descontar los sueldos, también lo tiene para adelantarle al gobierno a fin de que éste los pague. Pero entonces sería lo justo: el gobierno pagaría interés. Y de lo que se trata es de que el interés, en lugar de pagarlo el deudor (el gobierno), lo pague el acreedor (el empleado). En Catamarca el banco llegó a una situación angustiosa. El banco abre mayor margen al atraso en los pagos. Llega un momento en que debido a esta causa, ni los empleados pueden devolverle los adelantos ni él seguir haciéndolos. Por otro lado, los amigos del gobierno, aunque sean insolventes, obtienen préstamos que pagarán o no pagarán. Los bancos oficiales de descuento de sueldos son una declaración oficial de corrupción administrativa.

Difícil de Hacer

Hungría es una monarquía sin rey. El gobierno está a cargo de un regente, el almirante Horthy. Curioso caso de un país que, siendo monárquico, no tiene rey, y que siendo mediterráneo, tiene por regente a un almirante. Los húngares quisieran salir de estas anomalías. Además, la regencia del almirante Horthy es una anarquía dictatorial de la que deben estar algo cansados. En cuanto a ellos, los monárquicos, que son los únicos que tienen voz pública, piden un rey; lo cual en su idioma quiere decir un Habsburgo. Pero a esta sola noticia se han puesto en guardia Checoeslovaquia, Rumania y Yugoeslavia. Los Habsburgos son viejos enemigos suyos. Por otra parte los monárquicos están divididos acerca del Habsburgo que les conviene. ¿El archiduque Alberto, candidato del conde Bethlem, jefe del gobierno? Los que además de ser monárquicos son legitimistas, quieren al príncipe Otto, hijo del difunto emperador Carlos. Los albertistas dicen que su candidato tiene la ventaja de ser un Habsburgo dudoso, y que bien podría pasar por descendiente del rey Arpad, el Khan de los húngaros que invadió el país en el siglo IX.

El Pacto Naval

Desde luego, este pacto naval no es un pacto, sino las bases de un pacto general de limitación de armamentos. Las publicaciones oficiales (libros blanco y amarillo, respectivamente), de los gobiernos inglés y francés, no contienen nada de esencialmente nuevo sobre lo que ya se sabía, pero lo confirman autorizadamente. Estaba ya convenida y aplicada por las potencias, la limitación de los barcos de más de 10.000 toneladas, armados con cañones de más de 8 pulgadas. El pacto propone hacerla extensiva a todo barco que, aunque de tonelaje inferior, cargue cañones de 6 pulgadas o más, y a los submarinos de más de 600 toneladas. Considerado desde un punto de vista general, lleva la limitación a todo el armamento naval ofensivo, dejando fuera de ella el defensivo. ¿Está tan mal? Hoy por hoy, sólo el Japón se inclina a aceptar esas bases. Sólo hay bases para tres. Pero el año pasado no las había para ninguno. Si el pacto Kellogg, que precisamente excluye la ofensiva, ha de operar sobre el espíritu de los gobernantes, mañana se han de encontrar bases para cinco; bases fundadas en la limitación del poder ofensivo.

Esfera Industrial del Estado

Mr. Hoover, levantándose por encima de la discusión partidaria, pronunció en Nueva York un discurso de hombre de ideas, que seguramente habrá causado impresión, y que no será desdeñado por ningún estudioso de ciencia política, económica o social. Mr. Hoover defendió el tradicional concepto norteamericano del Estado, al cual es indiscutible que el pueblo debe su libertad y la nación su grandeza. La industria es función del individuo, no del Estado; la misión de éste es proteger la libre actividad industrial. Ante el lastimoso experimento bolsevique, las palabras de Mr. Hoover cobran mayor autoridad. Pero también es un hecho que existe una esfera industrial del municipio y del estado. El correo fué industria privada antes de ser función del estado. La limpieza de las calles podría ser industria privada, pero es función del municipio. Podría haber una industria de explotación de caminos, pero la vialidad es función del estado. No confundiendo industria con producción ni comercio, pronto se reconoce que la función industrial del estado y del municipio es enorme. Construir, conservar y administrar puertos, por ejemplo, es industria. Todo lo que sea obra o servicio público es función del estado y del municipio, y el delegarla o no en manos de particulares, es cuestión de resolverla en concreto. La línea divisoria entre la función industrial pública y la privada es tortuosa y fluctuante. El estado y el municipio, que eran un embrión en los tiempos de Clodoveo, no han llegado a la misma eficacia en todas partes; pero mientras el progreso dure, ella será mayor cada día. Es de creerse que veamos dilatarse la esfera industrial del estado y del municipio. ¿A expensas de la esfera privada, preguntáis? La verdad es que desde Clodoveo hasta la fecha tanto la esfera industrial pública como la privada se han dilatado mucho.

Patrones y Obreros

La semana pasada el gobierno tomó intervención en el conflicto marítimo. Estas intervenciones no suelen ser bien vistas por los elementos patronales. Ellos consideran que la intervención oficial debe consistir en lo que llaman proteger la libertad de trabajo. La intervención oficial en los conflictos entre patrones y obreros, no es cómoda para ningún gobierno que quiera proceder con espíritu equitativo, ni nadie puede garantizar que no haya de sufrir desviaciones políticas. En una república federal, y donde los gobiernos cambian, la intervención oficial no puede prometer un criterio muy uniforme. Pero la intransigencia de las partes motivará la intervención de todo gobierno que, prescindiendo de más superiores consideraciones, no quiera pasar ante el obrero por un gobierno de clase y hacer la fortuna electoral del adversario socialista. Lo acertado sería que patrones y obreros supieran prescindir de la intervención oficial. En Inglaterra, los patrones y obreros adheridos al pacto Mond, no sólo tratan de evitar la intervención del gobierno, sino aún la del estado. Pero al decir esto es necesario no ocultar una cosa: el pacto Mond, para el que no había lugar sin la organización obrera, parte del explícito reconocimiento de la misma por los patrones.

Monumentos Nuevos

En una reunión de personalidades de esta ciudad, dicen de Vigo, se nombró un comité el cual se encargará de iniciar la recaudación de fondos para levantar en la ría un monumento al Corazón de Jesús. Es de lamentarse que estas noticias tan interesantes vengan sin detalles. Un monumento al Corazón de Jesús, iniciativa de las personalidades de Vigo constituídas en comité, es un monumento; un monumento al Corazón de Jesús, plegaria de los pescadores que se arriesgan en el mar vecino, sería otro monumento. Y además sería una capillita. Decían el año pasado que en Granada — en Granada, o en Sevilla, o en Málaga, no conservamos el apunte — iban a erigir un monumento al Corazón de María. Estas cosas tienen mucho de nuevo, pues, como lo hacíamos notar entonces, no existen monumentos a Dios. Es decir, existen: son los templos y los altares. No es sólito erigir monumentos a quien se erigen templos y altares. En los países cristianos pensaríanse excluídos de ese homenaje, precisamente por su jerarquía en el culto, como el Padre, El Hijo y la Virgen. El monumento argentino-chileno del Cristo de los Andes no es lo que se llamaría un monumento al Hijo, sino al que predicó la paz entre los hombres. Por otro lado, no está en la plaza pública, sino en un lugar en cierto modo sagrado, propicio a la emoción religiosa: en plena naturaleza agreste. El monumento de Vigo, es verdad, tampoco estaría en la plaza principal, sino en la ría. Puede ser que haya que computar esto en favor. En todo caso, son una novedad los monumentos a los Sagrados Corazones.

Epitafio

Por

LAURA HOLMBERG DE BRACHT

Don Alonso de Alducendas,
El de afamadas haciendas,
El que conquistó sus tierras
No en audiencias, sino en guerras;

El de la pluma rizada
Y la golilla engomada,
El del jubón escarlata
Recamado en oro y plata;

Don Alonso de Alducendas,
El de hazañas estupendas,
El de mirar altanero
Alta el ala del sombrero;

El que tuvo la fortuna
De ser de todas, no de una,
Pues veleidoso y bravío
Hizo ley de su albedrío.

Con engaños consabidos
Fué el terror de los maridos
Y el amo de las mujeres
Con sólo decir: ¿me quieres?

Soberbio, tenaz e inquieto,
Aceptaba cualquier reto,
Porque tuvo la certeza
De su hombría y su destreza.

Jamás en pendencia alguna,
Bajo el claro de la luna,
En la calleja apartada,
Sintió vacilar su espada.

Afrontaba la querella
Lo mismo por la doncella
Que por la noble señora
De belleza seductora.

Don Alonso de Alducendas,
¡Por Dios, señor, no te ofendas
Si el cuerpo tuyo reposa
Bajo esta mísera losa!

Mas, ¡qué quieres, Don Alonso!
¡No hubo por ti más responso
— Harto lo dice tu fosa —
Que la blasfemia espantosa!

Apenas tu cuerpo yerto,
Don Alonso, te lo advierto,
Al instante te olvidaron
Las mujeres que te amaron.

Y los hombres rencorosos,
— Los amantes, los esposos —
Hicieron el juramento
De vengar su cruel tormento.

No hay una flor en tu tumba,
Que de vieja se derrumba,
Ni se eleva una plegaria
Para tu alma extraordinaria.

Don Alonso de Alducendas,
Pudiste tener ofrendas,
Mas todo el mundo de acuerdo
Te mató hasta en el recuerdo.

La cuarta dimensión del profesor Knox

Por

LEON MIRLAS

Ilustraciones de Oscar Soldati



SOL. El mismo que alumbra todas las noches. La misma humedad de tiempo, adherida a todos los muros, con las risas de los niños y las lágrimas de los hombres. El mismo espanto monótono de todas las cosas, ultrajadas en su pudor por nuestros ojos cínicos. Un día, como otro día.

Sin embargo...

....

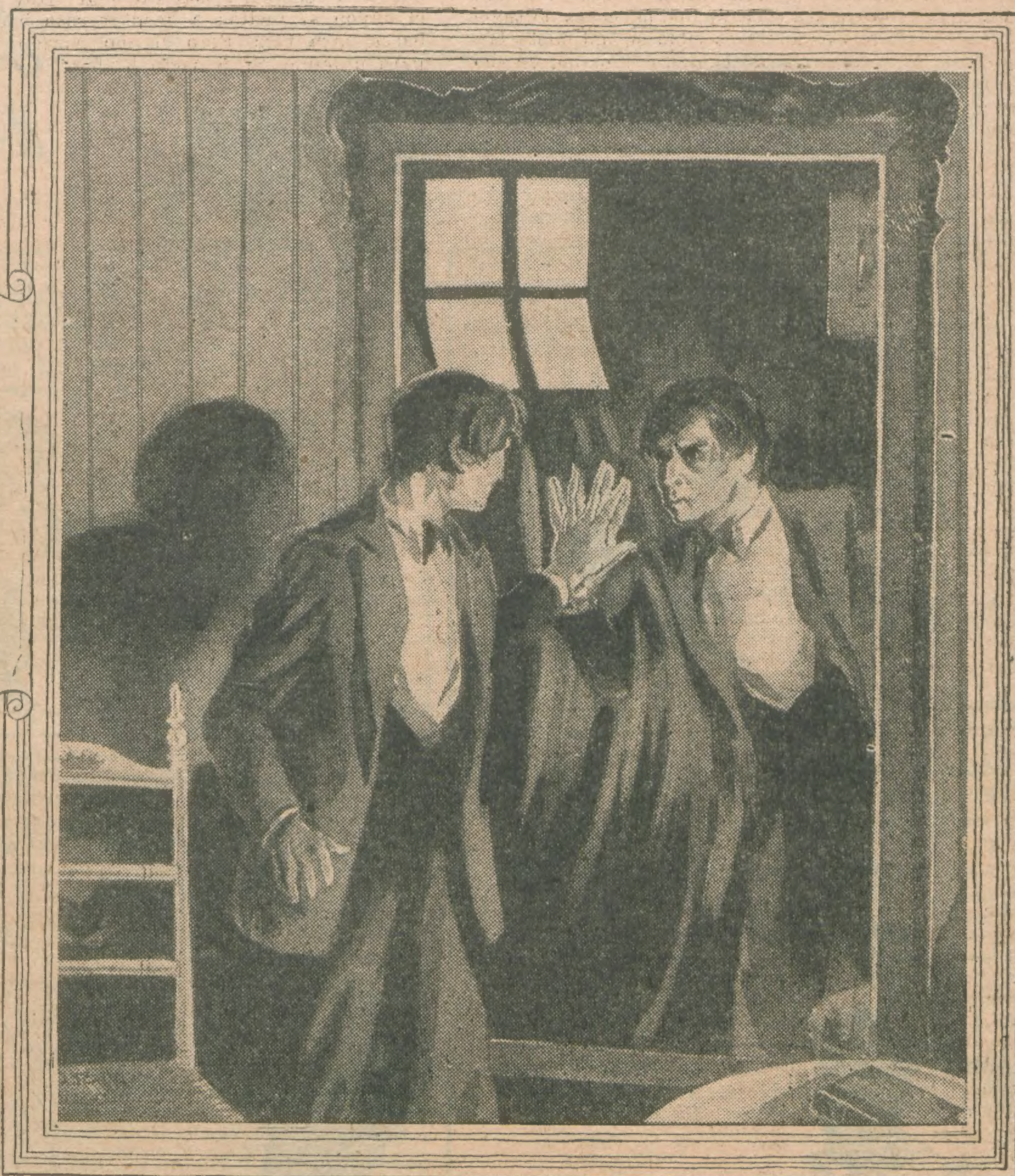
El 14 de abril de 19... fué, para el profesor Knox, funcionario público y catedrático de matemáticas, un extra. ¿No le dicen extra a cierto champagne, a ciertos cigarrillos? Pues bien: un día extra..., ¿por qué no?, un día de horas más cortas y de minutos más largos.

Al levantarse, primera sorpresa: se sintió aéreo, liviano en sí, vibrátil.

Luego, ante el espejo, se afeitó, y, al desnudar el perímetro de su rostro del vello tupido y doctoral, se vió pálido, con la palidez transparente y sin consistencia, de un retrato sin original.

El profesor Knox se abalanzó al espejo. Y, ¡oh maravilla! Sin hallar resistencia, sus dedos se hundieron en el espejo, atravesaron el azogue, el estaño, la madera, y llegaron a la pared sin sentir la pared.

El profesor se tomó desesperadamente de la cabeza y advirtió, bruscamente, que ella no era más que una hipótesis. Y una deslumbradora sospecha acortó camino entre él y la verdad. Se arrojó hacia el lecho, perfumado y revuelto aún. ¡Ni más ni menos que lo supuesto! ¡Trágica certidumbre! Sobre el blanco inmaculado de las sábanas de Holanda, se recortaba la concavidad carnosa de una silueta: su silueta. Calentita, aún, fragante a propiedad y a comodidad.



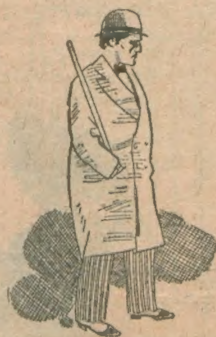
"El profesor Knox se abalanzó al espejo y, ¡oh maravilla!, sin hallar resistencia sus dedos se hundieron en el espejo..."

—¡Desdichado de mí!—pensó.—¡Debo haber descubierto la cuarta dimensión! ¡Acaso sea esto! ¡He perdido el espacio!

El silencio se deslizó por la pared del cuarto; llegó a la cornisa y se dejó caer suavemente en el suelo, como un niño dormido. El profesor quiso recoger un pedazo en el hueco de las manos, y advirtió que se le filtraba por la claridad de los dedos.

Entonces, lloró.

—¡Ay!—pensaba.—¡Todo un jefe de oficina, un catedrático, una persona expectable como yo, sin espacio, sin materia! ¿Qué dirán mis alumnos mis empleados, mis colegas? ¡Horror!



Y sus lágrimas caían, sin humedecer.

Después de unos minutos, el profesor Knox, con la entereza propia de todo un hombre, resolvió sobrellevar su desgracia y ocultarla lo mejor posible.

Salió heroicamente a la calle, llamó un "taxi", y se hizo conducir a su oficina.

En el camino se arrepintió y ordenó al "chauffeur" que se dirigiera a una confitería céntrica. Luego, cambió de idea. Temía el roce con los "habitués", que podían delatar su trágica situación. Hizo que lo llevaran a una gran sastrería. Pero, en el camino, quiso la suerte que el "taxi" pasara por delante de su oficina, y vió al director de su sección, siendo, a su vez, visto. Saludó con turbación y ordenó al "chauffeur" que parara. Bajó con cuidado, y, de paso, atravesó con la mano la manija de la portezuela.

En la antesala, desierta aún de postulantes y de murmullos, se hallaba el ordenanza que todos los días le quitaba cuidadosamente el sobretodo, colgándolo en la percha. Al ver a su jefe, se precipitó a su encuentro.

—Buenos días, doctor—dijo con la misma humildad carnosa de siempre, en los labios.

—Buenos días, Jaime—murmuró el profesor.—Deja. No te molestes...

—¡No faltaba más, doctor! ¡Permítame!...—respondió el ordenanza, pugnando por ayudarlo a quitarse el sobretodo.

—¡Déjame!—gritó Knox, sulfurado de miedo.

El ordenanza, boquiabierto, lo miraba. Sus ojos de indiazo, grandes y obscuros, golpeaban su sonido en las puertas metálicas del asombro. El profesor aprovechó su pasividad momentánea para quitarse el sobretodo y colgarlo, dejando a Jaime fuera de combate.

Ya en la oficina, se arrellanó en su butaca y se puso a pensar en lo angustioso de su situación.

Interrumpió sus meditaciones la llegada de su colega el profesor Rocher, catedrático de cálculo infinitesimal.

—¡Hola, distinguido amigo!—exclamó el visitante.

—Buenos días. ¿Cómo está usted?—respondió Knox. Y como el otro esbozara el ademán de tenderle la mano, hizo un gesto distraído que ahogó en el recién llegado sus buenas intenciones.

El profesor Knox repantigado en su butaca, a buena distancia de su interlocutor, oía la charla de éste, distraído y temeroso. De pronto, Rocher comenzó a hablar sobre un punto difícil de su asignatura, en el cual había hecho un descubrimiento memorable. Se levantó de la poltrona, y comenzó a recorrer la habitación, nerviosamente, a grandes pasos.



Knox sintió su frente velada por un sudor perlado e incorpóreo. El presentimiento de la catástrofe le recorría el cuerpo con la frialdad viscosa de un gusano, improvisando escalofríos en todas las zonas de su sensibilidad.

¡Y fué! El profesor Rocher, llevado por su entusiasmo, se acercó a él, de pronto, y teniéndolo arrinconado allí, sin fuga posible, le dió una cariñosa palmadita en el hombro, como concluyente demostración de su hipótesis. Y vió, horrorizado, con una risa trágica en la garganta, que su mano suavemente impulsada penetraba en el cuerpo de su colega, atravesaba sus pulmones, su estómago..., sin experimentar ni la sombra de una sensación...

—¡Colega!—exclamó con voz temblorosa.

—¿Qué?—se atrevió a preguntar Knox, también con un hilo de voz.

—Discúlpeme, colega, pero es usted muy descuidado. Mire que ha ido a olvidarse nada menos que... Eso, perdone que se lo diga, no me parece propio de una persona seria. No he conocido a ningún catedrático que le faltara nada menos que...

No pudo terminar, sofocado de emoción. Tomó su bastón y su galerita, y escapó con sus palabras indignadas a cuestas.

....

La angustia del profesor Knox, ahogándose entre las paredes de su gabinete, se lanzó a rodar por las calles, enfundada en un "taxi". Acurrucado sobre los almohadones, pensaba; porque le había quedado la divina desdicha de pensar. La actitud había llegado a él como algo lógico: sabía que alguno debía ser el primero, y no le guardaba rencor. Y sabía que era desde aquel momento un paria que debía aislarse de la sociedad. ¿Por qué? ¿Acaso tenía remedio su situación?

Meditó cinco minutos largos. Y, de pronto, se dió una palmada en la frente.

—Pero, ¿cómo no se me ocurrió antes—gritó en sí.

Dió orden al "chauffeur" de que lo llevara a su casa, y, en su estudio, escribió varios billetes que envió a los periódicos por intermedio de su criado.

Al día siguiente, en los órganos más importantes de la metrópoli, aparecía el siguiente aviso, extraño e incomprensible:

"El profesor K. ha perdido lo más indispensable para actuar en sociedad. Quien debe devolvérselo, y que se lo ha llevado por un abuso de confianza, puede traerlo a su domicilio, calle Tal, número Cual, por lo que será bien remunerado. En caso contrario, el legítimo dueño lo denunciará a la justicia."

....

A la mañana siguiente, un sujeto raro, enfundado en un largo perramus, con un sombrero de anchas alas que le cubría en buena parte el rostro, vino a ver al profesor Knox.

El profesor, que había pasado la no

(Continúa en la pág. 82)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Don Juan Tenorio

Orígenes

Por

CAYETANO VIDAL

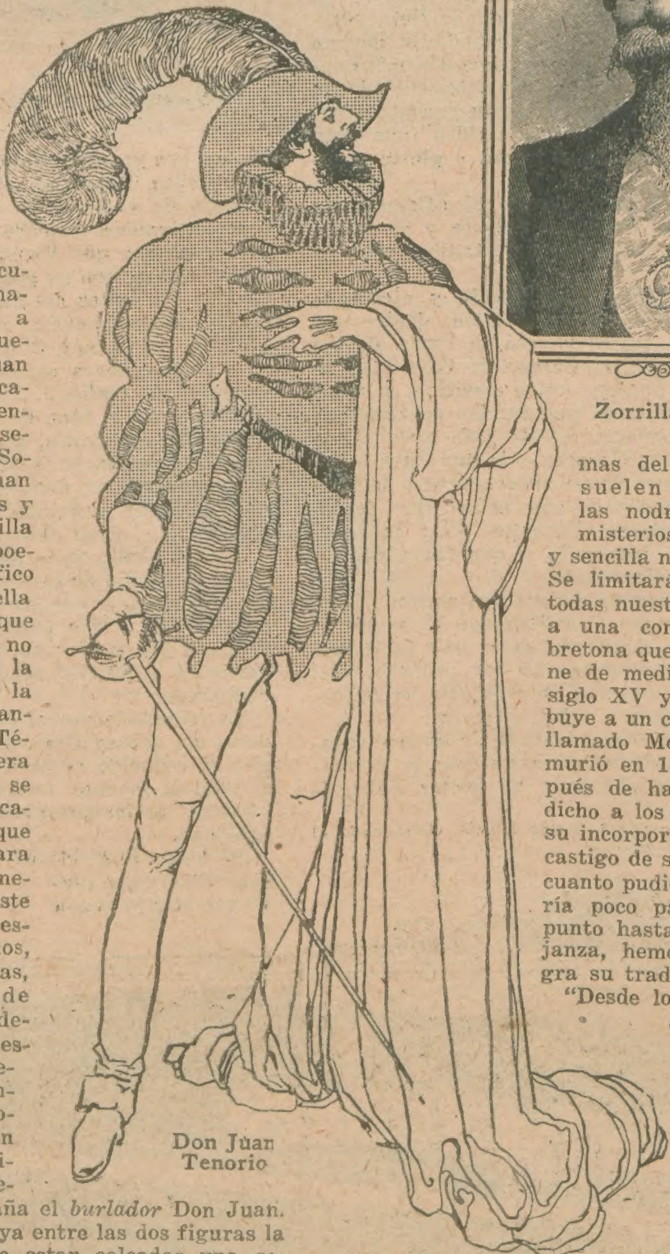


MUCHOS son, en todas partes del mundo, los escritores que con más o menos acierto han tratado el asunto que el festivo Tirso de Molina dió a conocer por medio de su *Burlador de Sevilla*. El personaje de Don Juan ha sido objeto de muchas obras, ya novelescas, ya dramáticas, ya poemas como el del autor del *Childe Harold*, y aun ha habido una época, felizmente de corta duración, en que el héroe de toda novela, singularmente si había visto la luz allende el Pirineo, era un Don Juan, más o menos caballeresco, más o menos esforzado, más o menos galante y pundonoroso; pero siempre escéptico, desconocido, o mejor conociendo la virtud e insultándola descaradamente; en apariencia impulsado por la fatalidad, sin hacer jamás el menor esfuerzo para contrarrestarla. ¡Y cosa extraña, cuantas veces se ha puesto en escena el personaje que nos ocupa, siempre se ha colocado inmediata a él y cual si fuera su sombra, la grave y ceñuda figura del Comendador venido al mundo, se diría, para castigar los crímenes y desmanes de aquél!



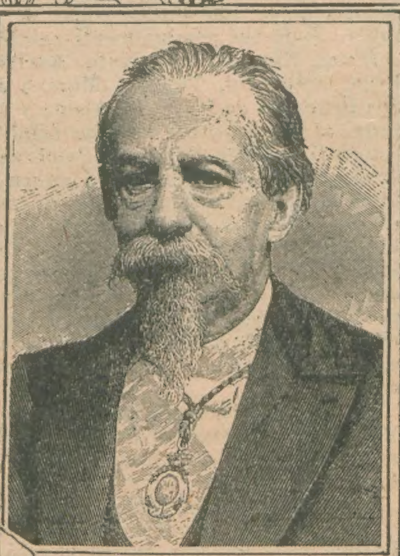
Tirso de Molina

¿Ha existido ese personaje? ¿Es creación del poeta? ¿Ha vivido en el mundo real? Pocas son las noticias que acerca del particular nos quedan. "Cuéntase, dice el señor Ochoa en su *Tesoro del Teatro Español*, que Don Juan Tenorio, de una ilustre familia de los veinticuatro de Sevilla, dió muerte una noche al Comendador de Ulloa después de haberle robado su hija, y que los franciscanos deseosos de poner coto a las demasías de Don Juan, a quien su ilustre nacimiento ponía a cubierto de la justicia ordinaria, le atrajeron de noche a su convento, extendiendo luego la voz de que Don Juan había ido a insultar en su capilla a la estatua del Comendador, y que éste le había sepultado en los infiernos." Sobre tan débil cimiento se han construído más tarde tantas y tantas obras desde la sencilla leyenda hasta el elevado poema, desde el drama filosófico fantástico hasta la más bella creación de Mozart. Porque para nosotros es cosa que no necesita demostrarse el que la tradición española ha sido la fuente donde han bebido cuantos han escrito después de Téllez. Antes que se conociera el *burlador* no había quien se acordara de haber visto un carácter semejante; bastó que se presentara en escena para hacerse su conocimiento general. Mas la creación de este personaje ¿es puramente española? Tal cual la conocemos, no sólo por obras españolas, sino también por las de escritores extranjeros, debemos confesar que sí, y esto confirma lo que antes hemos apuntado; pero si atendemos a documentos anteriores en muchos siglos al en que se supone el acontecimiento, tendremos que confesar que no es hijo de España el *burlador* Don Juan. No diremos tampoco que haya entre las dos figuras la identidad que resultaría de estar calcadas una sobre otra, mas debemos convenir en que hay tantos puntos de contacto entre las que conocemos y la que va a ocuparnos, que cuando menos es la una copia parecida de la primera.



Don Juan Tenorio

No citaremos los muchos ejemplos de atroces castigos que nos refieren las primitivas tradiciones del Norte de Europa pues de todos son conocidos los males que generalmente sobrevenían a aquellos que, para poseer una espada de buen temple, iban a turbar el reposo de los muertos, arrebatando de grado o a la fuerza las de los antiguos héroes que yacían enterrados cabe aquellas. Ni haremos mención de una balada *(rundalla)* que a los tiernos niños en las montañas de Cataluña durante las noches de invierno, y cuando la lluvia azotaba las vidrieras, y mecidas por el viento bailaban las llamas del hogar, suelen referir las nodrizas con misterioso terror y sencilla narración. Se limitarán, pues, todas nuestras citas a una composición bretona que se supone de mediados del siglo XV y se atribuye a un capuchino llamado Morin, que murió en 1480, después de haber predicho a los bretones su incorporación a la Francia en castigo de sus pecados. Mas como cuanto pudiéramos decir de ella sería poco para dar una idea del punto hasta donde llega la semejanza, hemos preferido dar íntegra su traducción.



Zorrilla

"Desde los días del carnaval, acaeció en Rosporden una espantosa calamidad. Escuchad, cristianos.

"Tres jóvenes disipados habían estado de francachela en una taberna, y tanto bebieron, que el vino llegó a subírseles a la cabeza. Comido y bebido que hubieron a más no poder, vistámonos, dijeron, pieles de animales y echemos a correr por esas calles adelante"...

"Uno de estos tres muchachos, el más ruin, no bien se hubieron alejado sus compañeros, dirigióse al cementerio, alcanzó una descarnada calavera, púsola sobre su cabeza (era lo más horrible que puede verse); colocó dos lucecitas en los cóncavos de los ojos, y así ataviado echó como un demonio por aquellas calles arriba. Los niños al verlo se escondían horrorizados, y hasta los hombres ya maduros le hacían paso cuando se les acercaba.

"Cuando los tres jóvenes hubieron recorrido la ciudad a placer, encontráronse de nuevo, y empezaron a chillar, saltar y chancearse diciendo a una:—"¿Dónde está el Señor nuestro Dios? ¡Que venga a refocilarse con nosotros!"

"Mas cansado el Señor de verles, hirió la tierra con un golpe que hizo bambolear todas las casas de la ciudad, de modo que sus habitantes, creyendo llegado el fin del mundo, empezaron a arrepentirse de los pecados que habían cometido.

"El más joven antes de regresar a su casa devolvió el cráneo al cementerio, diciéndole al tiempo de irse:—Calavera, quienquiera que seas, ven mañana a mi casa y cenarás conmigo.

"Entonces tomó el camino de su morada, acostóse y no despertó hasta el siguiente día. Cuando hubo amanecido, se levantó y se fué a sus faenas sin acordarse de cuanto ocurriera el día antes.

"Tomó sus aperos y se dirigió al campo cantando a gañote tendido sin que le importara un ardite por lo que pudiera acontecer.

"Mas no bien hubo cerrado la noche, y llegado la hora en que todo el mundo cena, oyéronse en la puerta los acompasados golpes de alguno que llamaba.

"Levantóse el criado para abrir, mas tanto se asustó al encontrarse con el que había llamado, que cayó redondo al suelo sin poderse sostener. Otras dos personas que fueron a levantarse se espantaron de tal modo, que murieron instantáneamente.

"Entonces, ceñudo y a lentos pasos, se adelantó el muerto hasta mitad de la sala.—Heme aquí, aquí me tienes, vengo a cenar, y a cenar contigo. Vamos, pues, amigo mío, estamos muy cerca, nos sentaremos juntos a la mesa del festín que está ya preparada en mi tumba.

"¡Ah! No bien acabara de pronunciar estas palabras, cuando el joven, aterrorizado, lanzó un espantoso alarido, y no había terminado, cuando cayó estrellándose la cabeza contra las sonoras losas del pavimento."



Lord Byron

La orgía, el convite, el poco cuidado de si asistiría, propio del que no lo espera, los golpes en la puerta, el terror del criado, el asombro de las personas que van a socorrerlo, la fatídica aparición del esqueleto, el festín preparado dentro de la tumba, y el final trágico del extraviado joven, ¿no recuerdan involuntariamente las escenas y situaciones del drama del más fecundo de nuestros poetas modernos? Se dirá que son muy distintos los motivos que impulsan a uno y a otro, mas como se fije la atención en que el capuchino Morin escribía para un pueblo que aún a mediados del siglo XV estaba, puede decirse, en su infancia; que se dirigía a él tratando de convertirle por un sentimiento religioso; que cual sucede aún en nuestros días, debía valerse de los medios que más podían impresionarle, y luego se considere el tiempo en que vivía Tellez; que escribió para el teatro; es decir, para recrear, y, por fin, que hablaba a la culta sociedad española del siglo XVII, no tendrá que darse mucha tortura a la imaginación para explicarse tan leves y si se quiere tan trascendentales variaciones.

Para terminar este artículo diremos, que esta tradición se encuentra en Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. Ahora bien: ¿no pudiera fácilmente haber llegado hasta nosotros y encontrándola si se quiere un tanto fría e insulsa, la atavíaramos de modo que estuviese más en armonía con la índole propia del carácter español en general, y de los cortesanos de Felipe IV en particular? Cuestión es esta que hoy nos vemos en la imposibilidad de resolver, más no podemos menos de repetir sin que al hacer esta declaración nos ciegue el orgullo, que si los modernos hemos conocido a Don Juan, se lo debemos al festivo y fecundo fraile de la Merced.

Los porteños de mi tiempo

Vicente L. Casares

Por HECTOR C. QUESADA



NO cabe en los estrechos límites de un artículo, como los que de ordinario se publican en las revistas, la historia de un caballero tan completo y de tan gentil y noble envoltura como fué la vida de Vicente L. Casares, creador, juntamente con su hermano Emilio, del Jockey Club.

Vicentito, como cariñosamente le llamaban sus parientes e íntimos, para diferenciarlo de su señor padre y de su abuelo, llevaba el mismo nombre de éstos, y tenía como aquéllos la noble apostura de su estirpe señorial. Su tío, don Mariano Casares, uno de los más lindos viejos de su época, lo llamaba en la intimidad "el príncipe", posiblemente porque observaba en su sobrino ciertas rumbosidades excesivas que contrastaban con la austeridad de su carácter un tanto británico.

Vicente L., de quien me ocuparé en este artículo, hijo primogénito de don Vicente Casares y de doña María Ignacia Martínez, era nacido en 1844. Se educó en esta capital, completando luego sus estudios comerciales en Inglaterra, donde por la afabilidad de su carácter conquistó grandes y fuertes vinculaciones financieras y sociales.

Hombre de fina cultura y de amable trato, atraía sin esfuerzo la amistad de los hombres, y, ¿por qué no decirlo?, igualmente la de las mujeres. Su posición social, su origen, su gentileza, su corrección, su conducta y su belleza física, dábanle en verdad, allá en su dorada juventud, el aspecto de un príncipe de noble abolengo y mejor conducta.

En la intimidad de aquellos días en que la juventud nos envolvía a todos los hombres del pasado siglo con el manto de la hidalguía, era un encanto arrellanarse dulcemente en un sillón inglés a recorrer con Vicentito, con "el príncipe" — ya le llamaban todos así — sus hechos, sus gentiles travesuras tan llenas de *sprit* y exquisitez individual en las que al referirlas le ahogaba la risa, pues en él todo era pureza y afecto, y sus bromas tenían, en consecuencia, la distinción afectuosa y gentil de su persona.

Voy, en este artículo, a ocuparme de este mi noble amigo, del esfuerzo que en unión de su hermano Emilio hicieron ambos por fundar en Palermo, antes del año 80, el Hipódromo. Los que en la actualidad disfrutan en plena molicie de las ventajas del confort moderno y de la civilización, ignoran en su mayor parte las fatigas, desagrados y esfuerzos realizados en aquellos días para cimentar una idea, sufriendo en ocasiones no sólo la crítica maligna, sino la calumnia solapada de los que, carentes de ideas, se empeñaban en destruir en germen todo pensamiento que revelase una noble cerebración.

Vicente L. y Emilio Casares, su hermano, éste, que ayer no más fué objeto de una merecida demostración en el Jockey Club, concibieron la idea de construir en Palermo un *circo de carreras* con vastas y elegantes tribunas, y con una pista *ad hoc* y con todo lo demás que lógicamente exigía un hipódromo autorizado en Palermo, centro de reunión elegante de la gran capital del Sud (la "gran aldea"). De lo que se hizo o dejó de hacer en ese entonces, dan cuenta cabal, mejor que yo, las cifras de la población general del país. Antes del 80 la ciudad de Buenos Aires tenía escasamente trescientos mil habitantes. La ciudad de La Plata todavía era la estancia de don Martín de Iraola. Todo aquí era primitivo, incipiente, feo y sucio. Los que tenían una idea civilizadora, temían enunciarla por temor a la crítica o a la burla. Imagínese, pues, cuál no sería el esfuerzo exigido a los que solos, verdaderamente solos, tomaron sobre sí el propósito de construir a sus expensas el Hipódromo Argentino de Palermo.

PASARON algunos días. El *régimen* comenzó a desenvolver su acción fecundante de civilización. El pueblo recogió las enseñanzas de Sarmiento, de Mitre y las frases diamantinas de Avellaneda. *La magnolia americana de blanca flor salvaje, que colgaban del suelto cabello nuestras púdicas mujeres, en símbolo de pureza* (1), comenzó presto a florecer, desarrollando sus verdes copos de esmeralda. Todo fué gradualmente cambiando.

Mitre, Rawson, Sarmiento, Avellaneda, Roca, Pellegrini, Tejedor, Moreno J. M., don Bernardo de Irigoyen, Alsina y otros arrojaron al suelo patrio semillas benditas de intensas virtudes ciudadanas. Sombras augustas de un *régimen* que no morirá nunca en la historia argentina: la cimentaron con su labor y su esfuerzo. Podéis, desde las alturas donde flota vuestro espíritu, examinar la acción fecundante que en ideas esparcisteis en la tierra, sin odios, sin mezquindad ni falsos conceptos, y animados solamente de un noble sentimiento de amor, de paz y de concordia nacional, a objeto de hacer de la "gran aldea" una gran ciudad, y de todo el país "una nueva y gloriosa nación".

He asegurado, pues, una verdad al afirmar que Vicente L. Casares tuvo por su cultura y su nobleza de espíritu una situación expectante dentro y fuera del país.

Así fué cómo un buen día, llenado y ejecutado el primer esfuerzo con la instalación dentro del Parque 3 de Febrero (como lo está en París, dentro del Bosque de Boulogne, el Campo de Carreras) se pensó en hacer algo análogo entre nosotros, y, como era lógico, debía empezarse por fundar previamente el instituto, para traspasar a éste todo aquello que pertenecía a los señores Casares — lo que éstos hicieron complacidos, — pues deseaban cooperar a la fundación de una institución de este orden, que, incorporando a su seno nuevos elementos, diera base, en su lento pero seguro desarrollo, a que fuera un día lo que es hoy en la actualidad.

Lógrase entonces formar a duras penas un núcleo de cien personas, las que constituyeron el primitivo Jockey Club. Fué, precisamente, en el hall de Baltar y Quesada donde se congregaron los primeros elementos, pues en él se reunían de ordinario los aficionados a la cría caballar o a las carreras.

Si se observa en detalle el nombre de los que constituímos el núcleo, podrá comprobarse cuán pocos fueron los esforzados de entonces. El doctor Pellegrini, con sus grandes *manasas* y su peculiar desgarbo, hacía su trabajo de conquista dando grandes trancos y riendo siempre, mientras que Vicentito, más mesurado, pero no menos eficaz, con su gesto principesco, anotaba en su cartera los éxitos del día. Yo le he oído en diversas oportunidades enunciar someramente las posibles perspectivas del Jockey Club en épocas no lejanas.

— Lo que ahora parece una utopía — les afirmaba, — será una realidad. Los éxitos futuros de la institución serán a base de la riqueza del país y de su desarrollo económico, pues el ridículo sport del presente será entonces fabuloso y podrá aplicarse ventajosamente a fines diversos, como ser la educación primaria o salas especiales en los diversos hospitales del municipio y otras obras.

Y hoy, medio siglo después de esa profecía, cuando la población de esta ciudad excede de dos millones de habitantes y aun de tres millones, si computamos su radio de acción turfística extendiéndolo hasta La Plata, Tigre y Moreno, por la natural atracción que ejerce en el público, tendremos la comprobación de lo enunciado.

Es indudable que al recorrer la lista de los fundadores del Jockey Club, del año 1880, se comprueba no sólo su reducido número, sino también la carencia casi total de muchos nombres históricamente ricos, que, víctimas de los prejuicios de la época, negábanle su concurso.

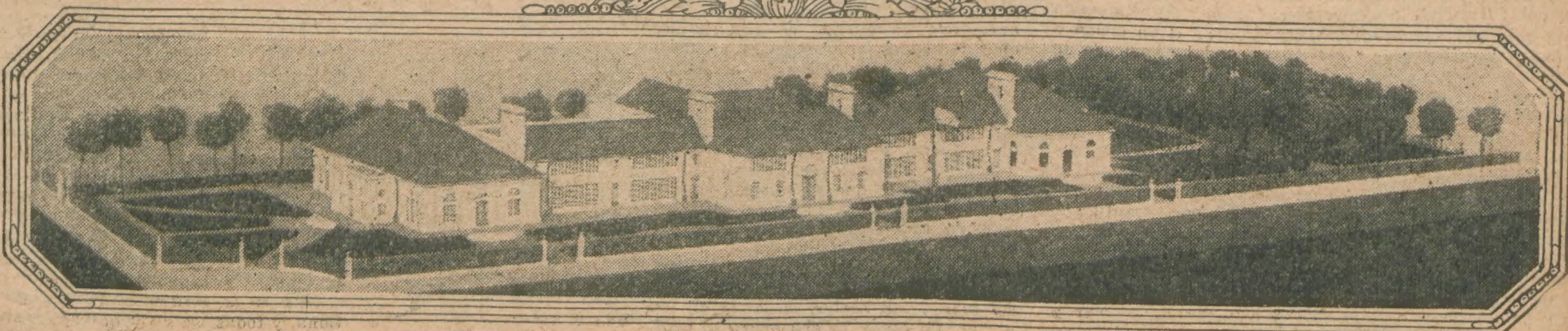
El hecho ocurrido en las épocas primitivas del Jockey Club y que puede ser comprobado (Continúa en la pág. 32)

(1) Párrafo del discurso del doctor Nicolás Avellaneda al inaugurar el Parque 3 de Febrero.



FOTO WITCOMB

Vicente L. Casares



Maquette de la Escuela y Jardín de Infantes del Jockey Club, que ha comenzado a construirse a iniciativa del doctor Alberto Julián Martínez, progresista secretario de la poderosa institución



"...A cada golpe de tambor la luna daba un paso vacilante y una lengua de fuego lamía su cuerpo..."

La verdadera historia de la Luna

Por

CONRADO NALE ROXLO

Ilustraciones de Oscar Soldati



DE la Luna, como de todas las mujeres que andan solas de noche, se cuentan muchas historias falsas y calumniosas. Los que más han contribuído a crearle la mala fama, que la pobre soporta con altivo desdén en su remota soledad, son los poetas, a pesar de que el que más y el que menos ha estado alguna vez enamorado de ella. Pero ya se sabe que no hay peor lengua que la de un amante despechado. Los perros que le ladran no le causan mayor daño porque pocos entendemos su lenguaje. Además, su indignación se justifica si se tiene en cuenta que a la luz de la Luna ven rondar a la muerte en torno de la casa que guardan. Es verdad que la Luna no tiene la culpa de que la muerte se vista con su luz, pero los perros no lo saben y hay que perdonarlos.

Yo sé la verdadera historia de la Luna, que, como todas las historias dignas de contarse, es antigua y triste y no está escrita en ninguna parte. Voy a contarla por amor a la verdad y a la Luna.



En los tiempos a que me refiero no era el mundo la creación armoniosa y casi definitiva que nos es dado gozar — digo casi definitiva pues no se escapa a mi buen sentido que los terremotos son retoques de la mano del Creador, que vela eternamente por ofrecer una morada digna a sus criaturas. No existían aún los grandes continentes y la tierra estaba representada por estrechas y largas costas y pequeñas islas; todo lo demás era mar, mar profundo, tumultuoso y sonoro. Todos los países se parecían a Chile.

Buen mundo era aquel para navegantes y pescadores pero unos y otros vinieron mucho después. El hombre completo física e intelectualmente como lo vemos hoy— fuerte y elástico en el ring de boxeo, sabio y clemente en el gobierno de los pueblos—no era más que un ensayo hecho con cierta ligereza. El Creador tenía muchas cosas que crear, y frecuentemente abandonaba un trabajo para correr a tranquilizar a un ciclón o contener una tromba marina que andaba haciendo de las suyas. Y ocurrió que un día en que se ocupaba en hacer un hombre y ya había modelado la cabeza, los brazos y el torso, tuvo que abandonarlo, y para que aquello no se perdiera, lo injertó en un caballo que pacía cerca de allí la yerba jugosa de las primeras mañanas. Así nació el centauro y así nacieron muchos otros seres monstruosos que destruyó luego y cuyas sombras errantes se aparecían a los poetas antiguos.

Todas las cosas estaban dotadas de una poderosa imaginación creadora. Así una madreselva creó las dríadas, y un manantial de las sierras las ninfas. El viento, amontonando arena, dió vida al camello; y el incesante canto de los grillos hizo dormir al mar y creó el silencio. Pero sucedió que la imaginación de las cosas envejeció y nacieron muchos seres feos y tristes, y Dios tuvo que poner orden diciendo a cada cual lo que debía crear en adelante. Y de este modo nacieron la monotonía y el aburrimiento.

Por aquel entonces todas las criaturas, desde el león de poderosa garra hasta la nerviosa rana de los charcos, disponían para su cuidado y vigilancia de un ángel tutelar. La tarea de estos ángeles no era siempre fácil ni exenta de peligros. Con frecuencia, un tigre despertaba en el fondo de su caverna con natural apetito de fiera, bostezaba y decía a su ángel: "Vamos a cazar". Y allá se iban en procura de la gacela que venía por las tardes a beber al arroyo cercano. Si el ángel de la gacela los veía venir, a tiempo avisaba a su compañera, y el tigre rugía de rabia viendo escapársele el almuerzo en un relámpago de patos ligeros y un vuelo de plumas blancas. En tales ocasiones su alado guardián tenía buen cuidado de volar un poco alto, pues el apetito de un tigre no suele entender de ciertas cosas. Otras veces, la gacela estaba a punto de caer en las garras de su perseguidor, y el ángel de la guarda trataba de salvarla, como era su deber, arrojando un puñado de arena a los ojos de la fiera. Entonces se producía una escena lamentable pero necesaria, pues el ángel del tigre, como era su deber, le rompía la cabeza de un estacazo al celeste custodio de la gacela para que su tigre pudiera comer en paz.

Heridor y herido se presentaban a Dios en son de queja. Y si yo supiera qué les decía Él para reconciliarlos, pues los reconciliaba, arreglaría todos los pleitos de los hombres.



Así era el mundo cuando la Luna era joven y pasaba los días en el fondo del mar y las noches bailando en las playas. La noche no era negra ni azul, como ahora, sino de un hermoso color rosado que le prestaba el reflejo de las carnes de rosa de la Luna que, cuando caía detrás de los montes la última flecha dorada del Sol, salía con ligeros pies de su jardín submarino, y sonriente, esbelta y luminosa, danzaba las danzas de la noche antigua en la arena de oro de las primeras playas.

Todos los seres que vivían entonces adoraban a la Luna, pues bajo su luz se acallaban los pueriles odios y se apaciguaban las hambres asesinas. La paz reinaba sobre el mundo. Y todos, en la medida de sus fuerzas, hacían música para que ella bailara.

Si cantaban los ruiseñores o los mirlos, su danza era el leve temblor de un jirón de niebla rosada. Pero si los pesados elefantes llegaban de sus lejanos y altos bosques, al son de sus trompas de guerra, la Luna interpretaba en su danza escenas de combates que no se realizaban sino muchos siglos después cuando el mundo ya había progresado bastante.

La Luna sabía que todas la amaban con igual amor y no desdeñaba ninguna música por humilde que fuera. Así, danzaba con la música solemne del viento de los pinares como con el canto grotesco que improvisaban en su media lengua los primeros hombres. Cuando esto ocurría, una hilaridad irresistible se apoderaba de los presentes, que terminaban por bailar también una loca zarabanda, que acababa con la salida del Sol. Y esta ingenua felicidad hubiera llegado hasta nosotros a no tener, como toda felicidad, sus envidiosos, que eran las brujas de piel reseca y alma retorcida, creadas por Dios en un momento de fastidio, que habitaban en obscuras cavernas a donde no llegaba la luz de la Luna. Y sucedió que una noche en que la Luna bailaba dulcemente al son de la flauta de un silvano, la encerraron en un círculo mágico de llamas blancas, pues entonces el fuego era blanco, y sonando negros tambores hechos con alas de murciélagos, y cantando un horrible conjuro, la obligaron a danzar una danza maldita. A cada golpe de tambor, la Luna daba un paso vacilante y una lengua de fuego lamía su cuerpo, y al retirarse la llama, la hechizada palidecía y el fuego tomaba calor. Y así bailó hasta caer, pálida para siempre, sobre la arena calcinada de la playa.

Las brujas huyeron al fondo de sus cavernas llevándose el fuego rosado, y bañándose en él se transformaron en jóvenes bellas como la Luna. Pero si pudieron con su encantamiento arrebatarle la hermosura, sus almas siguieron tan negras como antes. De ellas nacieron todas las mujeres bellas y fatales que vagan por el mundo para encanto y desolación de los hombres.

Y Dios recogió el cadáver de la Luna y lo prendió, rosa marchita, en el pecho azul de la noche.

Ésta es la verdadera historia de la Luna, y todas las otras que se cuentan, leyendas y fantasías nada más.

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Votos obtenidos por las representantes de las distintas provincias y territorios hasta el día 27 de octubre

CAPITAL FEDERAL


Señorita Eva Bettoni

Eva Bettoni....... 527 votos
Beatriz Mondelli.... 343 „
María Luisa Olivella 171 „
Emilia Aráoz....... 128 „
Ana C. Irmscher.... 113 „
María Angélica Longhi .... 106 „
Azucena Elida Cervini .... 84 „
Lidia Poliani ...... 82 „
María Elena Boló... 75 „
Ofelia Estévez.................. 64 „
Nélida E. Giusti................ 33 „
Sara L. Morandi................. 20 „

BUENOS AIRES


Señorita María Clara Moracho

María Clara Moracho 821 votos
Carmen C. M. Vita. 302 „
Celia Palmira Duacastella .... 151 „
Alicia Ibarra Fernández .... 150 „
Nélida M. Gosende.. 120 „
Natty Hudorvin .... 97 „
Rosa Poch .... 86 „
Elena C. Lalín..... 80 „
María Clemencia Barbé...................... 73 „
Catalina Crocco................ 29 „
Amanda Raquel de Fonteynes...... 14 „

CATAMARCA


Señorita Marta Tabarly

Marta Tabarly.... 1307 votos
María Amalia Huergo .... 393 „

CORDOBA

Felisa C. Claro..... 778 votos
Elena Cardeñosa... 513 „
Ernestina Perlo .... 139 „
Charo Pruneda Paz. 106 „
Palmira Parellada.. 94 „
Delia Romagua..... 69 „
María del Valle Sánchez .... 41 „

Señorita Felisa C. Claro

CORRIENTES


Señorita Ester Bitton

Ester Bitton....... 602 votos
Celeste E. Domínguez Montes de Oca... 420 „
Hyacinth M. Mallet. 371 „
Candela del Giorgio. 221 „

CHACO


Señorita Zulema Rebollo

Zulema Rebollo..... 936 votos
María Teresa Cunha 622 „
Sara Talarico...... 168 „

ENTRE RIOS


Señorita Tina di Lorenzo

Tina Di Lorenzo.... 715 votos
Chela B. Juez...... 611 „
Zulema D'Agostino.. 402 „

JUJUY


Señorita Adalgisa Castro

Adalgisa Castro.... 770 votos
Guillermina Rosa Ricci.......... 540 „
Iris Adriana de Gill Castro.......... 321 „

LA PAMPA


Señorita Elena B. Pusterla

Elena B. Pusterla.. 849 votos
Elisa Berdeal...... 463 „
Juana Adela Momo. 168 „

LA RIOJA


Señorita Lidia Rodríguez

Lidia Rodríguez.... 783 votos
Sara Sinforeano.... 626 „
María Rosa de Leonardi.......... 344 „

MENDOZA


Señorita Inés Rinaldi

Inés Rinaldi....... 830 votos
Berta Astorga...... 436 „
María Josefina González.......... 340 „
María Diéguez..... 165 „

RIO NEGRO


Señorita Leonor Aste

Leonor Aste...... 1.100 votos
Julia Nelly Matter... 587 „

SALTA

Mercedes Ortiz..... 996 votos
María Serafina Saravia.......... 402 „
Cristina López Alvarez.......... 327 „

Señorita Mercedes Ortiz

SAN JUAN


Señorita Marta Angélica Ezcurra Elizondo

Marta Angélica Ezcurra Elizondo... 898 votos
Juana García Ruiz.. 547 „
María J. Cabré..... 306 „

SAN LUIS

María Teresa Artigas .... 1.103 votos
Duana Rudi...... 600 „

Señorita María Teresa Artigas

SANTA FE


Señorita Nélida Rodríguez Aragón

Nélida Rodríguez Aragón.......... 491 votos
Graciela Morón Alcain............ 421 „
Ema Sarah Terzi... 332 „
Delfina González Caminitti.......... 177 „
Haydee Jiménez.... 104 „
Dominga F. Brusa.. 92 „
Pituca Di Lorenzo.. 60 „
Rosario Olalla...... 50 „

SANTIAGO DEL ESTERO



Señorita Lucy Cartier Clouet

Lucy Cartier Clouet 575 votos
Norma Yolanda Elli. 514 „
Elda Baldi Melella.. 339 „
Marta Gutiérrez Díaz 301 „

TUCUMAN

Elsa Carmen Frati.. 872 votos
Ester S. Oyarzú.... 689 „
Emilia Croullière... 206 „

Señorita Elsa Frati

CORTESE POR AQUI

II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"

VOTO POR:

La Srta. .... de la Capital Federal	La Srta. .... de La Rioja
„ .... de Buenos Aires	„ .... de Mendoza
„ .... de Catamarca	„ .... de Río Negro
„ .... de Córdoba	„ .... de Salta
„ .... de Corrientes	„ .... de San Juan
„ .... de Chaco	„ .... de San Luis
„ .... de Entre Ríos	„ .... de Santa Fe
„ .... de Jujuy	„ .... de Santiago del Estero
„ .... de La Pampa	„ .... de Tucumán

Remitente ....



Un jamelgo

Por

ALEJANDRO KUPRIN

Ilustración de Cesáreo Díaz



CAÍA una lluvia menuda. La calle parecía llena de niebla. La fría humedad mojaba, de un modo sutil, el rostro de los transeúntes. La gente andaba presurosa, con el cuello del sobretodo levantado y cara de pocos amigos.

Al encontrarse con nuestra procesión se quitaba el sombrero y dirigía una mirada de curiosidad a los enterradores harapientos, de rostro severo y majestuoso, que marchaban ante el ataúd, de dos en dos, por en medio del barro, recogiéndose la capa; a los dos caballos cubiertos con unos paños negros, agujereados por delante de los ojos equinos, a modo de antifaces; al alto coche fúnebre, con una cubierta negra ribeteada de blanco; al ataúd blanco que se zarandeaba en el coche y que llevaba una verde corona de hojalata; a la larga fila de carruajes llenos de hombres y mujeres indiferentes, tediosos y un poco cohibidos.

Había en todo aquello algo lastimoso, extremadamente triste, que le encogía a uno el corazón. Me parecía que si el difunto Paskevich, que se zarandeaba en el ataúd, hubiera podido hablar, le hubiese dicho al acompañamiento:

"Dejadme en paz y volveos a vuestra casa. ¿Para qué representar esta miserable comedia?"

—Pronunciará usted un discurso sobre la tumba? —le pregunté a Vasiutin, redactor de un diario local, que iba en el coche junto a mí.

Era un hombrecillo de aspecto muy severo, casi siniestro, pero que, en realidad, tenía un corazón de oro. Me había sido siempre muy simpático.

Hizo una mueca nerviosa.

—¡No, no hablaré!

—¿Por qué, hombre?

El periodista, con gesto de enojo y voz alterada, se expresó así:

—¿Que por qué? Porque, aunque yo no hable, no faltarán oradores. ¡Que se vayan todos al diablo! ¡Tartufos malditos! ¡Hipócritas! Sé de antemano todas las tonterías que dirán con aire grave de pontífices. "El estandarte sagrado del arte", "el fuego inextinguible que arde en el altar de la poesía", "el honrado obrero de la cultura", etc., etc. ¡No, no, eso me repugna! Si yo tomase la palabra, les diría cuatro verdades...

—¿Qué les diría usted, Antón Zajarievich?

—Mire usted lo que les diría: "Nosotros, los literatos, arrastramos nuestro famoso carro del progreso. Es verdad, y no hay por qué asombrarse. Los bueyes y los asnos arrastran también sus carros, porque son dóciles y sufridos y están seguros de que su trabajo les conquistará un poco de heno. Pero ¿saben ustedes, señores, lo que pasaría si se enganchase a un carro cargado de piedras un buen caballo árabe? El noble bruto agotaría sus fuerzas, se rompería la espina dorsal y el pecho, se quebraría las piernas y acabaría por convertirse en un jamelgo miserable y enfermo. Entonces le dejarían en medio del campo, para que muriese, y naturalmente, se moriría. Los bueyes dóciles y laboriosos seguirían rumiando heno, arrastrando pesados carros y recibiendo palos con indiferencia."

Tras una corta pausa, continuó:

—¿Y sabe usted cómo acabaría el discurso? Les diría: "Señores: Paskevich tenía mucho más talento que todos vosotros. Era una naturaleza selecta, fina, delicada, entusiasta. Y aunque, al fin de su vida, perdió toda capacidad de trabajo; aunque ha muerto de una enfermedad muy larga, en un sucio lecho de hospital; aunque nadie llora su muerte, era más feliz que todos vosotros."

—¿Le trataba usted?

—¡Ya lo creo! Precisamente, estaba yo en la redacción cuando llegó, hace muchos años, su primer cuento. El pobre se ruborizaba como una muchacha, y apenas se atrevía a pronunciar algunas palabras. Había en su rostro y en su voz algo temeroso, como si hubiera cometido algún crimen, o, más bien, algún acto infantil, poco serio, que pudiera excitar la risa de los dioses del Olimpo literario que nosotros éramos entonces para él. Cuando cobró sus primeros honorarios periodísticos, estaba tan turbado como si acabase de robar algo por primera vez... A propósito, diga usted: ¿por qué experimentaré yo siempre, como muchos otros escritores, ese sentimiento extraño de turbación al cobrar mis trabajos? ¿Será porque los rusos no hemos llegado todavía al grado de madurez preciso para considerar la literatura una cosa seria? ¿O será quizá porque no nos creemos dignos de cultivarla y dudamos de nuestras fuerzas?

"Recuerdo muy bien —continuó tras un corto silencio, Vasiutin— las primeras palabras de Paskevich. ¡Había en ellas un fuego, una originalidad audaz!... ¡Con qué cariño, con qué paciencia las escribía! Las trabajaba como un joyero trabaja una piedra preciosa; y, a pesar de eso, eran tan elegantes, tan encantadoras, que el lector hubiera jurado que habían sido escritas de un tirón.

"El éxito lo emborrachó, y decidió consagrar todas sus fuerzas y toda su vida a las letras. El charco en que nos agitamos se le antojaba un templo. Un tropel de plagiarios sin talento alguno, que habían escogido el oficio literario por ser incapaces de hacer otra cosa, dada su absoluta carencia de nergía, de ingenio y de cultura, esos señores que hacen de las letras la más baja faena, vendiendo sus plumas a los hosteleros y a las cantantes, se le antojaban héroes, defensores de la justicia.

"Detestaba el reportaje y todo otro trabajo periodístico por el estilo. Sólo quería escribir novelas. Pero sus obras no tardaron en pecar de precipitadas. ¡Había que vivir! Nadie le hubiera dado de comer ni le hubiera dado unas botas sólo por su talento. Y las necesidades implacables de la vida le obligaban a aprovechar el primer asunto que se le ocurría para escribir algo y ganar algunos rublos. Con frecuencia empezaba a escribir sin saber aún cómo acabaría su novela. Escribía en una esquina de la mesa de redacción, sobre un montón de periódicos, en medio de la algarabía de los redactores, oyendo sonar a cada instante el timbre del teléfono. Y, a pesar del febril apresuramiento con que trabajaba, se encontraban a veces en sus escritos magníficos relámpagos de talento, admirables imágenes, descripciones maravillosas.

"Ya sé que hay escritores que pueden soportar una vida así durante años y años; que Paskevich era como esas espléndidas flores exóticas, demasiado delicadas, que se marchitan si les faltan la luz y el calor. Para estimular su energía, recurría a excitantes, como el vino y la morfina. Año y medio después de su primer cuento, no podía ya su cerebro cansado concebir ni un asunto.

"Pero, sin embargo, había que vivir. Se había casado, de la manera estúpida que suelen hacerlo los hombres de talento desequilibrados e incapaces para la vida práctica... Una modista de la vecindad, un encuentro en la escalera mal alumbrada, una breve novela, la hipertrofia del honor, los remordimientos de conciencia, los sentimientos caballerescos..., y cátate al pobre infeliz convertido en marido de una linda joven sin cultura, sin corazón, de alma mezquina y estrecha. Ella le despreciaba por la suavidad de su carácter, por su timidez, por su debilidad física, por su falta de sentido práctico. Le armaba escándalo en la calle. Tenían hijos — unas pobres criaturas pálidas y raquíticas. — Señalándoles con la mano, le gritaba, en su jerga de verdulera: "¡Son tus hijos, tus hijos! Hay que mantenerlos. ¿Por qué no escribes? ¡Ponte a escribir en seguida!"

"Y él escribía, ¡mi pobre Paskevich!, escribía día y noche, en sus casa, en las redacciones, en los cafés... Llegó a ser un sencillo repórter. Intentó escribir artículos de fondo para los periódicos; pero no podía acostumbrarse a ese lenguaje singular, solemne, de los "leaders" periodísticos, infinitamente más estúpido, a veces, que los procesos verbales policíacos. Permanecía horas enteras con la pluma en la mano, desesperado, sin poder enlazar dos frases, cada una de las cuale comenzaba por el pronombre "cuyo".

"No, sería demasiado largo de contar el martirio... El fin fué de lo más vulgar: el "surmenage", la tisis, la ceguera. En cuatro años, aquel hombre se consumió, como devorado por la llama de una hoguera... ¡Y a esto se le llama vida!



Vasiutin calló y le pareció sumirse en tristes reflexiones. Hasta nuestra llegada al cementerio, no pronunciamos ni una palabra.

Cuando nos congregamos en torno a la tumba, la expresión de todos los rostros era grave y solemne. Las primeras paletadas de tierra cayeron con un rui-

(Continúa en la pág. 30)

El secreto de algunas maravillas del escenario



DE todos los trucos que mantienen en expectativa a los asistentes de un espectáculo ninguno impresiona tan fuertemente como los atribuídos al magnetismo.

La ilusión de suspender un lápiz, una regla, un cuchillo, con el dedo mayor, es frecuente entre los prestidigitadores.

En la vieja forma de hacer este experimento, la muñeca está aparentemente soportando el peso, pero actualmente es el dedo que lo sostiene.

Otra manera de ejecutar el juego es soportar el peso (lápiz, cuchillo, etc.) en la palma de la mano de modo que el lápiz aprense al objeto contra la palma. Esta prueba tiene la ventaja de que los espectadores ven los cinco dedos.

En el grabado 1 se ve cómo el artista se auxilia de un bastón, el cual está relacionado con una banda elástica, terminando en un alfiler, unida a la manija del operador.

Esto le permite mostrar las manos libres en cualquier momento.



Fig. I. Suspensión de objetos

Vista doble. — La adivinación de números es otra prueba muy generalizada en las representaciones.

Una señorita, convenientemente tapada, se sienta en un sillón frente a los espectadores.

No obstante lo cual puede verificar sumas y decir cualquier cifra que un espectador escriba en la pizarra. Con suma rapidez hace cuentas de las cuatro operaciones aritméticas y saca las manos fuera de la cubierta para probar el efecto mental.

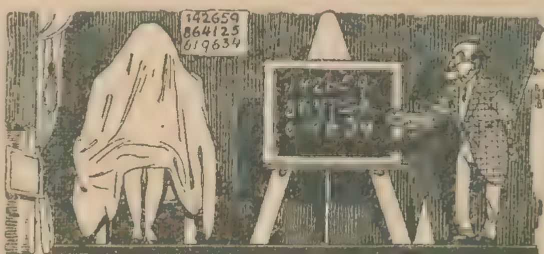


Fig. II. El truco de la adivinación de números y operaciones mentales

Cómo esto se verifica es fácil determinarlo, observando el grabado. El sistema se mueve desde bastidores, en donde un ayudante, con un contámetro, realiza las distintas operaciones solicitadas. En frente suyo hay una serie de conmutadores correspondientes a distintas luces, cubiertas, colocadas en el brazo del sillón donde está la pseudovidente.

El Faquir. — La ilusión que el grabado presenta es originaria de la India Oriental, en donde es muy común. Un viejo fakir que porta una extraña caja o un cesto, se sienta y saca un cráneo, que resulta ser de una serpiente.

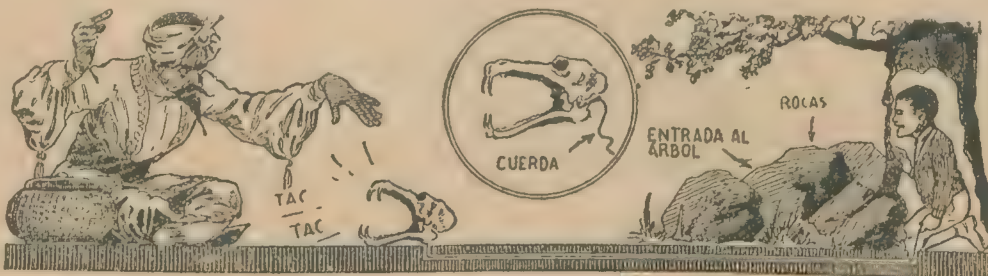


Fig. III. La serpiente hechizada por un supuesto faquir

El cráneo lo coloca sobre la tierra, en frente justamente de donde él se sienta. Los consabidos pases misteriosos da entonces al cráneo, cuyas mandíbulas empiezan a moverse. Esto asombra a los espectadores, los cuales no pueden sospechar que a unos metros de distancia hay un muchacho oculto en el hueco de un árbol.

De este árbol parte un tubo, por el que se introduce un alambre o cuerda, cuyo extremo va atado al cráneo, de modo que permita mover las mandíbulas de éste. Un muelle disimulado hace que las mandíbulas se junten cuando cesa el efecto del tirón. Se cuidará de que el suelo esté en condiciones tales que no pueda sospechar el auditorio la superchería.

La figura 4 muestra la forma en que se rompe un vaso situado tras un cristal, con un tiro que no daña a éste.

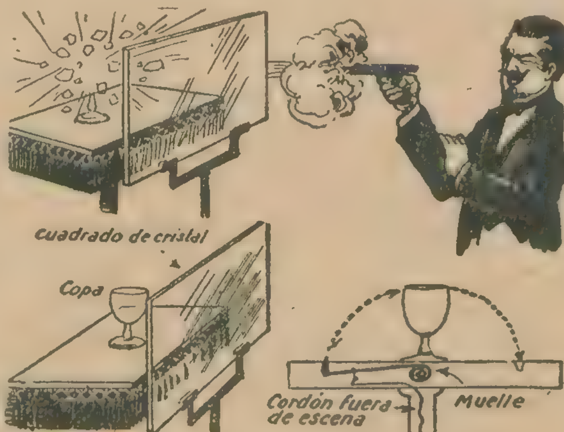


Fig. IV. El cristal invulnerable

Se coloca el vaso sobre la mesa y delante, sostenido por un resorte, el cristal. El actor empuña un revólver automático y apunta directamente al vaso. El cristal permanece intacto y el vaso salta hecho añicos.

El efecto se produce, teniendo una mesa previamente preparada y colocada con un muelle especial que tiene un cordón invisible manejado por el actor. Cuando llega el momento oportuno lo hace funcionar y el resorte rompe el vaso. El revólver está cargado sólo con pólvora.

La mujer fantasma. — Es un experimento de efecto al cual sólo puede reprocharse el hacer uso de las espadas tan vulgares en esta clase de trucos.

El operador y su ayudante instalan en el escenario la plataforma *P*, conteniendo cuatro columnas *C* para sostener la tabla *D*. Provista de ruedas, dicha plataforma se mueve en todas direcciones. Cuatro paneles se traen a continuación, y enseñados al público, se disponen a manera de caja sobre la plataforma rodante.

Son de laqué blanco, decorados exteriormente con dibujos dorados.

En el interior están forrados de género a grandes rayas verticales. El papel delantero está constituído por un marco de madera liviana, como soporte de la puerta.

Cuando se abre, adviértese íntegramente la parte interna de la caja.

Finalmente, para terminar la construcción, el operador le corona con una cúpula *T* pintada igual que los paneles.

En tal instante entra en escena una joven que el prestidigitador presenta a los asistentes como un ser extraordinario dotado del don de hacerse impalpable e invisible a voluntad. Valiéndose de una silla, sube a la caja y se instala en cuclillas, como puede verse en la figura 5.

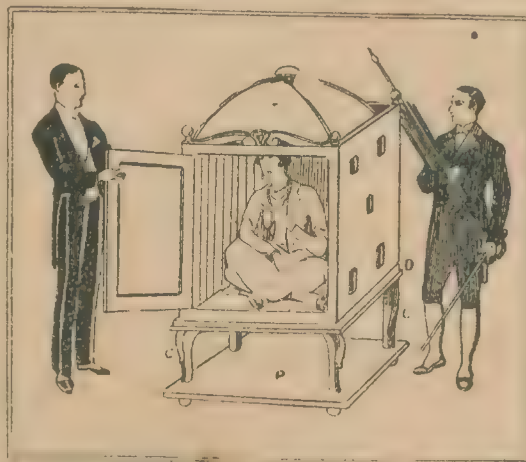


Fig. V. La mujer fantasma

El ilusionista cierra la puerta, hace girar la caja de derecha a izquierda y viceversa para mostrar su completo aislamiento. La abre, a fin de enseñar al sujeto inmóvil en el mismo sitio y anuncia la desaparición voluntaria de la joven.

Para ello, toma una copa de metal, semejante a un incensario y la pasea alrededor de la caja.

Un humo espeso despréndese en seguida, inundando de perfume la sala. Hace entonces algunos pases magnéticos y asegura que la joven ya no existe. "Voy a probarlo", agrega, y tomando una larga lanza de manos de su ayudante la hunde en el medio del techo, en una abertura expresamente dispuesta.

El arma atraviesa la caja y sale por debajo, como se ve en la plataforma. Toma a continuación diez espadas, las clava en el piso a fin de mostrar su legitimidad y atraviesa con ellas la caja en diferentes sitios, utilizando agujeros dispuestos en sus caras laterales.

— Ya veis — dice al público — que la joven se ha hecho completamente invisible. Si así no fuera, la lanza y las espadas la hubieran acribillado, sin duda. Pero tiene ese poder, pues no es de carne y hueso como nosotros. Si lo dudáis, aquí está la prueba.

Entonces, abre la puerta, y vese el interior de la caja vacío y con las armas entrecruzadas formando una cárcel de acero.

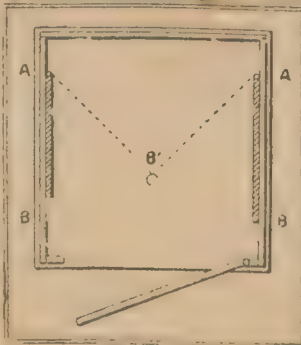
Cuando los espectadores han comprobado el vacío, cierra de nuevo la caja, hace algunos pases mágicos y abre la puerta.

La joven aparece en la misma posición del principio, como si no se hubiese movido absolutamente.

El truco produce gran impresión. Es, sin embargo, de extraordinaria sencillez.

Los paneles perforados para el paso de las espadas están provistos de espejos, cuyo juego se advierte en el esquema.

Cuando los paneles se traen a escena, los espejos situados en *AB* están perfectamente disimulados por el género que los tapiza. En el instante en que el sujeto quiere desaparecer, se va al fondo de la caja y tira hacia sí los dos espejos montados en los goznes *A* que se reunen en el punto *B*.



Explicación

Como están situados en mitad del ángulo recto reflejan los costados *AB* que demuestran ser el fondo de la caja. Gracias a las rayas verticales de la decoración interior, nada puede notarse de esta maquinación y el operador no se refleja en los espejos al maniobrar con la puerta.

La lanza tiene por objeto disimular la unión de los espejos y fingir la imposibilidad de permanencia dentro de la caja.

En cuanto a las espadas, entran directamente la anterior y la centran y las otras, inclinadas a lo largo de los espejos.

Su reflejo en los espejos, no permite precisar la dirección real de cada una.

Respecto al sahumerio y a los pases magnéticos, no son, como se comprenderá, sino la "mise en scène" destinada a herir la imaginación de los espectadores.



El cantor José Venancio Gutiérrez, en 1911

El cantor de "La Gringa"

Por

EDMUNDO MONTAGNE

NTRE los compuestos que se cantaron en la tertulia familiar criolla de fines y principios de siglo figuraron "La gringa" y "Un baile". Se gustaron en el mismo medio donde habían nacido. Salieron poco de él. Bien es verdad que entonces el fonógrafo comenzaba apenas a divulgar estas cosas, y en cuanto a la radiotelefonía no reinaba aún.

Habían nacido esas dos composiciones para milonga o cifra en el recreo musical familiar y cantadas por su propio autor, el cual fué ignorado en seguida que esos versos rodaron, al punto de que aparecieran en revistas sin su nombre, como así también las vemos en un folleto impreso hace treinta años por "El Alba", de Luis M. Monteverde, en cuyo folleto sólo "La gringa" y "Un baile" son de José Venancio Gutiérrez.

¿Existirá más de un ejemplar de "Las milongas de Mandinga por el Tuerto Quebrachón"?

José Venancio Gutiérrez cantaba estilos y otras canciones valseadas y habaneradas. Entre ellas, daba el tema risueño con sus dos relaciones. Pero si sus oyentes pedíanle de entrada las composiciones ésas, solía él anticiparles, al son del ya templado instrumento:

¿Me piden versos a mí?
Tal pretensión no concibo.
Yo, que solamente escribo
lo que en el mundo sufrí;
yo, que apenas aprendí
sólo un íntimo cantar:
el que endulza mi pesar,
el que me brinda alegría,
¿qué cosa cantar podría
que les pudiera agradar?

Nada, porque nada sé,
y en nada todo se encierra,
pues nada soy en la tierra
y nada me volveré.
Como que nada seré,
ni nada soy ni pretendo
ser nada, porque comprendo
que el que sin nada ha nacido
y nada en la vida ha sido,
nada debe seguir siendo.

¿Era esta una coquetería de quien iba a exponer algo de su cosecha? Quizá. Pero decía también verdad. Gutiérrez, mozo trigueño, de estatura mediana, revelaba en sus modos y facciones talento, prudencia, perseverancia. Sin profesión determinada, pero preparado para salir airoso de más de un trabajo intelectual, anduvo, lejos de los suyos, presa de la angustia de no hallar el adecuado ambiente en que desempeñarse según su capacidad.

Con tono que quería ser el de quien sabe reaccionar contra la pena, solía decir entonces:

—La vez que me den un empleo, no me voy de él aunque me echen.

Y sus vicisitudes terminaron en efecto con su puesto en la dirección del Ferrocarril Central Argentino. Ignoramos que de allí se le haya querido echar alguna vez. Pero en tal caso, supo cumplir lo prometido. No se fué. ¡Después de un cuarto de siglo sigue en el puesto!

A sus adversidades de adolescencia y primera juventud se debe aquello de "lo que en el mundo sufrí", y a su natural modestia la segunda y filosófica décima sobre "la nada".

Más de una obra literaria de extensión y mérito ha tenido antecedentes en tal cual relato para cantar o decir en la reunión criolla. Así, la inmortal novela picaresca de Payró, "El casamiento de Laucha", sería como presentida por la relación de José Venancio Gutiérrez, "La gringa". El pícaro de esta narración no es un paisano, es un criollo advertido aun en cosas de alta cultura. Otros contrastes se dan a dos por tres.

Contaré un hecho casual
de unos amores que tuve
con una mujer que anduve,
tana para más señal.
Más mañera que bagual
era la gringa sotreta;
se volvía pura gambeta,
pura güelta y pura embrolla,
y a juerza 'e comer cebolla
tenía ampollada la jeta.

Así comenzaba el narrador. (Como en "Martín Fierro", algunas palabras en "ía" se aprietan para que el verso cuente, cosa ésta que lo permite mejor el canto.)

La heroína amorosa en cuestión sería todo lo enredadora que se quisiera, pero hay que reconocer que se le caricaturiza en eso del bulto de sus labios: ¡tras de naturalmente gruesos, ampollados!, ¡y a fuerza del característico manjar napolitano!

Las mozas y las señoras reían de lo lindo la "entrada" del cantor. Valía la pena oírsele:

Era tuerta, jorobada,
manca, renga, narigona,
orejuda, barrigona
y tuita despatarrada.

Me piden versos a mí;
tal pretensión no concibo
yo que solamente escribo
lo que en el mundo sufrí;
yo que apenas aprendí
sólo un íntimo cantar,
el que endulza mi pesar,
el que me brinda alegría.
¿Qué cosa cantar podría
que les pudiera agradar?

Poesía escrita para EL HOGAR por don José Venancio Gutiérrez

Esta gringa no le va en zaga a la criollaza doña Juana, la de "las chancletas", que supo pintarnos Berón. Pero, ¿cómo no habría de ser enredadora si parecería que fué cantante lírica?

Pa cantar era mentada,
asigún ella decía,
que había cantao en Pavía
con Gayarre, con Musini,
con la Patti y Nicolini
y con Tamagno... ¡en "Lucía"!

Sólo que él lo pone en duda. Los datos no son muy de creerse. Y aunque lo fueran. Le daría tan poca importancia a la "gola" de su enamorada, que ni se la probaría en broma al son de la vihuela. No nos habla más del punto.

Sucedió que una mañana
que el flete estaba ensillando,
con la trompa coloriando
se me apareció la tana.
Yo dije: "¿Y esta judana?,
¿de qué cueva habrá salido?,
¿con qué fin habrá venido
esta volada a mi rancho!
¡Siguro la corrió el chancho
y de miedo se ha escondido!"

No: lo que la apuraba era la pasión amorosa. ¡Hija del Vesubio, al fin!

—¡Güeno día, dun Cusé!
—¡Muy güenos se los dé Dios!
—Yo vengue a decirte a vos
que me muere per usté.
Yo mesma no so per qué
ti quiero así tanto mucho,
sos uno lindo gabucho
e yo tingo tanta prata...
¡Se ti gusta la volata,
decilo, mio pichucho!

Ni echándole agua resultaba más clara y terminante la confesión de la interesada. Pasión y plata: ya lo verán. Y hasta una parentela honrada, de gente muy trabajadora, como consagrando aquella boda de viejo cuño silvestre, pues que carecería siquiera de la bendición de trapisonda que obtuvo la de Laucha con la otra gringa.

Tengo cincociento peso
al banco di Carlo Lanza,
que co tanta laburanza
hacho guadañato eso.
Mio tata vende lo queso
e mi mama pacarito;
mi hermano lo piculito
trabaca de viquelante,
e lo gotro é musicanto
con la guitarra e lo pito.

La impetuosidad de la gringa halla su premio en la resolución de don José.

—Me conviene esta volada—
dije para mi contento.
Y ya dende aquel momento
quedó la cosa arreglada.
Le dije: —Trái la pilchada
que por tu rancho tengás,
que aquí trabajo no harás
más que tener limpio el rancho,
darle de comer al chancho,
perros, gatos y demás.

¡Vieran la gringa, aparceros!,
¡al humo se vino al trote!
Se me prendió del cogote
diciéndome: —Yo te quiero.
Ya tu sei mi cumpañero,
Cosesito de mi vita;
vacho a portar in siguita
lo cachivacho que tengo
e a lo trotecito vengo
per arranyar la comita.

Las casaderas oyentes reían esta repentinidad de bodas. ¿Reían? En algunas se produciría un agridulce: risa de lo grotesco, pena de que la rapidez no fuera lo corriente en las bodas regulares..., ¡las que les tocarían tarde o nunca a ellas!

Pero por sobre estas subjetividades, reinaba el alborozo de lo chusco del caso.

Un colchoncito, una silla,
unas zapatillas viejas,
un gorro con tapa orejas
y un gran sillón de esterilla,
el palo de una sombrilla,
la sartén, un poco 'e lino,
un pedazo de tocino
y un aparato 'e lavaje,
era tuito el equipaje,
con que la tana se vino.

¿Qué más podía pedir
si con todo lo que trujo
armé el rancho con un lujo
que me podí lucir?"

Pero a pesar de esta satisfacción por

(Continúa en la pág. 27)

Los grandes conversadores argentinos

Conversadores y charlatanes. — El general Roca se defiende de los oradores. — Urquiza y el vino de los demás. — Una anécdota del general Fotheringham. — "Los grandes conversadores argentinos", título de Lucio V. Mansilla. — Emilio de Alvear. — Sarmiento y Rawson. — El padre de Mansilla vence a su propio secretario. — Una frase de Ortega. — Un muerto que se levanta para contar una anécdota. — Acalorada discusión en Chilecito (La Rioja)

Por

GREGORIO GARCIA WHITE





EL arte de conversar es muy difícil. Tan difícil como el de callar... En nuestro país hablamos demasiado. Todos nos creemos autorizados para hablar. Hablan los tartamudos, los mudos, los diputados y hasta los muertos hablan a través de las mesas del espiritismo. Todos hablan, pero son escasos aquellos que saben conversar con ingenio. En los banquetes, sobre todo, es donde los charlatanes se visten de conversadores.

El general Roca, que era un exquisito conversador, odiaba en los banquetes a los oradores que brindan para beber. En el arte antiguo de contar anécdotas, Roca eran sencillamente admirable, pero más admirable aún por la destreza con que hacía callar a los charlatanes con algún "cuento al caso".

Frente al general, en un banquete servido en La Plata, habíase ubicado un senador gaucho que hablaba hasta por los codos. A cada instante se ponía de pie para brindar por Roca. El general, a fin de que callara, narró la siguiente anécdota de Urquiza:

— En la mesa de Urquiza jamás faltaba el vino para los invitados — comenzó diciendo el general, — aun cuando él, personalmente, odiaba el vino. Un coronel, aficionado al beberaje, estaba con otros, sentado a la mesa de Urquiza y, para realizar frecuentes libaciones, levantaba a cada rato su copa llena de alcohol, brindando por el héroe que derrocó la tiranía:

"— *¡General, brindo por Caseros!*

"Urquiza levantó, aunque con bastante desgano, su copa llena de agua.

"— *¡General, por la Organización Nacional!*

"Urquiza no hizo esta segunda vez señal alguna de asentimiento, revelando, en cambio, contrariedad y disgusto.

"— *¡General, por la...*

"Aquí Urquiza no le permitió al coronel que redondease su brindis, diciéndole rudamente:

"— *Vea, coronel: emborráchese nomás, pero callado la boca...*"

Lo que más incomoda a los buenos conversadores es que los interrumpan con preguntas tontas.

El general Fotheringham, buen conversador, de exquisita gracia irlandesa, se encolerizaba cuando lo interrumpían.

Un día conversaba en el Club del Progreso con varios consocios. Cuenta uno de los oyentes que Fotheringham describía minuciosamente, con la gracia detallista de Carlos Dickens, sus recuerdos de la niñez, transcurrida en Southampton, cerca de la casa de Rosas.

Refirió, luego, algunos episodios de su brillante vida militar argentina, con las sabrosas anécdotas contenidas en su libro de "Memorias", cuya edición de dos tomos — dicho sea de paso — es lástima que esté totalmente agotada.

Cuando el general Fotheringham llegaba al punto culminante de la narración sobre su infancia en Inglaterra, un joven que hoy ocupa dos altos cargos — uno social y otro administrativo — lo interrumpió diciéndole:

— Y usted ¿qué hubiera hecho en el caso de una guerra entre Inglaterra y la República Argentina?

— Me habría dedicado a la matanza de zonzos — repuso rápidamente el general.

Entre los conversadores más hábiles del pasado argentino puede citarse al general Lucio V. Mansilla, que tenía el raro don de escribir como hablaba. En su libro "Retratos y recuerdos", al trazar la biografía de otro gran conversador ilustre, don Emilio de Alvear, dice Mansilla:

"Cuando se haga un libro con este título: "Los grandes conversadores argentinos", Emilio de Alvear figurará entre nuestros *causeurs*, rivalizando con Juan María Gutiérrez en espontaneidad, aunque fuera menos anecdótico que él y careciera de las formas didácticas de aquel inolvidable cincelador de frases académicas." (Página 130.)

Sarmiento, en determinadas ocasiones, narraba de un modo maravilloso. Otras veces, al contar una anécdota las palabras se le torcían en la boca, se equivocaba, lo acometían amnesias, se interrumpía, empezaba de nuevo y, por fin, olvidaba el desenlace de su chiste. Cierta vez fué invitado, juntamente con su adversario político pero compañero de la niñez, doctor Guillermo Rawson, a una comida en casa de Avellaneda. Había señoras. Tanto Rawson como Sarmiento se empeñaron en aparecer ante el auditorio femenino como narradores ingeniosos. Pero ocurrió que Sarmiento, en medio de un cuento graciosísimo, hábilmente narrado, se olvidó de cómo terminaba. Y, ni "pa atrás ni pa adelante"...

Rawson, viéndolo en apuros, soltó la carcajada:

— ¡Pero, Domingo, te estás poniendo viejo!...

— ¿Yo, viejo? — repuso Sarmiento, enfurecido.

— ¡Naturalmente! Pareces mi padre!

Replicó Sarmiento con una de las suyas, y, poniéndose el sombrero, salió.

Entre los más ilustres conversadores argentinos del pasado figura también el progenitor de Lucio V. Mansilla, de su mismo nombre y apellido. El propio hijo decía que a su padre no le ganaba nadie a conversar, hasta que un día halló la horma de su zapato. ¿Quién fué su rival?

Un joven cordobés que le sirvió de secretario. ¡Ah, pero se vengó!

Mansilla, viéndose en presencia de aquel conversador insuperable, se propuso vencerlo. No lo dejaba hablar... El secretario, que ya no podía más, dió una tarde parte de enfermo, pero el general Mansilla se fué a su cuarto y le dijo:

— Usted no tiene nada, mi amigo. Levántese y vamos.

— Le aseguro, general, que no me siento nada bien — respondió el secretario.

A lo que el general observó:

— Yo sé lo que a usted le pasa. Conozco mucho su enfermedad. Pero le vengo a proponer un negocito: a la ida hablaré yo; a la vuelta hablará usted. ¿Qué le parece?

El secretario se confesó descubierto. Aceptó la proposición. Saltó de la cama. Se vistió rápidamente. Partió con su jefe.

La excursión fué esta vez más larga que nunca, como que — según cuenta el propio Mansilla — la pareja llegó a San Isidro; pero, al término del paseo, cuando el secretario saboreaba de antemano su turno, el general le salió con lo siguiente:

— *Bueno. Ahora, usted buscará quién lo aguante de regreso.*

Y a galope tendido se alejó de su secretario, que allí quedó espantado de no tener con quién desahogarse.

Es una condición propia de los grandes conversadores molestarse porque otros intenten conversar más que ellos.

— *Yo soy un soldado de la libertad. ¡Aquí no conversa más que yo!* — gritaba una vez el general Ortega, en rueda de oficiales. Y esta frase podría ser la divisa de los conversadores.

El general Chenaut—según narraba Mitre—era un conversador ameno y pintoresco, que en la guerra del Paraguay casi lo matan por no interrumpir un cuento que le estaba haciendo a un compañero. Pero odiaba a los conversadores. Un día, no pudiendo soportar más a un coronel muy conversador y pesado, dió a su asistente esta orden:

—*Si vuelve por acá el coronel Gutiérrez y pregunta por mí, le contestas que me he muerto.*

Horas después se presentaba el charlatán. El asistente cumplió exactamente la orden de su jefe. El coronel Gutiérrez, al recibir la infausta noticia se lanzó dentro de la carpa del general Chenaut, que dormía en su catre de campaña con la cabeza cubierta por un poncho.

El coronel, frente al cadáver, arrodillóse conmovido. Levantó el poncho y empezó a sollozar, diciéndole:

— ¡Pobre y noble general Chenaut! Que Dios te tenga en su santa gloria. ¿Te acuerdas de aquella campaña del Baradero que realizamos juntos? Me parece que fué hoy. Tú ibas en un caballo ruano...

— ¡Mentira, charlatán! — repuso el "cadáver", sentándose en el catre. — Era un tordillo, que yo había comprado a Sebastián Alsina y con el cual me ocurrió lo siguiente...

Y el "muerto" consiguió que el charlatán enmudeciera de terror pánico y le escuchara la anécdota de su tordillo.

En provincias la abundancia de conversadores está compensada con el exceso de personas que hablan con cuentagotas. La Rioja, Catamarca y Jujuy son las provincias que dan al mundo ciudadanos más parcos en palabras. Contaba Belisario Roldán que una vez, en Chilecito, tierra de los González Iramain, se encariñó con tres caballeros muy silenciosos que lo acompañaban a todas partes. Una tarde, Roldán sentóse con los tres caballeros, junto a una mesita del Club Social. Roldán tenía sueño, y no hablaba. Uno de los caballeros, viendo pasar un auto, dijo:

— *Ahí va un Studebaker...*

Transcurrió una hora y nadie le contestó, aunque tampoco pasó ningún otro vehículo. Hora y media después el segundo caballero dijo:

— *No era un Studebaker. Era un Ford.*

Pasó otra hora y media sin que nadie hablara, hasta que el caballero número tres, poniéndose en pie, exclamó:

— *¡Me voy! ¡No me gustan estas discusiones acaloradas entre amigos, pues!...*

Río seco

Por

CARLOS C. SANGUINETTI



Tarde de mayo. Frío. Lluvia mansa.
Se ha cansado tu mano tejedora
de llenar el vacío de la hora;
tu pensamiento, en cambio, no descansa.

Vuela a un ayer tan próximo al presente,
que otra vez te devuelve al dulce tema,
y tu ilusión tenaz reabre el poema,
trayendo un nombre y una voz ausente.

Tu soledad es una nube espesa
que se difunde por la habitación
y según sale de tu corazón,
más te aligera cuanto más te pesa.

Río seco tu vida, su caudal
se fué con el amor; quedó vacío,
y no podrán jamás llenar tu río
las aguas que golpean tu cristal



Espejismo

Por
MARTA
ALANIC

Ilustración de Fletcher

MUCHOS años antes que su cabellera encaneciera, un hombre rico y erudito descubrió que la ciencia de la felicidad humana residía por entero en el amor a las tapicerías, cuadros y porcelanas antiguas. Dedicó la mayor parte de su existencia a la búsqueda de objetos raros y curiosos, los que luego reunió en las salas de su castillo, construído de acuerdo con sus planos y rodeándolo de amplios y vistosos jardines.

En esa morada deslizáronse largos años serenos, teniendo por compañera a su hija Camila, a quien inculcó el amor y el respeto a los hermosos objetos que los rodeaban. Hecho esto, murióse beatíficamente, con la seguridad de que sus tesoros quedaban bajo una amorosa y severa vigilancia.

La joven Camila vivió en medio de sus cuadros, porcelanas y tapicerías como una fiel sacerdotisa en su templo.

Erudita y piadosa, gozaba con las doctas controversias que sostenían los sabios que concurrían a admirar y comentar las maravillas existentes en su museo. Sin desmayar, instruíase incansablemente sobre todo lo concerniente a las obras de arte que, desde su infancia, había aprendido a considerar como sus amigos más preciados, y con sus propias manos cuidaba su conservación y belleza. Sus finos y largos dedos manejaban con acariciadores movimientos las mayólicas, los marfiles y las puntillas, y no titubeaba, cuando el caso se presentaba, en servirse hábilmente de la aguja para reparar la seda abierta de un estandarte indio o el desmenuzado borde de una mantilla veneciana.

De ese modo transcurrían las horas, rápidas, sin que Camila llegara a sentir su peso ni calcular que formaban días, meses y años. Gozaba de su fastuosa morada y de sus jardines de encanto, y sólo una vez por año consentía en abandonarlos a fin de ir a visitar y cumplimentar la princesita en el día de su onomástico. Y como a su vera las cosas permanecían inmutables en su belleza, la señorita del castillo sólo tenía nociones de la huída del tiempo comprobando en cada primavera sus árboles más fornidos, las ramas más tupidas y las polleras de la princesita más largas.

A pesar de ello e insensiblemente, Camila iba ajándose. Su boca, sus mejillas, sus ojos y sus cabellos empañábanse, mientras que en su espíritu reinaba perennemente el candor de la aurora. Las flores de su jardín, los cantos de sus pájaros, la luz azul del cielo daban a su persona toda la mayor alegría a que pudiera pretender. Nunca pensó ni imaginóse otras melodías, otros rayos, otras felicidades.

En una mañana primaveral la noble dama hallábase bordando, sentada sobre un banco de mármol situado ante la ventana de su aposento. La alegría de la renovación vital estallaba por todas partes. Los pajarillos piaban estridentemente entre las todavía débiles ramas del árbol grande, plantado frente al pórtico y que a la brisa matinal sacudía suavemente sus odorantes racimos floridos.

Aquel árbol, traído antaño por algún viajero desconocido, de las ignotas regiones de la India, no tenía rival en toda la comarca. Sus flores estrelladas y níveas, formando hermosos racimos, aparecían desde los primeros días primaverales y persistían hasta el tiempo de los lirios, perfumando la atmósfera con su suave aroma. Camila adoraba ese árbol y mostrábase muy severa para todo aquel que intentara substraerle una rama florida, y únicamente permitíase cortar con sus propias manos un manojo de ramas cuidadosamente elegidas entre las más hermosas para obsequiar con ellas a la princesita en el día de su santo, pues sabía que ésta alimentaba una intensa pasión por esas bellas flores.

Camila bordaba, pues, esa mañana, dividiendo su atención entre su labor y la contemplación de su árbol favorito, cuando oyó de pronto el ruido producído por una cabalgadura que se acercaba... Sobre el brioso caballo venía un apuesto joven, elegante, esbelto y de encantador aspecto. Sujetó su cabalgadura frente al árbol, alzó la cabeza, y al divisar la dama de blanco en el balcón de mármol, sus ojos sonrieron. Atrayendo hacia sí una de las ramitas cargadas de flores que sobresalían del muro, la cortó, y haciendo un gran saludo alejóse al galope de su caballo.



Tan impasible como las cariátides que adornaban el peristilo, Camila presenció la escena. Cayóse de sus manos la puntilla, inclinó la frente y cerrando los párpados volvió a encontrarse con la luminosa claridad escapada de la mirada del audaz caballero.

Durante todo ese día no volvió a sus tareas habituales, limitándose a recorrer, soñadora, los caminos del parque o las altas galerías del castillo, sin siquiera acordar una benévola mirada a las flores entreabiertas ni a las radiantes madonas de los dorados cuadros. Un solo pensamiento preocupábala: "¿Volverá mañana?"

La aurora del siguiente día parecióle interminable. Desde el amanecer sentóse en el banco de mármol, esperando ansiosamente la llegada del caballero... A la misma hora de la víspera apareció el jinete, quien detúvose unos segundos para cortar otra ramita florida, enviar una sonrisa al balcón y proseguir luego su camino.

Esta vez las manos de Camila se unieron; su corazón estremecióse, y de pronto sintióse presa de una gran debilidad, como si se hallara próxima a morir de una muerte muy dulce.

"¿Vendrá por mí o únicamente por mis flores?", preguntábase angustiosamente.

Llena de temor, interrogó a su espejo, que le mostró unas mejillas rosadas por la emoción, unos ojos brillantes y tiernos, una boca estremecida, y, en resumen, una Camila transfigurada.

Con infinito deleite, pensó:

"¡Es para mí! Si estas flores le son preciadas, es porque han nacido al lado mío y porque su perfume me rodea."

Diariamente volvió el caballero. Camila vivía ahora únicamente en la espera de ese fugitivo instante (el cotidiano encantamiento). Dedicada íntegramente a su éxtasis, las panoplias y las porcelanas dejábanla indiferente. Sin poderlo remediar, bostezaba ante las controversias de los sabios visitantes, y terminó por prohibirles la entrada. Y Camila, cuyo corazón noble y puro había desdeñado hasta el presente las frivolidades del adorno personal, pasaba el día frente al espejo, probando vestidos, adornándose con alhajas... Cantaba..., reía y hasta... bailaba. Toda su juventud retardada evaporábase, consumiéndose en una ardiente y límpida llamarada.

Sin embargo, poco a poco, la opulenta floración iba disminuyendo. Las ramas despojábanse de sus flores, y para atrapar alguna florida, el jinete veíase obligado a pararse sobre los estribos. A fin de ahorrarle esfuerzos, Camila hizo apuntalar el árbol, de modo que nuevas ramas floridas se volcaran sobre el muro. Mostrábase ahora, mucho más que antes, avara de esas hermosas matas nevadas consagradas al extraño. Y cuando el aniversario de la princesita llegó, fué con íntimo pesar que Camila resignóse a cortar seis tallos débilmente floridos que presentó en una bandeja de plata a su soberana.

(Continúa en la pág. 30)

Los autores y los libros

Por

ANIBAL PONCE

HANS DRIESCH Y LOS FANTASMAS DEL VITALISMO



Hans Driesch, en una de sus conferencias



CUANDO, en el año 1891, el embriólogo Hans Driesch empezó a trabajar en el acuario de Nápoles, es posible que creyera perseguir únicamente la solución de un problema. Con sus experimentos sobre el desarrollo del erizo de mar, ponía a prueba, en efecto, la "teoría del mosaico" de Roux. Pero en el espíritu de quien espiaba atentamente la multiplicación de esos blastómeros, había algo más que el desinterés absoluto del hombre de ciencia: una necesidad de creer, una inquietud que calmar.

Embriólogo excelente en una época en la cual la embriología era casi exclusivamente descriptiva, Driesch se encontró desarmado ante la primer dificultad que le cerraba el paso. Predispuesto a encontrar en los cuerpos vivos una naturaleza distinta de los cuerpos inertes, el problema de la forma lo desconcertó. La forma, sin embargo, no es exclusiva de los seres vivos; los cristales la presentan y con caracteres definidos. Muchos detalles ignoramos, es cierto, sobre el determinismo de esa morfogénesis, pero nadie se atreve a dudar de que no se encuentre en la composición del cuerpo y en las circunstancias del ambiente el secreto de la forma cristalina. ¿Por qué no habría de ocurrir lo mismo con los seres vivos? Todos los resultados de la biología, ¿no nos llevan a afirmar que aun las reacciones más complejas son siempre el resultado de dos factores: el organismo y el medio? Con menos seguridad aún que en los cristales no nos es dado explicar por lo menudo las etapas de este proceso superior, pero es legítimo pensar que son los intercambios de la materia viva y de su ambiente los únicos que rigen la complejidad del desarrollo. No se ha pensado nunca en colocar la cristalización bajo el reinado de una potencia directriz; no se ve tampoco por cuáles motivos dicha potencia sería necesaria en esa otra cristalización que constituye la forma de los seres vivos. Driesch, con todo, no lo creyó así. Sin ignorar la infuencia de las condiciones externas e internas, las consideró insuficientes. Capaces de explicar "actos" parciales de la morfogénesis, no alcanzan a darnos razón de su totalidad. Una incógnita impenetrable les escapa siempre; armonía de plan primitivo, la misteriosa "entelequia" gobierna y dirige a los seres vivos.

Extraviado hasta entonces en el terreno de la investigación científica, Driesch encontró en el vitalismo el sistema seguro que le da el reposo. Como en las explicaciones inferiores de los salvajes y los niños, el vitalista que asigna una causa al fenómeno desconocido que le turba, no busca el conocimiento o la verdad sino la cesación de su desasosiego. El contenido de la afirmación le interesa mucho menos que la afirmación misma.



Frente a la complejidad extraordinaria de los hechos biológicos, el vitalista se reduce a medir los límites de nuestra propia ignorancia. Pesimista y tímido, su actitud negativa no ha beneficiado a la ciencia con una sola conquista. Ante la marcha atrevida del método mecánico, el vitalismo se complace en levantar murallas infranqueables. No importa que la historia de las ciencias desmienta a cada paso la solidez de sus obstáculos. Juan Müller no había terminado de afirmar que la velocidad de la corriente nerviosa no sería jamás medida, cuando ya Helmholtz, un discípulo de genio, oponía los datos victoriosos del laboratorio al desaliento apresurado del maestro. Cada nuevo fracaso de sus "jamás" hace retroceder al vitalismo pero no lo desarma. Tan absurda terquedad sería inconcebible en una hipótesis científica; pero el vitalismo no tiene de tal sino el aspecto. Driesch podrá decirnos que sólo al final de sus largas pesquisas ha encontrado la entelequia como a un factor irreducible. Con más lealtad que la suya, un joven vitalista francés, Georges Clemenceau, a quien la política daría después vasto renombre, escribía en el preámbulo de su tesis sobre "La generación de los elementos anatómicos" (1865), estas palabras inequívocas: "Las opiniones que voy a expresar no comprometen a nadie más que a mí. No las emito como una consecuencia de haber hecho este trabajo; he hecho este trabajo porque ya las tenía." Todo vitalista sincero podría repetir palabras parecidas: no defiende una hipótesis; afirma, simplemente, una creencia.

Heredera directa del "flogisto" y del "húmedo radical", la entelequia de Driesch representa en la biología moderna la supervivencia tenaz de la conciencia mística. Siglos escasos de educación científica no han podido ahuyentar los viejos fantasmas de las explicaciones de otros tiempos. Y es que por debajo del pensamiento objetivo que ha creado la ciencia, sigue viviendo en nosotros como una nebulosa mental el pensamiento místico que le precedió, madre de la religión y de la magia. Sin perder el carácter de etapa superada, la "conciencia primitiva" continúa adherida de tal modo al viejo fondo de nuestra estructura que la encontramos siempre cuantas veces nos derrota la angustia o el deseo.

La explicación científica representa, en cambio, la victoria del hombre sobre su propia subjetividad. Cada conquista suya le exige por eso un largo esfuerzo, una prudencia nunca desmentida, una serenidad que nada comprometa, en esa lucha encarnizada — lucha de toda la vida, casi hora por hora, — muchas voluntades se declaran vencidas; y tal o cual investigador que parecía forjado para la ciencia nos demuestra después que la certidumbre le era mucho más grata que la verdad.

Lógico consigo mismo, Driesch abandonó el laboratorio tan pronto como alcanzó la tranquilidad de la creencia. La entelequia le había llevado, en efecto, hasta el mundo del misterio y del milagro, en donde fuerzas incognoscibles se burlan de nuestras leyes y de nuestras jactancias. El desarrollo de los seres vivos le parecía romper la estrechez de los esquemas mecánicos, y cuando estaba a punto de desesperar, la entelequia le saltó a los ojos como una realidad que todo explica: los seres vivos tienen una forma específica porque la entelequia la organiza...

Narrado así, en pocas líneas, su viaje maravilloso no se hubiera distinguido en nada de las tantas otras excursiones del vitalismo tradicional. Pero Driesch no pertenece en vano a una nación de quien ya el historiador latino hizo notar que encontraba un gusto especial en hacer marchar la noche antes que el día. Para no desmentirlo, ha levantado a su entelequia un tenebroso monumento gótico en la cumbre de una alta montaña. Sus admiradores reconocen, sin embargo, que bien compensadas quedan las fatigas de la larga ascensión cuando se sabe que les espera allá en lo alto una entelequia enigmática que ha de halagar en el fondo sus secretas tendencias.

Pero lejos de esa montaña, y en un medio tan llano como el nuestro, con tan reciente tradición científica, las doctrinas de Driesch que el propio autor ha expuesto desde la cátedra sonora de la Facultad de Letras, vienen a representar algo así como un llamado a la pereza. En el lenguaje de la guerra hasta diríamos que han venido a sembrar el derrotismo.... No nos alarmemos, sin embargo. Los escasos investigadores de verdad que la biología cuenta entre nosotros están demasiado convencidos de las excelencias del método mecánico, para abandonar sus herramientas y entregarse al ocio digno que les brinda este complicado ex embriólogo metido a metafísico. Expresión significativa de un momento en el cual la inteligencia retrocede ante el empuje de las fuerzas obscuras del sentimiento y del instinto, la boga del vitalismo de Driesch se irá tan pronto como cese la reacción conservadora que la trajo. Así también, en el país de las Sombras, la sangre del sacrificio consigue dar a los muertos por unos instantes el calor ilusorio de la vida.



Divagaciones de un desocupado

Mañanita de muertos

Por

JORGE J. BONNIN

Ilustración de Giovanni Guerrini

LAS MURALLAS INÚTILES

SOBRE las altas tapias del cementerio del Oeste el sol refléjase con fuerza. Y bajo la luminosidad de sus rayos destácanse aquellas de la floresta, como una extensa muralla blanca circundando el camposanto para resguardarlo del bullicio mundano que llega hasta su vera.

Inútil demarcación, ya que en nuestro espíritu se opera espontáneamente el culto a los muertos apenas transponemos los dinteles de la ciudad silenciosa; ya que sabemos cuán inevitable es la barrera que separa la vida de la muerte.

¿Para que recordarla con esos alardes de arquitectura que al contemplarlos parecen ensañarse sobre nuestra sensibilidad?

Esas murallas deberían demolerse. Son antiestéticas y crueles; maltratan demasiado la flor de nuestro optimismo, restándonos valor para seguir luchando por la vida; nos recuerdan muy crudamente nuestra etapa final, amortiguando la esperanza y esfumándonos la ilusión del porvenir.

Que surjan en su lugar bellos jardines, de cuidados canteros, que con su agradable verdor y la policromía de sus flores conviertan la ciudad de los muertos en apacible rincón, propicio a los recuerdos piadosos. Y así no se ofrecerá como austero baluarte presionando desalentadoramente la ciudad de los vivos.

EL BÁLSAMO DE LA FE

LA pequeña capilla, ubicada en el peristilo del cementerio, está llena de fieles. Ofíciase la misa en un marco sencillo y de modestos atributos, pero resplandece la fe como en enjoyado santuario. Es que el consuelo acaparado en esos síntomas de vida, que allí, al margen de los que duermen el sueño eterno se producen, da a la religión insospechados contornos, magníficos y sobrenaturales.

Parece que puesto en alto el corazón y purificada el alma, ofrendásemos nuestra confesión final. Nuestros sentidos se inundan de una dulce laxitud, inclinándonos a la bondad, a ser misericordiosos. Y es que la vecindad de los que han muerto, como amedrentadora advertencia, obra sobre la sensibilidad haciéndonos olvidar nuestro propio egoísmo.

LAS BANDADAS DE CUERVOS

AHÍ están. Como antipática avanzada de la ciudad dormida, salen a nuestro encuentro apenas dejamos atrás el peristilo. Son los empresarios de servicios fúnebres, alquiladores de bóvedas, constructores de sepulcros y asalariados cuidadores.

Ungidos por la vanidad humana, contra la misma humanidad se vuelven, y dan visos de realidad al refrán que aconseja no criarlos. En la administración del cementerio puede leerse a diario un moralizador aviso que prohibe este tráfico ingrato en el respetable recinto, y sin embargo...

Ahí están; esperando la presa viva que no ha de tardar en llegar al conjuro de los muertos, dispuestos a hurgar hasta las fibras del sentimiento para extraer dinero, húmedo de lágrimas.

LOS INSENSIBLES

CON su equipo de palas, picos y sogas, desfilan las cuadrillas de sepultureros. Van al solar de turno, a las manzanas donde fosas ya abiertas esperan el diario tributo de la vida.

En grupos de tres o cuatro, internánse por las callejas del cementerio, con su abundante bagaje de indolencia, alegres y dicharacheros, haciendo alarde de una indiferencia que lastima. Van a esperar los muertos, y en esa faena a desentumecer los nervios, palpitar las propinas y dar rienda suelta a sus cábalas que, luego, al final de la jornada, darán margen a nuevas apuestas formuladas entre tragos de vino y manoseo de pringosos naipes.

Son los insensibles, aguiluchos criados entre las briznas del nido que formó la costumbre.



EL ESPLENDOR DE LAS BÓVEDAS

RECORRO el amplio perímetro de las bóvedas, magníficos alardes de arquitectura, valiosos exponentes de la riqueza de construcción, donde la emulación ha formado el conjunto más heterógeneo que pedirse pueda.

Si no fuera por sus reducidos contornos, por las estrechas calles en que se alinean, y por el inconfundible silencio que las envuelve, parecerían más bien solares del mundo de los vivos, moradas de alguna ciudad coqueta y diminuta. Brillan al sol los regios mármoles de uniformes tonalidades obscuras; chispean los relucientes bronces y magníficos herrajes; destácanse los primores de fundición que son sus puertas, y el conjunto ofrécese con un marcado esplendor mundano. Pero al amparo de sus muros, refugiado en la sombra, no hay más que el ataúd, crisol de la igualdad.

EL OCASO DE LAS FLORES

AL paso tardo de sus cabalgaduras, que prescindiendo del conductor recorren por milésima vez el conocido sendero, pasa un carro municipal cargado hasta el tope con restos de flores marchitas. Y tras ese, otros carros pasarán para el mismo destino con indéntica carga.

Detrito florido; triste final de las florales ofrendas que en su postrer desfile nos recuerdan el sedimento de ilusiones muertas que viaja en nuestras almas.

LOS MUERTOS OLVIDADOS

MUY grande es la cruz que corona el osario, pero más grande debería ser aún por lo que ampara. Allí que todo merece señalarse con relieve y destacados contornos, la sencillez favorece el olvido. Pasa casi inadvertido.

Y, sin embargo, más que en esos millares de tumbas que desparramadas por la llanura resaltan como otros tantos diminutos sudarios; más que en esos conglomerados de coquetas bóvedas que se agrupan a la entrada para ofrendarse a la curiosidad del visitante, debería detenerse aquí la acción piadosa, el sentimiento humanitario, ante la tumba de miles de seres desconocidos, de los desheredados de la fortuna, de los olvidados cruelmente; frente a esas rejas que parecen fauces listas para engullir la presa que a diario les proporciona el egoísmo humano.

VISIÓN DE MODERNISMO

AL final de la calle central, sobre un repecho del terreno, corta el paisaje la silueta clara y severa del crematorio, la última palabra del modernismo, merced a la cual nos reducen a lo que verdaderamente somos: ¡nada!

Pero es demasiado procaz la demostración; exageradamente deprimente la enseñanza. ¿Qué sería de la humanidad si en todo se presentase la verdad tan desnuda?

Sobre simples estantes, como mercancías de un bazar, alinéanse las diminutas urnas, demasiado grandes aún para su exiguo contenido, y allí exhíbense como irrefutable demostración de lo poco que pesamos en la vida.

Tal contemplación no es simpática; tie-

(Continúa en la pág. 27)

El héroe sin leyenda

Por

PILAR DE LUSARRETA

N los siglos viejos, aquellos monjes semipaganos que retraídos a la celdilla de un convento iban desembozando de su manto de bárbaro latín las páginas sonoras de los rancios infolios, realizaron un acto de suprema justicia al restituir su derecho a la historia. Como pálidos fantasmas, los elegantes caracteres griegos surgieron bajo la esponjilla y el raspador, y la armonía reposada de sus voces reveló el secreto del pasado, como, según el símil clásico, revela el nácar cóncavo de la concha marinera el resuello gigante del mar.

En verdad, aquellos monjes poco ascéticos, alumbrados por la doble luz del sol y la del jugo añejo de la viña del predio conventual, asistieron cada día al milagro de una resurrección, y al conjuro de su trabajo, como al sortilegio de un hechizo, revivió, libre de su sepultura — angulosas letras eclesiásticas de las antífonas, pesadas notas del canto gregoriano, — un mundo de ideas y conceptos que dió oriente a las artes y cambió el curso del pensamiento.

Así renació también la leyenda de los héroes; el negro abismo de los siglos poblóse de figuras galanas; la memoria de sus hechos hazañosos movió a emulación, y un concepto diverso de la vida abrióse camino en la comprensión humana, como el espolón bellamente decorado de una galera se abrió ruta en el mar. De aquellas leyendas de los héroes paganos germinó el libro de caballería; y los rudos poemas alinearon en versos desiguales un canto rotundo y bárbaro en honor de los guerreros, convirtiéndolos en símbolos, bordando en la humilde hilaza de la realidad el recamado de la leyenda...

Pero la realidad no es siempre humilde; el ánfora de barro contiene a veces ungüento nardino. Y este es el caso de un héroe sin leyenda a quien ningún seglar de los antiguos tiempos, ni laico de los tiempos modernos, se atrevió a sacar de las páginas letárgicas de la historia a la hoja volandera de la novela; el caso de Rogerio Blum, nacido a la gloria con el nombre sonoro de Roger de Flor.

II

EVOCAD la infancia de aquellos héroes, cantados en fragmentarias gestas por Francia y por España; recordad la niñez de Tristán y de Rodrigo, e imaginaos, apenas un siglo después, una infancia así sorprendente, en un ser humano. Pensad que los versos desiguales y cortos del poema son días de vida, desiguales también y menguados por el activo soñar de una mente ardorosa, y tendréis una idea de lo que fueron los primeros años de Roger de Flor: años de vagancia, sin otro baluarte que la orfandad.

Su padre, el halconero Richard Blum, había muerto en la batalla de Tagliacozzo, y confiscados sus bienes por el nuevo rey Carlos, la viuda, joven de la nobleza de Brindisi, escondía su vergonzante miseria en una casucha de los alrededores del puerto.

Como en los poemas, un marino templario, el hermano Vasallo, cuyo barco en reparación invernaba en el puerto de Brindisi, prendóse de la gracia y la inteligencia de aquel niño vagabundo; y cuando llegada la primavera y reparado el navío hubo de partir, solicitó a la indigente viuda la compañía del pequeño, con promesa formal de educarlo a su costa. Así comenzó su aprendizaje de marino. A los veinte años fué nombrado él mismo hermano templario; una nave magnífica, "El Halcón", le fué confiada. Mas el destino condújole por aguas de San Juan de Acre, en el otoño de 1291, cuando la ciudad se rendía a la invasión turca, tras de una resistencia desesperada y un prolongado sitio. Y si es cierto que el hermano Roger luchó valerosamente, conquistando pendones y matando turcos, no es menos cierto que despojó de sus joyas y dinero a las desgraciadas damas cristianas refugiadas en su navío...

Este acto humorístico lo excluyó de la orden, y desde entonces, muerto el hermano Roger, quedó libre el ancho camino del mundo al aventurero Roger de Flor.

. . . .

III

TRES son los historiadores contemporáneos que este aventurero ha tenido, y ninguno supo dar vuelo a su romántica figura. Dos de ellos, adversos, pertenecen a la raza para quien conquistó una paz más cara y arrolladora que todas las guerras; el otro, catalán como él y como él almogávar, simple y recto comentador de los hechos en los que tomó parte, actor y cronista como Jenofonte en los Diez Mil.

Comparando el ingenuo testimonio de este Ramón de Muntaner con el retorcido y desfigurado comento de los griegos Pachymero y Gregoras, compréndese fácilmente que seres tan esencialmente diversos como los de aquellos dos pueblos no pudieran ser felices aliados ni amigos. De 1302 a 1311, el bárbaro grito de guerra de los almogávares, su olor salvaje y sus costumbres, llenaron de repugnancia y temor al pueblo bizantino, que, recostado en una muelle apariencia de prosperidad, se vendía a los genoveses y se dejaba despojar por los turcos... Pero ni genoveses ni turcos fueron para Bizancio, y sus basileos tan perjudiciales como la activa medicina de las huestes de Roger. Aquellos hombres bárbaros, que sólo servían para combatir como fieras y gozar como bestias, fueron en la Bizancio decadente del siglo XIV cual una piedra arrojada en una cúpula de cristal.

¿Por qué azar tan extraña república de soldados forajidos invadió amistosamente, la peor de las formas de invasión, la ciudad dorada de los porfirogenetas?

Los veinte largos años de lucha entre los reyes de Aragón y de Nápoles por la posesión de la asolada Sicilia, terminados con el casamiento de Fadrique con Leonor, hija de Carlos, dejaron sin recursos, al dejarla sin guerras, a la famosa hueste de almogávares o infantes mercenarios, que vendían a quien más pagara un valor de fieras y un triunfo casi siempre seguro. Eran, en general, aguerridos catalanes y tozudos aragoneses, gentes del Rousillón y de Mallorca, a quienes día a día uníanse nuevos aventureros deseosos de hacer fortuna, sin distinción de naciones o razas. Durante varios años aquella temible hueste paseó por Sicilia una forzosa inacción y una miseria que el rey, agradecido y pobre, no podía remediar; fué entonces cuando Roger de Flor, ya poderosamente rico a causa de sus pillajes y capitán en el ejército errante, tuvo la idea de constituirse en jefe principal y dueño de la banda. Para ello tomóla a su sueldo, y designando de entre los jefes, los más arrogantes, ofreció en embajada sus servicios al anciano basileo Andrónico, a quien los turcos, en avances cada vez más atrevidos por el Asia Menor y la Bitinia, humillaban con constantes derrotas y fieras imposiciones, sin encontrar otra barrera que las tímidas legiones de Miguel, segundo basileo, hombre sombrío y fatalista, que arrastraba por un alma árida como el desierto caravanas de deseos insatisfechos... Por otra parte, los venecianos, descontentos con las engañifas del anciano Andrónico, que pagaba con moneda falsa sus servicios y con traición su amistad, penetrando en el Cuerno de Oro, habían llegado en pleno día a amenazar y rodear el palacio imperial con sus navíos, mientras los corsarios, atraídos con falaces promesas de Candia y Negre-

(Continúa en la pág. 22)

Ideas de confort y buen gusto para el hombre moderno

Mucho se ha buscado y trabajado durante largos años en los dominios del confort en el hogar. Particularmente felices han sido algunas innovaciones. Otras, por lo contrario, resultaron ridículas. A las complicaciones del año 1900 ha sucedido la simplificación actual. La búsqueda de materias originales y preciosas, la concordancia de los tonos y la utilización de la luz eléctrica como elemento decorativo, he ahí las principales características de los interiores modernos.



Diván biblioteca. — Recubierto de algunos cojines de varios y elegidos tonos, este diván tiene empotrada en el respaldo una estantería al laqué, cuyas divisiones están dispuestas en parte en el interior y en parte en el exterior del mueble.

Dormitorio. — El lecho es bajo, muy ancho y de forma apenas redonda. El dosel y los antiguos cortinajes le han cedido el puesto a un "fondo" que se aplica al muro. Este "fondo" puede ser de madera al laqué o de tissu. Se encaja en un marco chinesco. El cubrecama no debe ser de encaje, sino de tissu briscado o laminado, y la elegancia consiste en disponer negligentemente la tela para que luzcan mejor los tonos. Las mesas de luz y sillas pueden ser de cualquier clase.



Habitación para los niños. — Las paredes deben estar decoradas con alegres figuras. Sobre los muebles, simples y de tonos claros, habrá estatuillas de animales y pastores. El pequeño lecho lucirá, también, figuras decorativas de animales.

Estudio femenino. — Madera negra, incrustada de madera clara; biblioteca simple y práctica. Escritorio de forma "caja". Todo esto hace un gracioso "estudio" femenino.



Comedor. — Para esta importante habitación de la casa parece preferirse la mesa oval, ya de varias patas estrechas o de una sola maciza y reunidas en un bloque central, lo que es preferible para la comodidad de los invitados. El buffet de nuestros padres, ha desaparecido. El nuestro, a la izquierda, tiene la apariencia de una alta cómoda; a la derecha, es de un gran cofre de ángulos redondeados.



Sobre el trinchante, sólo se pone alguna pieza rara, pues es de mal gusto llenarlo de bibelots. Sobre el aparador y el trinchante, espejos ovales o rectangulares, muy alargados, aclararán la habitación, a menos que se prefiera cuadros decorativos de la misma forma. La araña de luz es de hierro fundido, y las tulipas de un color que haga juego con los muebles.

Un ministerio de literatos

Las décimas de Horacio B. Oyhanarte, premiadas en los Juegos Florales de la Opera. — Los libros y las novelas de Enrique Pérez Colman. — Poesías y prosa de Juan de la Campa. — Estudios y madrigales de Abalos. — La literatura del general Dellepiane, etc.

Por GREGORIO GARCIA WHITE



SE atribuye a Napoleón III esta frase solemne:

—*La politique n'a pas d'entrailles.*

El doctor Yrigoyen se habrá dicho:

—*¿Cómo? ¿La política no tiene entrañas? Pongámosle corazón.*

Y, al efecto, ha constituído su ministerio con literatos, hombres de letras, en fin, que son siempre las personas más parecidas al hombre sentimental y más capaces de cometer o esquivar disparates con toda buena fe. Entre un político y un escritor no hay más distancia que la dificultad de ser ministro. En una de sus sátiras (libro II, sátira 7ª, v. 117), Horacio dice que "el hombre o hace versos o se vuelve loco". Entre nosotros hace versos o se vuelve político... Anatole France reconoce que es más útil para los pueblos que un literato se haga político y no que un político se haga literato, puesto que en el primero de los casos sale ganando la literatura.



FOTO STROBA
El doctor Horacio B. Oyhanarte, en la época en que hacía buenos versos

FOTO WITCOMB
El doctor Oyhanarte en la actualidad, ministro de Relaciones Exteriores

El ministerio que acaba de formarse se aparta de lo común. Por regla general, los presidentes iban a buscar sus secretarios a los comités o a los cuarteles. Hemos progresado.

El doctor Horacio B. Oyhanarte — muchos años antes que figurara su nombre en la política — era popular como poeta. Su primer triunfo lo obtuvo en unos "juegos florales", cuya distribución de premios se hizo en la Ópera, hace veinticinco años, más o menos. Conquistó el primer premio con unas décimas criollas de vibrantes estrofas, donde el temperamento lírico del actual canciller entusiasmó a la concurrencia. Fué mantenedor de aquella fiesta Belisario Roldán. Justo López de Gómara le hizo entrega del premio.

He aquí una de las estrofas más popularizadas de Oyhanarte, que reproducimos de memoria:

Yo soy el gaucho que canta
cuando el pesar le acongoja,
soy árbol que se deshoja
del dolor bajo la llanta;
todo en la vida me encanta:
el vivir con libertad;
por eso la inmensidad
del desierto se ha extendido
¡Yo necesito ese nido!
¡Soy ave de tempestad!

Oyhanarte, después — en la vorágine política, — no dejó de hacer versos. Empero, no quiso publicarlos, temeroso, sin duda, de que lo creyeran más poeta que legislador. Tiene un libro inédito de exquisitas novelas, que tampoco ha querido publicar y que alguna vez leyó en rueda de cofrades.

Otro ministro literato es el doctor Enrique Pérez Colman, descendiente de uno de los "Treinta y tres libertadores orientales", el Colman de quien habla la canción de Alcides De María:

Allá va Oribe, Freire, Lavalleja,
Spikerman, Colman, Sierra, Cheveste,
Uno de los Ortiz y junto a éste
también sereno va Leguizamón.

Su producción literaria es amplia y sólida, típicamente entrerriana. No obstante su juventud, el flamante ministro de Hacienda, deja tras sí numerosos folletos y libros. Su primera obra — obra juvenil — se titula "Dos páginas". Luego le sigue un estudio jurídico sobre "la descriminación del adulterio", en seguida un canto a Francisco Ferrer, el fundador de la Escuela Moderna; un estudio sobre el doctor Alem; impresiones de viajes, y, por fin, dos libros fundamentales: "Sobre el gran sacerdocio", prologado por el doctor Rodolfo N. Luque, y el último, aparecido en 1925, titulado "El tinglado de la farsa" (editorial Tor), con prólogo de Juan José de Soiza Reilly. En este último libro el doctor Pérez Colman abordó el género novelesco con un éxito que agotó la edición rápidamente. A través de sus narraciones imaginativas se ven pasar figuras conocidas de algunos pueblos de Entre Ríos.

"Con la perspicacia fotográfica de un buen observador — dice Soiza Reilly en el prólogo, — con estilo transparente y armónico, con la difícil facilidad de quien conoce el arte de llamar a las cosas por sus nombres, Enrique Pérez Colman ha recogido en su cámara obscura suaves relieves de luz y asperezas de sombra. Al reproducir los personajes de sus novelas se diría que les tiene lástima. Se ríe de ellos con el amor del padre que relata las ingenuidades de sus hijos. Juega con ellos. Les tira de la cola de su inocencia. Se burla misericordiosamente de su vanidad. Y, en lugar de clavarles el diente de la sátira, sonríe cual un buen alumno de Anatole... La aristocracia espiritual de los escritores se manifiesta en la ternura con que juzgan los pecados de la gente ingenua. Enrique Pérez Colman sabe que si esos tipos de sus episodios no hubieran tenido que luchar con el Hado, serían de otro modo. Hombres sin cultura — o de cultura adquirida por intuición o por paciencia, — los comerciantes, los políticos y los funcionarios de los pequeños pueblos, son ingenuos. Se han formado ellos mismos. Todas las partes cómicas de sus actitudes y de sus aptitudes hacen que la pluma del autor de este bello libro se emocione de cariño pintándolos. No hay una sola de sus ironías que llegue al sarcasmo. Pérez Colman sabe que la miseria dorada de las aldeas argentinas es obra del trabajo brutal de los caballos de la noria o del puño bravío del hombre que maneja el arado. Sabe que en el campo el pan es el enemigo de los libros. Y no ignora que — como decía mi abuela, la irlandesa — Dios ayuda a los ricos porque los pobres trabajan..."



FOTO ZURETTI
Doctor Enrique Pérez Colman, autor de "El tinglado de la farsa"

El prólogo termina:

"Pérez Colman, hombre de acción, hombre de estudio, hombre de gobierno, interpreta su misión de político a la manera de algunos estadistas europeos. No considera una deshonra para sus credenciales de legislador hacer literatura. Aunque en el fondo los políticos que se jactan de huír de la literatura por creerla impropia de su magisterio, son como el zorro que miraba las uvas..."



El general Dellepiane, que tuvo también veleidades literarias en su juventud
FOTO ZURETTI

Otro ministro escritor es el de Justicia e Instrucción Pública, doctor Juan de la Campa. Sus primeras armas las hizo en el periodismo de nuestra capital, redactando crónicas y escribiendo versos. Primero actuó en "El País", luego en el diario "Sarmiento", con Oliver, con Rojas, con Ramos Mejía, con Carlés, y, más tarde, en diferentes hojas periodísticas, como "La Libertad" de la Boca. Temperamento de combate, impugnador de todas las injusticias, militó, siendo muchacho, en las filas de los innovadores sociales del doctor Alem. Su cargo de miembro de la Suprema Corte de Justicia de la provincia le obligó a escribir en secreto hermosas páginas que solamente conocen sus íntimos.

El doctor Ábalos, ministro de Obras Públicas, es médico y poeta. Usa grandes chambergos de Bohemia. En las revistas del Rosario, de hace veinte años, pueden leerse delicados versos, estrofas sentimentales en que los aspectos más humildes de la vida surgen poemáticamente en canciones muy finas. Es proverbial su fama de cirujano, justificada por la maestría con que opera. Un poeta del Rosario le malpagó sus recetas con una estrofa que copiamos del almanaque rosarino "El Sol":

Ayer operar te vi
con finura sin igual.
¿Operas con bisturí
o con algún madrigal?



FOTO N. N.
Doctor José B. Abalos, autor de dulces madrigales

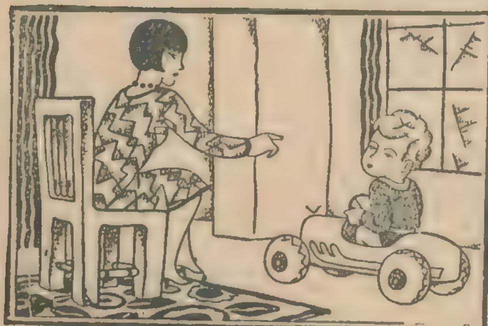


FOTO N. N.
Doctor Juan de la Campa, que además de haber escrito poemas, enterró mucha prosa en diarios y revistas

El doctor Juan B. Fleitas — ministro de Agricultura — es también poeta y periodista. Nació en Esquina (Corrientes), pero su actuación literaria comenzó en la ciudad de Goya, donde su profesión de abogado no le prohibió el cultivo de las musas.

El ministro de la Guerra, general Luis J. Dellepiane, escribió durante su juventud varias composiciones literarias archivadas en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Colegio Militar.

La caricatura en el extranjero



LÓGICA INFANTIL

— Pepito, para llegar a ser hombre es necesario ser honrado.
— Entonces tú no debes conocer la honradez; sólo has llegado a ser mujer.

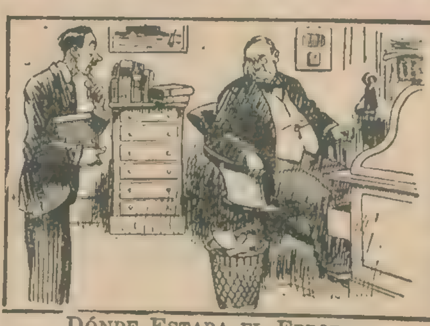
(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



SALIENDO DEL COMPROMISO

— Anoche soñé con un collar de perlas..., y mañana es el día de mi cumpleaños.
— ¡Magnífico! Te regalaré el "Libro de los sueños".

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



DÓNDE ESTABA EL ERROR

El jefe a su empleado. — Como no ha cometido usted ningún error durante el año, señor Jones, voy a aumentarle a usted el sueldo en cinco pesos.
El empleado. — Perdone, señor. Yo cometí un error que usted no conoce.
El jefe. — ¿Sí? Y ¿cuál es?
El empleado. — Haber pensado que el aumento de mi sueldo sería por lo menos de diez pesos...

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



COMPLICIDAD Y RESERVA

El padre, severamente. — Juanita, acabo de recibir una carta de tu maestra.
La hija. — Bien, papá; no te preocupes. Confía en que nada de eso le diré a mamá.

(DE "PUNCH", LONDRES)



LOS NUEVOS RICOS

La señora, después de leer la carta que le envía su hija desde el pensionado. — No comprendo bien lo que me pide Doris; no sé si es un jockey... o un traje de jockey.
El esposo, en tono de desprendimiento. — Bien, mándale las dos cosas.

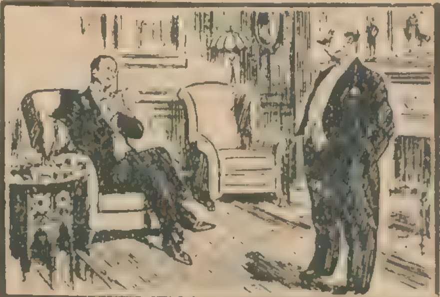
(DE "PUNCH", LONDRES)



LADRÓN DE CONCIENCIA

El agente. — Grandísimo pillo; ¡a ver si me das en seguida esa cartera!...
El ladrón. — ¿Cómo quiere que le dé lo que no es mío?

(DE "FLIEGENDER BLAETTER", MÚNICH)



NEGOCIO MATRIMONIAL

El padre acaudalado. — Deseo que sepa usted que, casándose con mi hija, lo hace usted con una joven muy generosa y de un corazón de oro.
El pretendiente. — Está bien, señor. Yo también deseo confirmar que tan bellas cualidades las ha heredado de su señor padre.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



TAREA SIMPLIFICADA

El peluquero, al cliente que llega. — Entre, nomás; dentro de dos segundos ya estoy listo.

(DE "SONDAGSNISSE-STRIX", ESTOCOLMO)



NO SE ATIENDEN VISITAS

El compañero del ladrón, al dueño de casa. — El señor está muy ocupado ahora. Creo que no puede atenderlo. Si quiere usted dejar su tarjeta...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



APUESTA GANADA

— ¿Qué te ha pasado? ¿Algún accidente?
— No, amigo. Es, simplemente, que aposté con Franz a que no sería capaz de subirme alzado por la escalera, y... gané la apuesta, como ves.

(DE "DER GEMUTLICHE SACHSE", LEIPZIG)



EN LA CLÍNICA

El doctor. — Su dieta, señora, debe ser la siguiente: algunas hojas de lechuga, sin aceite, y un vaso de naranjada, por día.
La paciente. — Muchas gracias, doctor. Pero, dígame, ¿eso lo tomo antes o después de las comidas?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



CONFIDENCIAL

— ¿Cómo haces tú para sacarle tanta plata a tu marido?
— Pues, nada, mujer; no hago más que decirle que me voy con mi mamá, y en seguida me da para el pasaje.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



UN AÑO PRÓSPERO

Lo único que el laborioso Jones cosechó este año en su quinta.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



ACONTECIMIENTO SOCIAL

Los honores sociales en el casamiento del jardinero.

(DE "PUNCH", LONDRES)

Venganza

Por

FEDERICO BOUTET

CUANDO Sara entró en su casa por la noche, su madre y sus dos hermanas menores la rodearon, impacientes.

—¿Qué tal, hija? — preguntó la madre.

—¡Cuenta! ¡Cuenta! — gritaron Cecilia y Lucía, tan rubias y lindas como su hermana Sara.

—Pues, muy bien. Al principio estaba un poco intimidada, pero me rehice en seguida. He tomado en taquigrafía hasta las doce y media lo que me dictaba el señor Rodríguez; he almorzado en la pastelería, y desde las dos he escrito a máquina el trabajo de la mañana.

—¿Y el señor Rodríguez ha estado amable contigo?

—Ni una cosa ni otra. Es hombre muy reservado y parece muy tímido.

—¿Qué edad crees que tendrá?

—No sé. Es tan serio, que parece más viejo de lo que es en realidad.

—¿Es rico? ¿Tiene bonita casa?

—Sí. Un hotelito particular con jardín. Tres criados. Trabajo en la biblioteca.

—¿Qué te ha dictado?

—¡Oh! Cosas muy aburridas. Se dedica a los estudios de Historia Natural y se ocupa de animales que nunca han existido. Pero estoy contenta, porque estoy tranquila y bien pagada. Una cosa me inquieta, y es que la doncella me ha dicho, al marcharme: "Ahora se está aquí muy tranquilamente desde que el señor está solo; pero no ocurrirá lo mismo cuando venga la señorita." Me he enterado de que el señor Rodríguez es viudo y tiene una hija única, una solterona desagradable, autoritaria y avara que regentea la casa. Ahora está en el pueblo; pero volverá a fin de mes. Veremos entonces.

—Ya se dará cuenta — dijo la madre — de la clase de persona con quien trata. Comprenderá que eres una señorita distinguida. ¡Dios mío! ¡Cuando pienso que tienes el grado de bachiller, que ibas a estudiar la carrera de derecho y que ahora tienes que dedicarte a trabajar para vivir!...

—Y menos mal, mamá, que la taquigrafía que aprendí para tomar mis apuntes en clase me ha servido para encontrar una colocación. Pero a lo mejor esa señorita Rodríguez no es tan terrible como dice la doncella.

Desgraciadamente, era todavía más terrible, y desde el primer momento Enriqueta Rodríguez declaró la guerra a la taquígrafa. Esta comprendió que había terminado su vida de tranquilidad.



"—Le tengo prohibido que deje usted el paraguas chorreando en el vestíbulo..."

Aquella misma tarde, la señorita Rodríguez decía a su padre:

—No comprendo cómo has tomado a tu servicio a esa criatura. No es eso lo que tú necesitabas. Vas a dar que hablar.

—No sé por qué. Como taquígrafa es excelente.

—Pero no te conviene. ¿Es que no la has mirado? Tiene el pelo corto. Se pinta como una bailarina, y luego usa unos vestidos tan llamativos...

—Pero, ¿no va de negro?

—Porque está de luto. Pero fíjate qué falda tan corta lleva, y qué medias tan transparentes, y qué descote tan exagerado. ¡Te digo que da asco!

El señor Rodríguez se fijó entonces por primera vez en su joven taquígrafa, y aquella contemplación fué para él una revelación. Por primera vez en su vida apreció el encanto femenino. Se había casado muy joven y enviudado algún tiempo después, y entregado a sus estudios nunca había tenido curiosidad por el sexo femenino. Por primera vez apreció el encanto de un cutis blanco y fresco, de la ingenua mirada de uno ojos azules. Se ruborizó y se sintió invadido por una emoción desconocida. Pensó que había en el mundo cosas que ignoraba y que valían la pena de ser disfrutadas.

La existencia en casa del señor Rodríguez se hizo odiosa para Sara.

La señorita Enriqueta la perseguía incesantemente con su hostilidad, y Sara llegó a odiarla. Pero no quería dejar su ocupación, sino vengarse. Pero... ¿cómo vengarse?

Un día, el señor Rodríguez dictaba a Sara:

—El dragón es el enemigo del elefante, al que ataca para alimentarse de su sangre... Sólo teme a la pantera.

El señor Rodríguez se interrumpió, y, tembloroso, prosiguió:

—La adoro a usted, señorita Sara, y me duele la injusticia con que la trata mi hija... La amo. No se enfade. Es usted la alegría de mis ojos... Su belleza...

Sara comprendió... Se irguió.

—¡Caballero! ¡No solamente su hija me trata como a una criada, sino que también usted ahora me insulta!

—¡Insultarla yo!... ¡Si lo que yo pretendo es que sea usted mi esposa!

Sara sintió un movimiento de repugnancia. ¡Casarse ella, tan joven, con aquel viejo! Pero aquello era la venganza cuya idea acariciaba desde hacía mucho tiempo... Dudaba...

En aquel momento la señorita Enriqueta entró y dijo severamente a Sara:

—Le tengo terminantemente prohibido que deje usted el paraguas chorreando en el vestíbulo. Para eso está la cocina.

—¡Señorita! — respondió Sara. — ¡Le prohibo que en lo sucesivo me hable usted en ese tono!... Su padre acaba de pedirme mi mano, y he aceptado. Voy a ser su madrastra...

Y Sara nunca fué tan feliz como en aquel momento, viendo palidecer y tambalearse a Enriqueta.

El héroe sin leyenda

(Continuación de la pág. 18)

pont, se dedicaban al pillaje por las islas de los Príncipes para cobrar de alguna forma sus servicios... En tales circunstancias, la oferta de Roger pareció ventajosa al basileo, que confiaba en la ingenuidad de aquel bárbaro y en su propia doblez. ¡Nunca lo hiciera! Roger de Flor sabía a qué atenerse, y con el idioma de los griegos había aprendido también sus mañas. Cuando seguro de la necesidad imprescindible que de sus gentes tenía el emperador, entró en negociaciones, exigió, para comenzar, el título de gran duque o "megaduque" griego, y su alianza con una princesa de sangre imperial... Todo le fué concedido; los turcos amenazaban la ciudad misma... Por primera vez el viejo Andrónico dejábase envolver en las redes de una astucia tan sutil como la propia, pero tejida con hilos de acero...

IV

ROGER tenía entonces treinta y cinco años. "Era — dice Pachymero — un hombre en la edad florida, con aspecto "terrible", pronto en la actitud y arrollador en la acción."

¿Comprendéis el gesto con que la horda hispana sería recibida en Bizancio, cuando una mañana de otoño penetraron las veintitrés galeras de la expedición en las aguas transparentes del Bósforo y la multitud curiosa de afeminados burgueses vió volcarse en el puerto y formar ante el viejo Palacio Sagrado esas bandas de hombres poderosos y sórdidos? Calzados de tosca espadreña, con el vientre desnudo, sin más armas que un enorme espadón y un puñal corto al cinto, seguidos de sus mujeres, bárbaras como ellos, desgreñadas y ululantes, debieron parecer a los bizantinos enjoyados, perfumados y pintados, una fracción suelta del infierno. Los dos pueblos miráronse desde ese momento con odio y con desprecio, y en aquella mirada estaba ya el germen de la muerte de Roger de Flor. Sólo éste, rodeado de sus jefes, de aquellos Ximénez de Arenos, Corberanes de Alet, Pedros y Sanchos de Aros, Ferranes de Ahones y Martínez Logran, permaneció indiferente en la multitud... El gran duque bizantino, almirante de la flota imperial y prometido de una porfirogeneta, mantenía su rango...

Lo mantenía como a sus derechos, tanto y tan bien, que a los pocos días de llegar celebróse su boda con la hija del ex rey de los búlgaros y de la princesa Irene, con aquella María que a los diez y seis años era ya desdeñosa y supo enamorarse. Pero de ese hermoso sueño se encargaron de despertarlo el mismo día de su boda, por la primera irreparable torpeza, las huestes mercenarias; un hecho fútil — los historiadores están de acuerdo — puso frente a frente a la numerosa y poderosa colonia genovesa de Bizancio con los mercenarios hispanos; el viejo odio de casta y de clase estalló en una matanza bárbara, y ni Roger de Flor y sus capitanes, requeridos por la nobleza, que lo debía todo a los poderosos banqueros, pudieron evitar que durante varias horas, en día de tanto regocijo y festejo, sus gentes, enardecidas de alegría y ebrias de orgullo ante la dignidad de su capitán, persiguieran por las estrechas callejuelas a los genoveses espantados y saquearan las obscuras tiendas de Galata, amenazando en su entusiasmo patriótico invadir los grandes almacenes de Pera.

Desde entonces, sólo temor despertaron los soldados de Roger en la corte bizantina; desconsiderados y sucios, voraces y altaneros, aquellos aliados resultaban tan peligrosos como los propios enemigos, y el anciano Andrónico no pensó sino en alejarlos.

Era tiempo, por otra parte; los innúmeros ejércitos turcos de los emires de Anatolia avanzaban con creciente progreso, y algunas tropas, llegando hasta las mismas riberas asiáticas del Bósforo, habían amenazado con sus corvos alfanjes las cúpulas de esmalte de la ciudad dorada, profiriendo terribles amenazas en aquella su lengua rica en imágenes galanas y terribles y mostrando los puños. En enero de 1303, Constantinopla vió alejarse la última galera de sus aliados con un hondo suspiro de alivio, y a poco más de una semana el basileo, asombrado y agradecido, tuvo noticia de la más absoluta derrota turca en los poderosos ejércitos del emir Karasi... Pero la facilidad de la conquista despertó en el alma de los mercenarios el gusto de la guerra y la codicia del saqueo, e indújoles a portarse con los pueblos aliados como vencedores.

Al ejército de alanos, añadido por Andrónico a la hueste catalana, declaróse odio a muerte, y fué destruído a propósito de una futesa. El campamento de Cycica convirtióse en teatro de bárbara matanza, y reclamada por nuevas y temibles invasiones la pequeña y tumultuosa armada, hundióse, luego de esta hazaña, en el interior del Asia Menor, acompañando sus victorias por el grito de guerra más rotundo y más expresivo que oyeran los siglos por aquel "Hierro despiértate" que tentó a Víctor Hugo y enamoró a Sardou.

Una suprema batalla al pie del monte Taurus, en la frontera de Armenia, aplastó definitivamente la gran armada de los emires, y el ejército español, seguido de su caravana de mujeres, entre las que se contaba la enamorada princesa María, entró en Magnesia, vistiendo sobre sus alacos habituales y sus negras carnes las ricas casacas, los empenachados capacetes, las escarcelas bordadas y los joyeles de los vencidos, orgullosos como niños y grotescos como bufones, enredándose en los largos albornoces o haciendo equivocado uso de las armas y burla de los aljofarados estandartes de la Media Luna...

V

PERO la fatalidad del destino surge ya en este punto de las hazañas de Roger de Flor; su propio ejército, adorándolo como a un dios, hizo irrealizable, por exceso de orgullo, el deseo de su capitán: labrarse una corona en el corazón asiático y competir y vencer un día a sus propios aliados... ¿Por qué aberración de la inteligencia, por qué ambición o por qué olvido pudo obstinarse Roger de Flor contra todas las previsiones, contra el consejo de su armada y los ruegos sabios de la sagaz María, en salir al encuentro del vencido basileo Miguel, humillado doblemente por sus derrotas y por los triunfos del español?... No, desde luego, por "lealtad de ánimo", como supone Muntaner. Aquel encuentro acibarado y meloso de los dos "parientes" es memorable de perfidias. Roger, que se había hecho acompañar de apenas trescientos infantes, fué magníficamente agasajado durante seis días, "el tiempo de atraer las tropas que defendían la frontera", y a los postres de un gran festín, ofrecido el séptimo día al ya césar Roger, abriéndose de golpe las puertas de la cámara vióse entrar por ellas al rehecho ejército de alanos, capitaneados por el joven basileo, y arremeter a los españoles, a quienes se había quitado las armas para sentarlos a la mesa del festín...

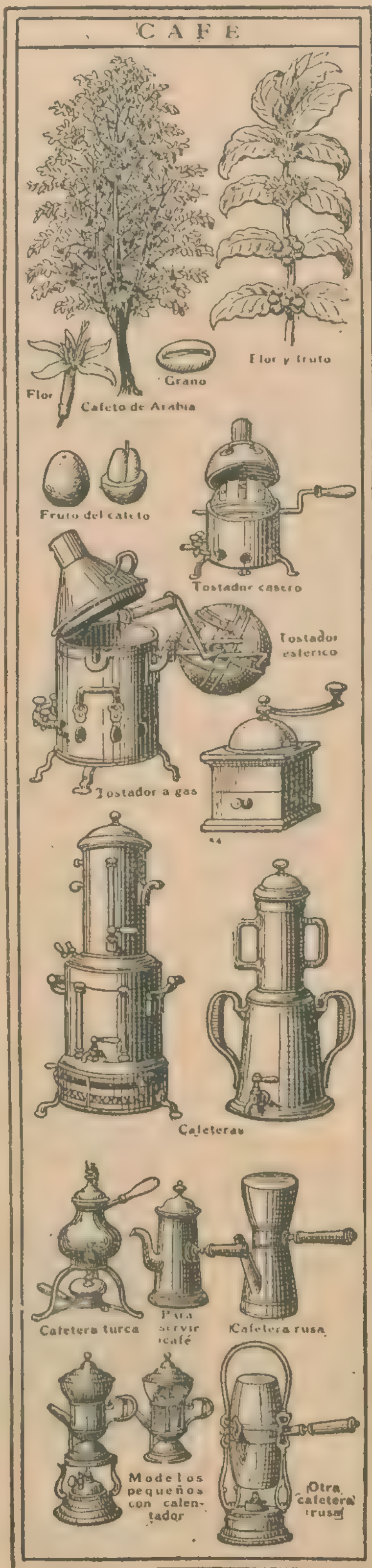
"El césar — dice el propio Pachymero — quiso defenderse, mas como le habían quitado la espada, nada pudo, y menos que el anciano Georgies, cuyo hijo había muerto a manos hispanas, lo arremetió por la espalda, hundiéndole su puñal en los riñones... Después vinieron otros y otros, todos por herirlo, y mientras le partían en pedazos menudos y mataban a sus compañeros desarmados, la basilea, enlo-

(Continúa en la pág. 28)

El secreto para tomar buen café

BEBIDA intelectual suele llamarse a la infusión aromática tan generalizada en este tiempo. El café mantiene activo el pensamiento y la inteligencia despejada, razón que le conquistó predilección entre muchos intelectuales. Bebían el negro brebaje para trabajar en el silencio de la noche, y alejar el sueño. Los filósofos del siglo XVII lo consumían abundantemente, lo cual justifica la denominación antedicha. El descubrimiento del café se atribuye a un pastor árabe, que habiendo observado que sus cabras permanecían desveladas por la noche después de comer el fruto de ciertos árboles, llevó este mismo fruto a un derviche. Coció éste aquellos granos, bebió la decocción y no tardó en reconocer sus cualidades. Hay quien cree que Homero ya conocía la misma substancia, y que a ella se refirió en la "Odisea" bajo el nombre de nepenthes. Otros suponen que la bebida ofrecida por David a Abigail era igualmente el café, y así, cada uno de los que han tratado de este asunto, se ha formado una opinión particular, habiéndolas para todos los gustos.

Lo que se sabe de cierto es que el árabe Gemaleddin Dhahban, habiendo hecho un viaje a Persia en el año 1420, observó que la gente bebía allí café; él hizo lo mismo al regresar a Aden, y al poco tiempo todos sus conciudadanos siguieron su ejemplo. De Aden la costumbre pasó a la Meca y a Medina; después salió de Arabia y llegó a El Cairo, y de aquí, en 1550, vino a Constantinopla, donde se abrió el primer café de Europa, bajo el reinado de Solimán III. Su introducción en las naciones occidentales, fué ya cuestión de un centenar de años. Hoy todo el mundo bebe café, aunque no en la misma medida en todas partes.



Para los aficionados a esta bebida, el café viene de Arabia, de Borbón o de las Antillas. Esta es la creencia general, y la más conforme con la realidad hace unos cuantos años; pero hoy todo ha cambiado: los antiguos centros de producción del café no bastan para responder a la demanda, y los procedimientos atrasados que en ellos se emplean para el cultivo de la recolección les han hecho perder toda su importancia. Lo mismo en Moka que en Borbón, el cultivo del café decae más cada día.

El Yemen, que a principios del siglo XIX producía la mitad, por lo menos, del café consumido en todo el mundo, hoy sólo produce una parte casi insignificante.

Actualmente el Brasil es el verdadero país del café. Allí, en los inmensos estados de Bahía, Río de Janeiro, Minas Geraes y San Pablo, donde antes había bosques vírgenes interminables, hay ahora centenares de "fazendas" o cafetales, algunos de los cuales contienen más de veinticinco mil arbustos, necesitando un personal de mil trabajadores cuando menos. El terreno ocupado por estas "fazendas" representa una superficie de ochocientas cincuenta mil hectáreas. Júzguese cuál será la importancia de esta industria, y si no es natural que dos terceras partes del café que se bebe en el mundo entero, sea café brasileño.

El café fué introducido en el Brasil por Castillo Branco, en el siglo XVIII. Hacia la misma época, los españoles lo introducían en Cuba, y después en Filipinas.

Pero, ¿se toma buen café en todas partes? No, por cierto. La calidad de la bebida no depende únicamente de la clase más o menos pura del café utilizado, sino de la manera de prepararla.

A uno de los generales que preguntaban a Napoleón si le gustaba el café, repuso éste:

— Me gusta mucho y bien fuerte: así me resucita.

La mayor parte de los adictos al café están de acuerdo con el gran emperador en el primer detalle.

Es lógico que los brasileños sean maestros en el arte de preparar café, como lo son los turcos en el otro continente.

Su método es simple y fácil de aplicar en todos los hogares.

Consiste en usar café molido finamente, que ha de ser conservado en frasco de vidrio con cierre hermético.

Una simple cafetera de hierro blanco y una bolsita de franela armada con arco de alambre, que se adapta a la abertura de la cafetera, y sirve de filtro, bastan para ello.

Ningún sistema puede compararse a la susodicha bolsa para obtener buen café. Téngase la precaución solamente de hervirla, para quitarle el sabor de tela nueva. Llénase ésta de café molido, en proporción de una cucharada grande, bien llena por tacita y viértase de a poco el agua hirviendo, tapando bien para que no se vaya el perfume.

Cuando ha filtrado el agua, lentamente, a través del café, vuélvase a pasarla por la bolsa, con lo cual se carga más el líquido. En caso de enfriarse, caliéntase la cafetera al bañomaría, nunca a fuego directo. Es preferible, sin embargo, servirlo sin calentar, pues algo pierde de su pureza. Hay personas que lo necesitan casi hirviente, y entonces no se puede omitir la segunda operación.

Igualmente es recomendable el método siguiente para ofrecer café de primera calidad:

Verter en agua hirviendo la cantidad de polvo de café dosificado a razón de

una gran cucharada por pocillo. Remover rápidamente y colar el líquido mediante la bolsita. Si se quiere el café muy fuerte, basta con repetir la operación.

También es corriente su manufactura en frío, lo cual da una especie de esencia de café para tomar solo o con leche: Cien gramos de buen café tostado y convenientemente molido, se deslíen en dos vasos de agua fría y se tapa el recipiente empleado.

Al día siguiente se vuelca esta mezcla sobre un fino lienzo colocado en un embudo de vidrio y éste sobre una botella.

Por semejante medio se obtendrá un líquido muy fuerte, del cual una sola cucharada en un taza de leche hirviente, bastará para dar una bebida aromática. Calentado con un tercio de agua, hasta la ebullición, da un café de hermoso color y sabor perfectos.

Debe recurrirse a la mejor agua potable que sea posible, al hacer el infuso. Hay quien aconseja el agua de lluvia para que el café resulte de olor y sabor más acentuados.

Los turcos preparan esta bebida por decocción y ponen mucho café en poca agua, procediendo luego a su decantación. El gusto es fuerte, pero pierde el líquido parte de su aroma por la acción prolongada del calor.

Entre los más aficionados al café se extiende la costumbre de beberlo sin azúcar. Aun prescindiendo de la superior finura que se le atrobuye, asegurando ser más perceptibles su sabor y perfume, se han publicado recientemente algunos trabajos científicos que parecen dar la razón a quienes suprimen el azúcar.

El análisis químico ha descubierto que el azúcar puede alterar más o menos el cafeol o cafeona, aceite pirogenado que se forma en la torrefacción del café y le comunica el sabor amargo característico, así como su delicado aroma.

El café tiene muchos enemigos, al igual del tabaco y del alcohol. Probado está por autoridades competentes que su uso moderado no puede causar el menor daño. Su abuso ocasiona desarreglos en el sistema nervioso produciendo temblores, perturbaciones del corazón y fenómenos cerebrales, determinando a veces una enfermedad clasificada con el nombre de "cafeísmo". Otras veces se manifiestan sus inconvenientes bajo forma de irritación intestinal.

En cuanto a la acción terapéutica del café hay que reconocerla en diferentes estados patológicos. Es útil contra la cefalalgia y la jaqueca, especialmente las que sobrevienen después de las comidas y en los casos de entorpecimiento cerebral.

LA PICOTA Y EL ROLLO

LA picota era un monumento arquitectónico, signo de jurisdicción penal. En sentido estricto, era la porción puntiaguda (de ahí su nombre) que terminaba por la parte superior el "rollo", columna o pilar que se alzaba a la entrada de los pueblos o en lugar más o menos apartado de éstos, e indicaba el sitio donde se realizaban las ejecuciones. Por extensión se dió el nombre de picota a todo el monumento, aunque en ocasiones, y siempre excepcionalmente, parece que en algunos pueblos el rollo y la picota fueron dos pilares distintos, acaso por haberse cambiado el lugar de las ejecuciones.

Considerada la picota como el conjunto de todo el monumento, prestaba servicios diferentes, además de su función general, indicadora de la jurisdicción penal y del lugar donde ésta se mostraba. Tenía anillas salientes o garfios destinados a colgar los cuerpos de los criminales ejecutados o exponer sus cabezas o sus miembros. También servía para, ligándolos a ella, exponer a la vergüenza pública a ciertos delincuentes, al objeto de que fueran conocidos por todos. Esto último constituía la "pena de picota", a la que se refieren las Partidas, que la aplican al hurto encubierto. La exposición a la vergüenza pública en la picota tenía solamente lugar por una o más horas, y en ocasiones se sujetaba al delincuente clavándole una mano.

La heroína real de "Casa de Muñeca"



CUANDO apareció esta obra de Ibsen, las discusiones promovidas en el público escandinavo fueron tales que no se recuerdan semejantes.

La teoría matrimonial expuesta y el personaje de Nora se vieron presa de apasionados partidarios y detractores. Tan general se hizo la preocupación al respecto, que circularon en Estocolmo tarjetas de invitaciones con esta advertencia:

"Se ruega no hablar de "Casa de Muñeca".

La pieza fué objeto de toda clase de sátiras.

La mujer incomprendida ha sido un tema literario vastamente explotado, y se ha repetido hasta el exceso todo lo concerniente a la vida obscura de la mujer de hogar.

El célebre escritor sueco Augusto Strindberg retrata en un sabroso cuento la frecuente aplicación de la idea de Ibsen en la vida corriente.

Trátase de un valiente oficial de marina que vuelve a su casa anhelante de abrazar a una esposa que adora tras largo viaje. Con gran estupor suyo advierte que la joven le recibe con incomprensible indiferencia, pronunciándole un discurso más enigmático todavía. Precisamente, el marino no es muy fuerte en esta clase de razonamientos, y oye perplejo a su mujer declarar que su matrimonio — del cual provienen tres lindos niños — no es una verdadera unión y carece de existencia.

Enloquecido ante tal revelación, y no sabiendo qué partido tomar, consulta a la suegra.

La madre de su esposa, con la experiencia del corazón femenino, aconseja un recurso infalible para conjurar esa tormenta doméstica.

La estratagema obró maravillas.

— Estoy de acuerdo — asintió el oficial, — no estamos casados absolutamente. Quieres abandonar el domicilio conyugal; eres libre. No por eso dejaremos de ser buenos amigos.

"Te advierto que siento un apetito formidable, y como no encuentro en casa la cena que esperaba, tengo el placer de invitarte a comer en el restaurante."

La inocente émula de Nora, sintióse un tanto desconcertada, pero queriendo sostener un papel con el cual se había encariñado, aceptó.

El menú fué reconfortante y amable el ambiente. Festejóse la nueva era con abundante champaña.



Ibsen

Pero nunca pudo realizarse la separación, pues el oficial no tuvo gran trabajo, a los postres, para convencer a su compañera de que un matrimonio no se deshace tan fácilmente como el nudo de la corbata.

Esta narración, amable como un cuento de Voltaire, se debió a la pluma de un ferviente admirador de Ibsen. Otros se libraron a imitaciones menos felices, donde se veía a la mujer luchando por reivindicar derechos y en constante amenaza de huelga frente al marido.

En todos los tonos repetíanse, desvirtuadas muchas veces, estas palabras de Nora a su esposo: "Tú no piensas ni hablas como el hombre que me sería posible seguir. Una vez tranquilizado, no sobre el peligro que me amenazaba, sino el que a ti se refería, lo has olvidado todo. He vuelto a convertirme en tu pajarillo cantor, en una muñeca que llevarías como antes entre los brazos, quizá con más precauciones en vista de su fragilidad...

"Escúchame, Torvald; en ese instante, tuve la impresión de haber vivido ocho años en esta casa con un extraño... ¡Y tengo tres hijos! ¡Ah, no quiero pensarlo! Me asalta la tentación de desgarrarme en mil pedazos!"

Y luego, ante el dolor de Helmer, al comprobar que su esposa ya no le quiere, y está resuelta a abandonarle esa misma noche sin despedirse siquiera de los hijitos, dice:

"— ¡Me da mucha pena, Torvald, pues siempre has sido muy bondadoso conmigo. Pero no puedo remediar nada: *Ya no te amo.*"

Ni críticas ni sátiras pudieron destruir el sentido elevado y profundo que en "Casa de Muñeca" adquiere la liberación individual de la mujer inteligente.

El personaje central de la discutida obra de Ibsen no es totalmente ficticio.

Nora debe tener, si aún vive, setenta y nueve años y se llama Laura Kieler.

Se ha transformado en escritora, y no por cierto a la manera nórdica de costumbre.

Mme. Laura Kieler no escribe esas novelas dulzonas y moralistas tan abundantes en la literatura femenina de Escandinavia. Su pluma es enérgica y viril. Es autora de obras de política internacional y de crítica literaria realmente valiosas.

Hacia 1924 hizo algunas confesiones sobre la forma en que conoció a Ibsen, de donde es fácil concebir la génesis de "Casa de Muñeca".

Fué en Copenhague. Laura tenía en esa época veinte años, siendo hija de un subprefecto de Tromsoë, pequeña población al Norte de Noruega. Como Nora, es, pues, originaria de Noruega, pero corre por sus venas sangre danesa por línea materna.

Reinaba en aquella región, vecina al océano Glacial Artico, la más sombría piedad, cuando en 1866, Ib-

(Continúa en la pág. 62)

El desvío 49

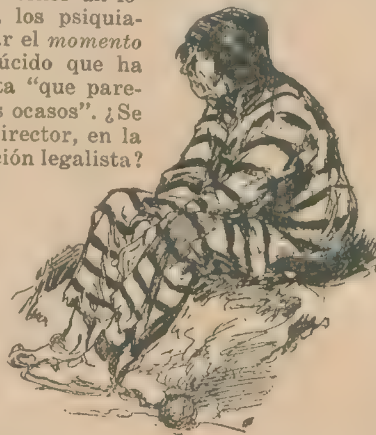
Por

AUGUSTO CESAR VATTEONE



SEÑOR Director:

¿Recuerda aquel recluso de la celda 134 que la semana pasada, cuando usted lo trató de loco, lo insultó delante del inspector? ¿Recuerda que antes de pronunciar la palabra locura — palabra que casi nunca se pronuncia en este manicomio — usted habló de una extraña monomanía? Se equivoca, señor Director. Yo, que no estoy tan loco como usted supone, he leído lo suficiente a Ribot como para poder decirle ahora que aquello ni remotamente se produjo en la forma que usted se imagina. Usted, señor Director, nunca ha estado al borde de la locura, ni conoce tampoco, permítame que se lo diga, la *videncia retrospectiva* que puede tener un loco en eso que ustedes, los psiquiatras, han dado en llamar el *momento lúcido*; ese momento lúcido que ha hecho decir a un jurista "que parece una aurora entre dos ocasos". ¿Se ha fijado bien, señor Director, en la imbecilidad de la definición legalista? La locura *es una llamarada perpetua*, y no puede haber una aurora donde hay una gran luminosidad. Puede, si es que existe ese ocaso, que él no sea otro que el de la cordura. *La razón es una llamarada incompleta* que deja a obscuras muchas partes del individuo. En su estado de normalidad fisiológica, el hombre no conoce nada más que una muy ínfima parte de sus pensamientos y de sus sensaciones. Sólo la locura le revela lo demás. Usted, señor Director, ha visto de cerca a muchos locos, pero estoy seguro que usted tampoco ha llegado a comprender esto.



Bueno; no era precisamente para explicarle todo lo anterior que yo me resolví a escribirle esta carta. Decía más arriba que usted se equivocó lastimosamente cuando quiso explicar aquello. No hubo tal monomanía; no hubo ninguno de todos esos disparates que hicieron que yo, *en un momento lúcido de mi cordura*, le llamara imbécil.

Ribot lo explica bastante bien en *Las enfermedades de la memoria*. Después de aquello, y antes de venir aquí, he leído muchos libros para no caer precisamente en eso que usted llama mi locura. No se extrañe, pues, si yo, un ignorante guardabarreras, le hablo de Ribot y le recomiendo que en sus ratos de ocio se ilustre leyendo a Grasset. Era el polígono el que funcionaba mal. Yo lo había notado ya en una infinidad de actos que mi ignorancia de entonces no me permitía explicar. Recuerdo, por ejemplo, que una vez, exasperado por la imbecilidad del maquinista de la 421, que confundió el cambio, el insulto se me quedó en la boca. Y digo en la boca, señor Director, porque la primera letra, al menos, llegó a la boca. Sólo el resto se quedó en el cerebro; pero se quedó allí demasiado tiempo: hasta aquello.

Después vinieron infinidad de detalles de mi vida doméstica. Empecé a buscar los pañuelos debajo del lavatorio, y no hubo ya en mi casilla sitio lo suficiente visible para que los cigarrillos no se compraran tres veces antes de fumarse. La cabeza se me vaciaba; los recuerdos se disolvían en una laguna de plomo que iba cubriendo, poco a poco, de una inconsciencia pesada, sedante, hasta la última célula de mi cerebro...

Lo peor, señor Director, es que yo tenía conciencia de aquella gran laguna de *olvido absoluto* que aplanaba mi cerebro. Atado por la incomprensión, yo seguía paso a paso la disgregación de esa *vida cerebral consciente* que se hundía poco a poco en la subconsciencia.

Pero usted, señor Director, no puede comprenderme; es necesario haber perdido la memoria alguna vez para sentir toda la angustia que yo sentí en aquellos días. Los cambios, sobre todo los cambios, me obsesionaban. Usted, ahora, lo sabe; después de aquello no se habrá olvidado muy fácilmente del desvío 49. El tren de Pergamino pasa a las 19, el rápido de Rosario llega a las 19.30. El cambio hay que hacerlo en esa media hora; hay que cambiar, también, en esa media hora, la luz roja del señalero. Ahora, fíjese bien, señor Director: ese día yo también *sabía* eso. Lo sabía a la mañana, lo supe todavía hasta las doce. Después...

¿Quién pasó a las 14.45?, ¿el 441 o la 415? Sentí que el cerebro empezaba a disolverse. Los recuerdos volvían a ser cosas pesadas, sedantes, que dejaban en la subconsciencia una angustia agradable. Esperé sin recordar nada. Esperé en un vacío absoluto sin un solo pensamiento de nada. Esperé mucho tiempo.

El reloj de la casilla empezó a dar una, dos, tres, cua... una, d... una, uná...

El vacío, el plomo del cerebro. La angustia me estrangulaba la garganta. Vi el teléfono. El jefe, el j... En un último lampazo de vida consciente empecé a girar el disco:

— Cero, uno, ocho... ocho... och...

Las piernas se me doblaban; el plomo del cerebro se me metía ahora en el pecho. Con un desesperado esfuerzo de voluntad, quise agarrarme a la última fibra de la memoria que yo sentía se me estaba derritiendo en el cerebro. Pero el dedo, enloquecido, no pasaba de la tercera cifra:

— Cero, uno, ocho... ocho... cero... cero...

Lo que sucedió después, usted lo sabe mejor que yo. El tren de Pergamino, a noventa kilómetros, se encontró con el rápido de Rosario. Durante cuatro meses, yo no pude explicarme por qué me hallaba encerrado en esta celda acolchonada, a la que usted, señor Director, solía venir enfundado en un guardapolvo blanco. Después mis recuerdos empezaron a encadenarse. El ruido del choque me quitó el sueño una semana entera. ¡La vía, señor Director, la vía! El último vagón había dado un salto bufonesco. El maquinista, con un ojo vaciado, quería hacer equilibrio en un alambre como un muñeco de trapo. Una mujer se había metido en la cabeza el pedazo sanguinolento de una ventanilla. Toda la vía, a dos mil metros de mi casilla, estaba ardiendo a fuego lento...

Yo ya le dije, señor Director, que usted era un imbécil. Ahora, si ello le satisface, auxiliado por Ribot, puedo decirle que usted es un imbécil estático; un imbécil al que únicamente se le conoce su imbecilidad cuando, sin que ello venga al caso, se pone a hablar de una extraña monomanía...

El cantor de "La Gringa"

(Continuación de la pág. 13)

el menaje, don José prefirió el fondo bancario de la consorte, y lo prefirió a la consorte misma.

Comenzamos a vivir
y al trote la fuí tanteando
y ansí la fuí engatusando
formándole miles cuentos...
¡Cuando cacé los quinientos,
me fuí y la dejé tecleando!

La herejía del cachafaz no tiene nomber, aunque, a mucho suponer por nuestra parte, presintiese que si él no se alzaba con los "cincocientos", lo haría bien pronto Carlo Lanza, el mentado banquero infiel.

Sigue refiriendo:

Luego supe que la tana,
al saber que me fuí yo,
con el disgusto, atrapó
una fiebre soberana.
Después la vi una mañana
formándole el cuento a un tano...
—¡Cuidao — le grité, — paisano;
pise bien, no se va a hundir,
que es muy difícil salir
cuando uno está en el pantano!

¿Por qué don José no dejaría que la enredadora tendiese de nuevo y cómodamente sus redes, ya que no era hacia él? Se colige en la gringa una Circe temible; y en don José, un cazador cazado, que se liberta y al par desquita con los quinientos.

Mala acción, de cualquier manera, que la paga:

Buscando nuevos amores
con los quinientos rumbié,
pero en mi camino hallé
sólo en penas y dolores.

Mas nada es duradero en la bien estrellada vida de un pícaro, y menos los dolores.

Hasta que por fin, señores,
aburrido de penar,
vine a la ciudad a buscar
alivio a mi sufrimiento,
y aquí me tienen contento
sin tener en qué pensar.

Ésta fué "La gringa", relación con que se pasó un buen momento en la tertulia familiar de antes. No faltará quien la sepa todavía de memoria. Sin la gracia del cantor; sin la otra gracia del cocoliche, que se presta a fonetismos propios de la práctica de ese "idioma" en cada cantante; sin el auditorio honesto y sencillo en que se refería, "La gringa" carece del éxito que tuvo. En aquel tiempo no había "rusos". El cocoliche era el rey de la diversión entre los tipos de acriollamiento. Y una mujer cocoliche y enamorada, y ultrarrápida, se entiende, concibiendo la tertulia, que dió de qué reír.

"Un baile", el otro relato de Gutiérrez, es más realista: quiero decir, sin exageración.

Hace días me invitaron
para ir a un casamiento....

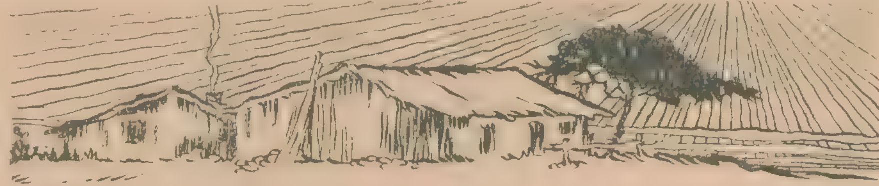
comienza diciendo. El invitado "se hace la tualete", se cepilla el sombrero, y sale. El compañero le pondera la fiesta: "habrá una orquesta grandiosa, compuesta de profesores". Antes de llamar a la puerta, se han acomodado la ropa, prendieron un cigarrillo... Ven el inquilinato aquél, largo

como sermón de agonía
y angosto que no podía
ir uno de otro a la par.

Debido a esa forma, el conventillo, Méjico por el 1500, era mentado.

La fiesta se da en una pieza de cuatro por cuatro. Entre los bailarines forma pareja un vigilante cuya lata (el gran machete colgante), suena como contrapunteando a la grandiosa orquesta de profesores, que la componen, detrás de una puerta, "un gringo con acordeón y un moreno con guitarra". Los dos hacen más fuerza y sudan más que si carpiesen al rayo del sol. El convidado se siente satírico. Juzga, quizá, que una vieja muy vieja a la que invita a la danza lo ha de rechazar graciosamente, pero ella, dejando en un rincón el pucho (pues estaba fumando un paraguayo de hoja), sale también a bailar.

Por estos dos compuestos, José Venancio Gutiérrez figurará entre los troveros (cantores o no), que dejan documento para el filólogo y el literato. Por ellos y por un tercero.



Dos años hace, cuarenta empleados del Ferrocarril Central Argentino almorzaban y pasaban la tarde en cierta quinta de Belgrano. ¡Picnic animadísimo! Todos

dedican el día
a pasatiempos diversos...

Hay un loco que hace versos
sobré una lata vacía.

El loco ése era Jose Venancio Gutiérrez, que describía en décimas la fiesta. El compuesto (21 décimas), fué allí cantado por él, y, desde luego, aplaudidísimo. Sus compañeros de tantos años le ignoraban la veta de fiel descriptor en verso. Hoy la saben, y, además, saben lo que aquí revelo y acaso acarree a Gutiérrez el inconveniente de la pechada de versitos a cada triquitraque de los enterados. Para subsanar en lo posible mi imprudencia, pido a sus amistades que le dejen libres sus horas libres. Él gusta verlas deslizar en su casita de Villa Urquiza, entre el brillo de sus flores y el rumor del piano de su hija. Y tiene sobrado derecho.

Mañanita de muertos

(Continuación de la pág. 17)

ne que prepararse antes el ánimo, sugiriéndole lo que vamos a exponerle para que soporte sin molesto escozor el cruel espectáculo; y aun así, luego de satisfecha la curiosidad quédanos en los labios un pronunciado amargor, que probablemente ascendió hasta allí desde lo más recóndito del alma.

El progreso es eso; mecanizarnos, embotar nuestra sensibilidad echando por tierra amables leyendas, sanos prejuicios e inocentes creencias, codiciado equipaje que, al abandonarse, quedase con nuestro candor juvenil hecho jirones...

LAS TUMBAS HUMILDES

SE está mejor aquí; ante este conjunto de tumbas humildes, alineadas en tablones apenas demarcados, rodeados de barro y desperdicios, descuidadas pero no olvidadas, no exentas del piadoso culto a los difuntos.

Contemplando los modestos jardincitos que manos familiares pulen y cui-

dan con acendrado amor; frente a la humilde cruz que despierta la fe y favorece las ilusorias creencias de un mundo apacible y superior que nos espera más allá de la vida; a solas con nuestra propia ilusión que teje el grato ensueño de que los muertos ven, es donde el alma encuentra ambiente propicio a su expansión. Se humaniza y se exalta.

ABANDONO la ciudad silenciosa. Frente a ella, un enjambre humano lucha y se afana perdiendo la noción del futuro bajo el engañoso anestésico de la costumbre.

Contrasta su movilidad con el recogimiento de los que vuelven, poseídos aún por el instintivo miedo que produce la visión de la muerte.

No reparan en la luminosidad del día, en la hermosa y alegre floresta circundante, en la rumorosa ciudad cuya vista estimula la alegría de vivir. Como tétrica caravana se alejan a paso apresurado, sin volver la cabeza. ¿Hacia la dicha?; ¿hacia el dolor? Hacia la Vida, que es un poco de lo uno y de lo otro.

El héroe sin leyenda

— *(Continuación de la pág. 22)* —

quecida de terror, huía por las habitaciones del palacio..."

Así murió Roger de Flor a la florida edad de treinta y siete años, no faltándole para ser héroe ni la traición que lo venciera ni los amigos que lo vengaran. Durante ocho años, Bizancio, consternada, sufrió las consecuencias de tan vil acción, en los robos y muertes sin cuento a que los catalanes y aragoneses de Roger se entregaron con saña...

VI

POR qué misterio, pues, esta figura maravillosa no ha encontrado quien lo reanimara de su muerte de siglos? Quizá su propia fuerza lo ha impedido. Para lograrlo, haría falta el gesto pedante y caballeresco, el concepto soberbio y barroco de un Víctor Hugo, de un D'Annunzio o de un Balzac; haría falta unir la inconsciencia de un romántico y el vigor de un realista con la figura de un hierofante eleusino que interpretara la tradición descifrándola cual un enigma, en cuyas verdades estuviera vivo el secreto del porvenir; que la explicase con palabras antiguas que se extendieran y ablandaran al soplo de la actualidad, como al contacto del agua se atiesa el pergamino... Roger de Flor permanece intacto en su tumba de siglos esperando su leyenda, pero bárbaro y sutil como la azagaya, ha hecho retroceder a cuantos se le acercaron.

La labor de sus cronistas se ha reducido hasta ahora a un comento de su vida, amenguada al contacto del estilo vulgar, y su figura, retratada sin perspectiva, con el ingenuo concepto primitivista, desborda del cuadro estrecho de su cronicón.

Roger de Flor está dormido en una floresta de lanzas, y sólo el que se acerque sin miedo al aguzado cerco de sus verdades verá alzarse de él, en el amanecer de la leyenda, las alondras adormecidas del sentimiento.

MODO DE SACAR UNA ASTILLA

CUANDO se mete una espina o astilla en un dedo, si ha penetrado muy profundamente en la carne, puede emplearse el siguiente procedimiento para extraerla: se calienta una botella o frasco de boca ancha y se llena hasta dos tercios de su altura con agua caliente, colocando en seguida encima la parte de la mano en que se encuentra la espina. Ejerciendo una pequeña presión sobre la carne, el vapor hace salir a los pocos momentos la espina y disminuye la inflamación.

Nuestras interviús

Antonio de Hoyos y Vinent

Por
JOSE RICO
DE ESTASEN





FOTO ALONSO

Don Antonio de Hoyos y Vinent, marqués de Vinent

EN el Madrid nuevo del aristocrático barrio de Salamanca, en el número 12 de la calle de Príncipe de Vergara, vive, como el monarca de un cuento de hechicería, el excelentísimo señor marqués de Vinent, el discutido novelista que en la actualidad recorre la Europa central al impulso de sus espirituales inquietudes.

Hasta su morada llega el perfume de las rosas que se crían dentro del recinto mágico del Retiro, rosas tardías del otoño que llega y en el que pensamos cuando nos dirigimos a visitarlo.

Un criado que luce un uniforme elegante nos recibe en el "hall" de la morada del insigne escritor. Nos guía hacia el perfumado ascensor, y henos ya frente a la puerta tras de cuyo misterio se esconde la figura del escritor aristócrata.

Otro sirviente, rígido, tieso, luego de despojarnos de nuestro sombrero y de nuestro abrigo, nos conduce hasta la biblioteca del artista. Y mientras el dueño tarda en aparecer, pasamos la mirada por el sinnúmero de maravillas que esconde aquel local de reposo y de recreo.

Lo que más llama nuestra atención son los dibujos que adornan las paredes y las fotografías que presiden los estantes llenos de libros bellos. Unos y otros ostentan sentidas dedicatorias que sólo el cariño o la hermandad de ideales pudo dictar. Son retratos de la Fornarina, la condesa de Pardo Bazán, Tórtola Valencia, Blasco Ibáñez, Artemio Precioso, Pérez Galdós... Son dibujos de Zamora, Penagos, Bujados, Ochoa...

Cesamos en nuestra contemplación porque el novelista llega.

Antonio de Hoyos y Vinent es alto, robusto, gentil. La elegancia personificada. Viste de negro y lleva su inseparable monóculo. Nos tiende su mano larga, pulida como la de una damisela muy siglo XVIII, y, sin dejarnos hablar casi, nos conduce a su gabinete de trabajo, que es como el recinto maravilloso de los palacios que, más que se describen, se imaginan en los cuentos de "Las mil y una noches".

La calefacción, los balcones cerrados, la semiobscuridad en que reposa la estancia, todo tiene una nota de misterio y de interrogación.

El marqués de Vinent nos va mostrando los tesoros de esta estancia en la que guarda los retratos dedicados al artista por la infanta doña Isabel de Borbón, el infante don Carlos y su serenísima esposa doña María Luisa, las vitrinas llenas de libros valiosos y que son, además, escaparates donde triunfan los antiguos aderezos que lució la abuela del actual propietario cuando era embajadora de España en la corte de Roma.

En sitio preferente, en un ángulo del salón, con un juego de luces que le dan aire de inmortalidad, vemos el retrato que de Antonio de Hoyos pintó, lleno de espiritualidad, Federico Beltrán. Lo contemplamos con asombro durante largo rato. Es la obra más acabada, más perfecta del insigne pintor. Y habla al corazón de lo que es el escritor en cuya presencia estamos.

Nos acomodamos en un blando diván. Hundimos nuestros pies en regios almohadones cubiertos de cendales de oro. Y, de esta guisa, solos los dos, apartados del mundo que queda fuera, en la frialdad de la calle, Antonio de Hoyos y Vinent va contestando a nuestras preguntas.

—¿Cómo nació en usted el deseo de ser literato?

—Estaba yo en el Colegio Teresiano cuando mi difunto padre, el marqués de Hoyos, desempeñaba la embajada en Viena... Allí, involuntariamente, instintivamente, empecé a escribir.

—¿Cuándo y cómo publicó su primera novela?

—De vuelta a Madrid confié a la condesa de Pardo Bazán, gran amiga de mi familia, que había escrito una novela. Ella me pidió que se la enviara, y, después de leerla, no sólo me aconsejó que la publicara, sino que se ofreció a hacerme el prólogo. Tal fué mi presentación en el mundo literario.

—¿Se le combatió por el éxito obtenido con su novela "Cuestión de ambiente"?

—"Cuestión de ambiente" produjo un pequeño escándalo. Para mi público en general era una novela contra la aristocracia escrita por un aristócrata.

Antonio de Hoyos y Vinent habla con voz áspera y desarmónica. Sin embargo, las palabras se van grabando en la memoria, del que las escucha, con caracteres indelebles.

—¿Qué escritores son sus favoritos?

—Me gustan mucho Quevedo, Petronio, Casanova, Molière y Gustavo Flaubert... Mi escritor favorito: Cervantes.

—Dígame: ¿es cierto que estuvo usted a punto de casarse con Tórtola Valencia?

—No me casaré, ¡ay!, con Tórtola. La adoro, la idolatro. Sería capaz de todo por ella. Pero serían las bodas del tigre real con la tórtola esmeralda y... la mataría de una zarpada.

—¿Cuál ha sido la hora más feliz de su vida?

—La hora en que adiviné que el amor pasaba cerca.

—¿Y la más triste?

(Continúa en la pág. 60)

Espejismo

(Continuación de la pág. 15)

Con su fino talle encerrado en un vestido de brocado color claro de luna, sus hermosos cabellos rodeados de hileras de perlas, un zafiro centelleante luciendo en su diminuto dedo, y sus ojos de diez y seis años, más azules que el zafiro, la princesita escuchaba sonriente las excusas que Camila presentábale, confusa por la mediocridad de su obsequio.

—No os turbéis de ese modo, querida y benévola dama — interrumpió alegremente la princesita. — Es a mí a quien toca solicitar vuestro perdón, pues si vuestro hermoso árbol ha sido despojado de sus más bellas flores, yo he sido quien ha aprovechado el hurto. Sabiendo mi predilección por esas incomparables flores, mi amado prometido imponíase diariamente la larga caminata para conseguir un racimo y probarme con ello la constancia de su pensamiento. ¿Os resistiréis, ahora que conocéis el móvil, a absolver al atrevido raptor?

Con el corazón helado y el rostro más pálido que su mantilla de encajes, Camila efectuó una profunda reverencia, y respondió:

—La cosecha de mis flores pertenece por entera a vuestra graciosa alteza, y suplícole quiera comunicar a su feliz prometido que prosiga continuando su peregrinación de amor...

Lentamente, retiróse, arrastrando penosamente los largos pliegues de su vestido de terciopelo. Pero cuando hubo subido a su carroza y ya nadie podía verla, abatióse sollozando sobre los cojines.

Veinte años parecía haber transcurrido cuando Camila transponía, encorvada y tambaleante, el umbral de su castillo. En vano sus familiares trataban de mitigar el mal desconocido que la consumía o de distraerla del ensimismamiento en que complacíase estar: la sombra del Amor había atravesado el camino de su existencia y encantado sus ojos. No deseaba ver nada más en este mundo. Frente a su lecho hizo instalar un gran espejo, en el cual podía ver reflejada, todas las mañanas, la querida visión tan deseada. Llegó el día en que sólo quedaba sobre el árbol un único racimo de flores. Por la última vez el caballero pasaría. Desde la aurora, los ojos de Camila no se apartaron del espejo, en la espera del anhelado reflejo... Al fin, en medio del resplandor de las nubes y del azulado cielo, surgió la orgullosa silueta ansiada. El jinete detuvo su caballo, cortó la última rama, envió hacia el balcón un gran saludo de despedida y agradecimiento, y desapareció... Ahora el fiel espejo sólo reflejaba las imágenes de las hojas temblorosas y del cielo vacío.

Camila cerró los ojos llenos de espejismo de amor, y no tornó a abrirlos, ya que para ella todo había terminado y no hallaría nunca nada más de bueno que mirar en este mundo.

Un jamelgo

(Continuación de la pág. 11)

do sordo sobre la tapa del ataúd. Los enterradores se entregaron febrilmente al trabajo; se veía que tenían prisa.

Un señor de elevada estatura, robusto, con lentes, cuya faz redonda adornaba una perillita roja, se adelantó un poco hacia la tumba. Miró alrededor, tosió, y empezó a hablar:

—¡Señores! ¡Una nueva pérdida dolorosa! Un nuevo luchador honrado ha bajado prematuramente a la tumba... Nuestro difunto compañero Paskevich mantuvo siempre valientemente en alto el estandarte bajo el cual trabajamos todos por el bien público... Sembraba la buena semilla de la cultura y de la luz, y el fuego sagrado no se apagaba nunca en su corazón, que...

Se oyó, de pronto, un ruido extraño. Todo el mundo volvió la cabeza. Vasiutin, apoyado en la verja de un rico panteón, sollozaba y lloraba a lágrima viva.

Una escapada a París

Por

VICTORINA MALHARRO

CUANDO un argentino incurre en la imprevisión de que se le acabe en Niza la yerba paraguaya, ó ha de cebarse el mate con producto brasileño, tostado y cortado de diferente manera o ha de costearse a París a buscar el de su preferencia, pues si lo pide por correo no lo consigue antes de nueve días, y los golosos del exquisito cimarrón convendrán conmigo en que el novenario ese es mortificación que más que ninguna otra, sólo puede imponérsela voluntariamente un criollo de la santidad de fray Mamerto Esquiú.

Aprovechando, pues, la tregua del frío, a París, a comprar yerba. Y, de paso, aprovechar de ver alguna diversión que no sea la habitual de todas las aburridas y aburridoras de las grandes ciudades.

En invierno, París, como Buenos Aires, tiene la golosina de las sesiones parlamentarias. Es verdaderamente sensible que nuestros congresales, cuando los visitó Poincaré en su función de representantes del pueblo, hayan estado cohibidos como escolares de escuela particular ante la visita del inspector oficial. Nos dejaron muy mal parados a los argentinos. Después de haber hecho público Poincaré que nuestro congreso es una reunión de personas muy corteses que cuidan de no desagradarse recíprocamente, ¿quién convence al mundo de que no es esa la manera habitual de proceder de nuestros padres de la patria y que, a diario y cuando no hay gente de afuera, ellos también se dicen lo que se dicen mutuamente los parlamentarios franceses, esté quien esté en el auditorio?

Es decir, lo mismo en la intención aunque en la expresión tenga las forzosas diferencias que exige la índole del idioma. Por ejemplo, cuando un diputado argentino le dice a un colega: ¡animal!, el colega le contesta: ¡bruto! Ahora bien: ni la palabra *animal*, ni la palabra *bruto* son desahogo de la ira de un francés ni hacen enojar al francés a quien se le dirigen. Por eso el parlamentario francés enojado de veras y que quiere hacer enojar a un colega le grita: *poireau*; y el otro le devuelve la pelota aullándole: *chou*, después de lo cual suele armarse el mismo tole tole a que estamos acostumbrados en Buenos Aires; pero como yo no domino el francés lo suficiente para entenderlo cuando varios lo hablan a un tiempo y a gritos, para mí es perdido todo lo ameno que siga por más que haga reír a la barra a mandíbula batiente, a causa de lo cual he de salirme del augusto recinto sin poder aprovechar otra cosa que el *poireau* y el *chou* que no sé por qué tienen preferencia sobre la *carotte* y la *pomme de terre douce*.

El asunto Glozel está proporcionando a Francia diversiones nuevas y mucho más originales que la más tumultuosa sesión del parlamento.

Hay que tener en estos momentos innatas disposiciones para la diplomacia cuando del asunto Glozel se trata. Los franceses, y más especialmente los parisienses, han tomado el asunto tan a pecho, que es nadar entre dos aguas no tomar partido por los *glozelianos* o los *antiglozelianos*.

—Señor mío—dice uno, creyendo taparle la boca al preguntón,—yo no tengo conocimiento ni inteligencia suficiente para discurrir sobre el caso por cuenta propia. Estoy a lo que resulte.

Si el preguntón tiene inteligencia y conocimientos, se da por satisfecho con la explicación; pero si no los tiene, nos arguye que él está tan falto como nosotros mismos de uno y otros ingredientes, a pesar de lo cual ha tomado ya su partido como deberíamos hacerlo nosotros.

El asunto Glozel, como lo sabrá el lector desde que ello ocurrió, ha salido de la palestra de la ciencia pura. Los sabios de mi correspondencia anterior han intercalado entre sus argumentos científicos la ofrenda al contrincante, de *poireaux* y *choux* que el ofrendado, en cada caso, ha ido a depositar al altar de Temis.

El chico de Fradin, acusado de una falsificación que, de ser cierta, lo colocaría entre la media docena de cerebros privilegiados que ha producido la humanidad hasta la fecha, en lugar de presentarse a la Academia solicitando la palma a que sus sabios enemigos le reconocen derecho, se ha presentado a la justicia, demandóla por calumnia, demanda que firma igualmente el abuelo del chico, porque después de habernos contados los sabios y los periodistas que el único de la familia Fradin que se ocupaba de la cuestión arqueológica era el muchacho, ahora parece que culpan de complicidad en el presunto engaño al viejo.

Cuando estas líneas se publiquen, el lector sabrá ya el giro tomado por la cuestión. Entretanto, vamos al Colegio de Francia, donde el profesor M. Loth expone argumentos en favor de la autenticidad de Glozel.

Que los argumentos expuestos son argumentos de veras, argumentos de orden científico, no cabe duda para todo el que

(Continúa en la pág. 79)



FOTO CONSORCIO

M. Loth, miembro del Instituto, leyendo su conferencia sobre el "misterio" de Glozel, dando motivo a una ruidosa explosión de parte del público que asistió a dicho acto

Vicente L. Casares

(*Continuación de la pág. 8*)

en los archivos del mismo, merece recordarse por cuanto él demuestra la nobleza del distinguido caballero de quien me ocupo. Sucedió que al determinarse el precio de la transferencia del Hipódromo Argentino al Jockey Club, el precio que enunció el señor Casares le fué observado por uno de los miembros de la comisión, lo que le molestó enormemente, pues ésta no traía idea alguna de lucro.

Pidió entonces una hoja de papel y, firmándola en blanco, la entregó al vicepresidente, que en ese momento lo era el coronel Balsa, diciéndole: "No he venido a discutir precio, mi amigo, sino a terminar la operación convenida. Entrego a usted, señor coronel, como amigo y vicepresidente del Jockey, esa hoja en blanco firmada por mí: el precio que ustedes determinen queda, desde luego, aceptado." Y serena y amablemente, se retiró de la reunión.

Este rasgo de gran señor demuestra que, evidentemente, Casares lo era de verdad. No tuvo una protesta ni menos un reproche. Su fin fué el de crear una institución impersonal, dándole carácter social. Quería despertar el sport y fomentar en el país la cría de caballos de carrera. Sabía bien hacia dónde encauzaba sus ideales. Lo demás poco valía... ¡Ya se ha roto el molde en que se fundían estos hombres!

La acción previsora, o mejor dicho, la visión precisa de las cosas soñadas por don Vicente L. Casares, se ha cumplido en todas sus partes, y me es grato referirme en este artículo, no sólo a su monumental palacio de la calle Florida en sus diversos departamentos, donde se halla consultado el confort, la higiene, la belleza en sus más amplias manifestaciones, mas también a los departamentos complementarios para la educación física de la juventud, además de una rica y ordenada biblioteca con su vasta sala de conferencias.

Todo esto, es ciertamente la obra del tiempo, pero... justo es dar al César lo que es del César..., reconociendo en justicia que el Jockey Club Argentino no es superado por ningún otro del mundo en su altruísmo, pues sin apartarse de sus altos fines hípicos, su radio de acción de beneficencia y educacional, se ha extendido ahora con noble amplitud. Ultimamente ha adquirido un campo de deportes, y en él trabajan elementos técnicos de valía para prepararlo convenientemente combinando lo útil, lo bello y lo necesario.

Igualmente se trata de levantar ahora en la Avenida Vértiz esquina Olleros, en pleno parque, una nueva y gran escuela primaria que reclama la numerosa población de esa zona, asiento de toda la población activa del turf. Se extiende, pues, en ese radio, lo que allí se reclama como de inmediata urgencia. Un millar de niños podrán recibir mañana el nutrimiento de su espíritu. Más allá se alzará pronto algún otro instituto social que complemente el que se proyecta construir. No perdamos el tiempo en discusiones estériles. *On ne tue pas les idées*... Y aplaudamos con entusiasmo la iniciativa del Jockey Club.

Considero indispensable, al terminar esta breve reseña, enumerar someramente los edificios, las escuelas, o salas en los hospitales, o institutos diversos, que sostiene o ha construído con su peculio propio la institución de que me ocupo, todo ello, sin dejar de tener presente que el Jockey Club contribuye con un tributo anual que excede ordinariamente de $ 9.000.000 moneda nacional, destinado al cuidado de los hospitales y asilos municipales.

Conviene saber que de los cien socios fundadores, sólo sobrevivimos catorce en actividad. El número actual de socios activos se compone de tres mil trescientos, más el cuerpo diplomático, miembros del Congreso y altos funcionarios de la nación, a los que deben agregarse cuarenta y seis socios *vitalicios*, que lo son, por disposición reglamentaria, todos aquellos que cuentan cuarenta años de actividad.

(*Continúa en la pág. 58*)

La fiesta de los difuntos en China

DESDE hace muchos siglos se celebran en las pagodas de Hainán y Cantón solemnes fiestas fúnebres en honor de los fieles adoradores de Buda, Confucio y Laochú. La serie de solemnes funciones fúnebres religiosas, que se celebran en memoria y honor de los "personajes divinos" o dioses de segunda clase, dura quince días, y pone en movimiento a todos los creyentes urbanos y rurales de aquellas comarcas. Los franceses desocupados, que imperan en gran parte de la Indo China, concurren también, por mera curiosidad, a estas ceremonias. La pagoda de Hainán se alza a corta distancia de la estación central del tranvía de esta ciudad, en la calle de los Marinos. Los comercios de ésta y de las inmediatas avenidas forman un caos de gente de mil procedencias, entre un bullicio indescriptible, y las calles inmediatas son verdaderos campamentos. Aquel abigarrado conjunto de devotos se aglomera en los alrededores de la pagoda, por donde pasa todos los días al anochecer la procesión, presidida por el gran bonzo chino, delegado del sínodo general de Hainán y Cantón, una especie de anacoreta muy viejo, que lleva en la cabeza una mitra dorada, y que en actitud beatífica, seguido de todo el clero, da multitud de vueltas alrededor del santuario. Van tras de él los bonzos de primera, segunda y tercera clase, con cirios encendidos y braserillos portátiles con incienso y perfumes, y en pos camina la banda de música desconcertada, atronadora e irresistible. Cuando la procesión ha dado su última vuelta, el gran bonzo penetra en la amplia nave de la pagoda, y va deteniéndose ante las estatuas de los guerreros famosos de la antigüedad, de los filósofos, de los creadores de sistemas religiosos, de los legisladores y de cuantos la tradición recuerda que fueron compañeros o imitadores de los grandes capitanes, el terrible Tamerlán y Gengis-Kan, a cada uno de los cuales les dirige su correspondiente discurso. Cuando va a perorar levanta las manos, cesa la música, enmudece todo el concurso, y con enérgico acento, exclama ante la imagen de un guerrero: "¡Salud, oh gran capitán! Tu gloria, más brillante que la de cien soles juntos, vivirá eternamente en la memoria del mundo entero!"

Ante la de un físico, curandero maravilloso, dice: "¡Gloria y venturas mil a ti, guardián de las puertas del Imperio de los muertos, servidor de "Amfú" gran médico, bienhechor de la humanidad, conocedor de las virtudes secretas de todos los simples de la Naturaleza. ¡Gloria, "Fuk-Chuk"!



Conjunto de monjes dirigiéndose a una rogativa

A un destructor de los enemigos de la fe lo saluda diciendo: "¡Te reverencio, espíritu indomable, "Fien" temible, cuyo rostro asustaba a tus adversarios, cuya voz de trueno aterrorizaba al orbe y cuya mano de martillo colosal aplastó tantas cabezas heréticas!"

Al santo y sufrido Thu-Khen le habla de este modo: "¡Oh gran hombre de bien, impasible ante las injurias y persecuciones; caritativo como nadie; rico y generoso para todos los pobres; favorecedor espléndido de templos y monasterios, paz y tranquilidad a tu espíritu!"

A la excelsa reina de las diosas menores: "¡Diosa feliz, fiel esposa del príncipe Hi-Zong. Seductora y complaciente viajas por los cielos al lado de Maya, la estrella del mar; y conducida por el dragón alado dominas en la inmensidad de las alturas. ¡Bendita seas!"

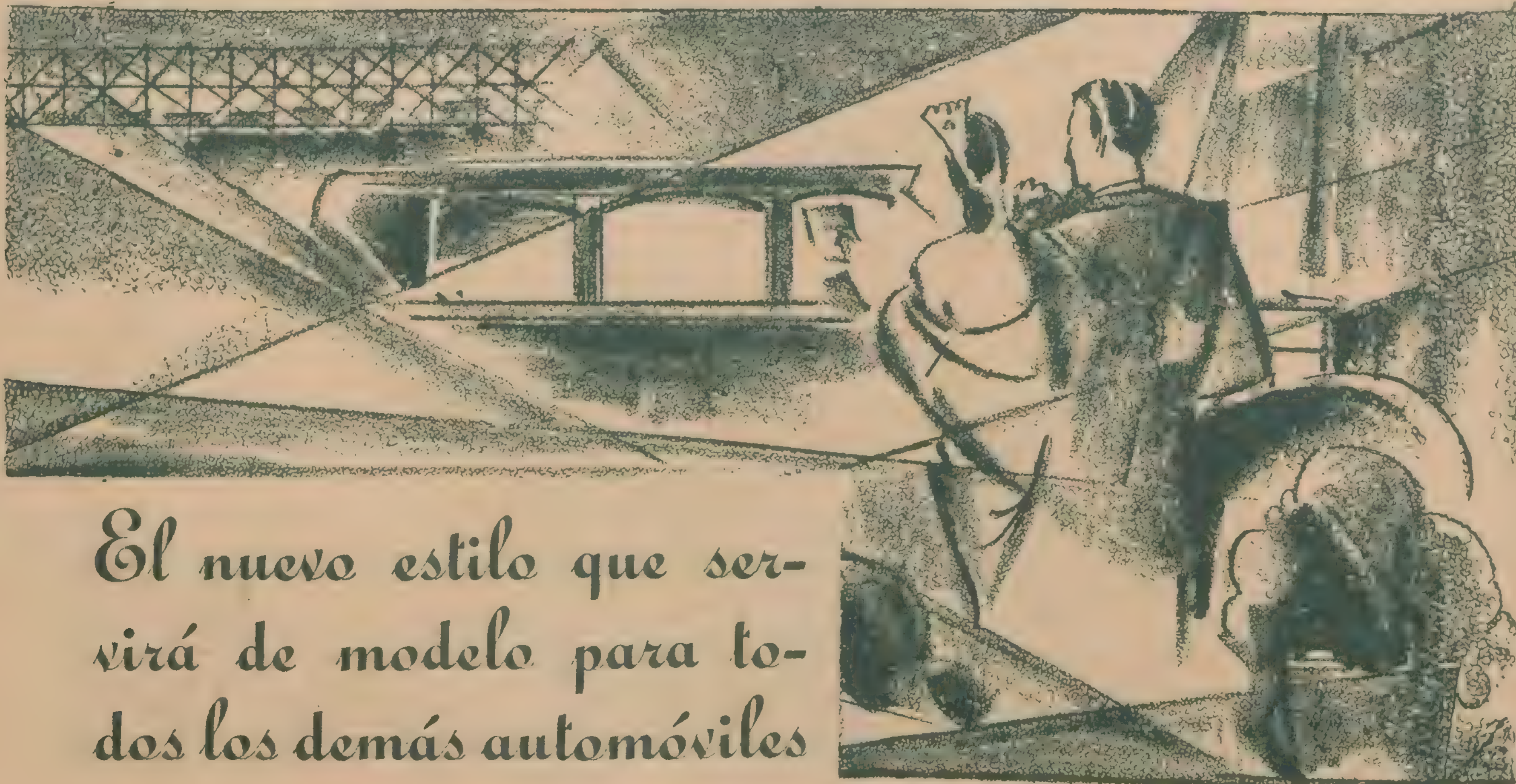
A los fieles difuntos de todas clases: "¡Los que vivís en la paz del otro mundo, convertidos ya en inmortales; los grandes potentados, los bienhechores vulgares y desconocidos, los hombres de corazón sano y que jamás fuisteis injustos, que os portasteis bien en esta vida pasajera, descansad en gloria!"

Al terminar los discursos, entre nubes de incienso y de perfumes que salen del pedestal del sacrificatorio, van echando en él montones de discos de papel plateado, que es la moneda funeraria de los sufragios, para que formen grandes montones de ceniza. Recógese ésta después de la ceremonia, se riega con agua lustral perfumada, y se distribuye luego entre los fieles para usarla como remedio contra las dolencias malignas y contra la mala suerte.

Las fiestas del recuerdo de los grandes hombres se celebran en Hainán desde hace cuarenta siglos, y se repiten en todos los santuarios de la región.

Las de Cantón se efectúan en la pagoda de "Todos los Santos", y allí el europeo curioso y entendido puede admirar la maravillosa colección de estatuas de mármol, bronce, plata y oro, que figuran en número de algunos miles de millares, y bastantes de las cuales se cincelaron hace veinticinco y treinta siglos.

Cubiertas todas por la pátina del tiempo; toscas muchas de ellas al resultar fundidas en el crisol de un artista rudo; representaciones de personajes cuya memoria y nombres se han perdido; imágenes groseras trabajadas a martillo; genios soberbios y ostentosos, cuyas leyendas se conservan aún, después de tanto tiempo; revolucionarios cargados de armas, que hicieron estremecer o derrocaron dinastías; grandes guerreros y otras personalidades representativas.

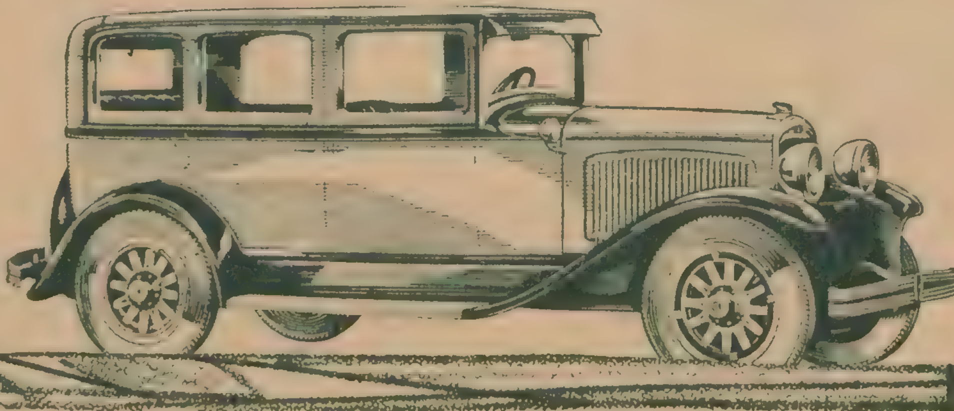


El nuevo estilo que servirá de modelo para todos los demás automóviles

CHRYSLER

NUEVOS adelantos en belleza —nuevas mejoras de funcionamiento, superiores a las de los brillantes Chrysler del pasado— nuevas medidas de valor intrínseco, todas características de los nuevos Chrysler de 6 cilindros, el "75" y el "65" ¶ El público espera siempre de Chrysler un producto de nueva moda, de funcionamiento, calidad y valor nuevos, pues solamente la ingeniería Chrysler, aprovechando todos sus recursos de investigación, prueba y manufactura puede producir novedades extraordinarias muy superiores a las normas que rigen en la industria.

Pídanos folletos descriptivos gratis y sin ningún compromiso.





Sociedad Anónima RESTA Hermanos

AVENIDA CENTENARIO 3151
BUENOS AIRES

SUCURSALES:

Corrientes y Gral. Urquiza - Rosario
Avenida San Martín 1036 - Mendoza
9 de Julio 739 - Tandil
H. Pinzani - Avda. Gral. Paz 301 - 23 Córdoba

AGENCIAS:

Avenida de Mayo 1235 - Florida 538
Sta. Fe 1827 - Cabildo 1094, Belgrano
Rivadavia 13972 - Ramos Mejía
Avenida. Mitre 844 - Avellaneda
Cazón 1821 - Tigre

De la capital y del interior



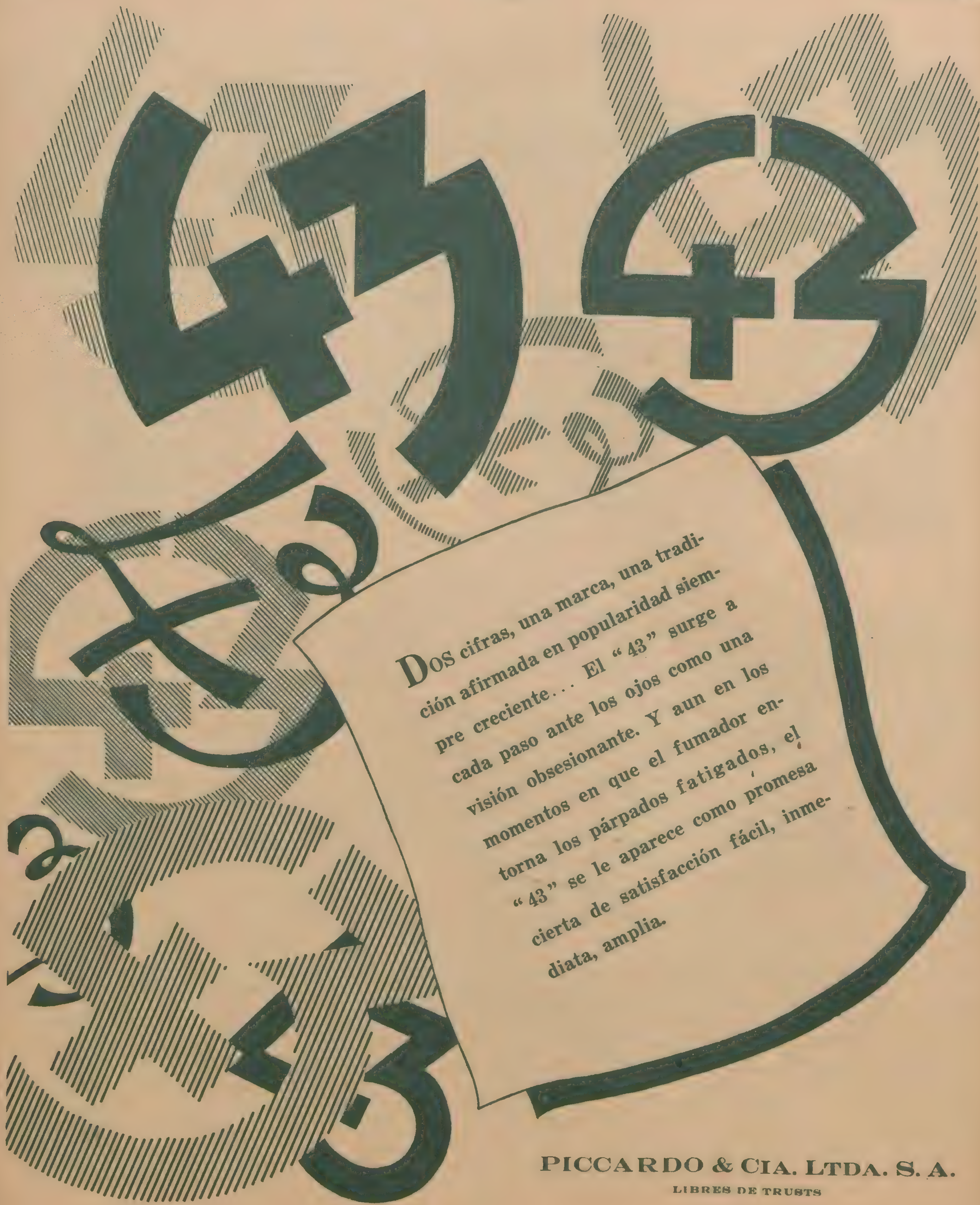
ENLACE
Señorita Silvina Ezeyza Areco, que contrajo nupcias con el señor Eduardo Zimmermann (hijo)



ENLACE
Señorita Marta Glücksmann, cuyo casamiento con el ingeniero Bernardo Joselevich fué bendecido recientemente
FOTOS PÉREZ



74º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE CHIVILCOY
En ocasión de conmemorarse el 74º aniversario de la fundación de Chivilcoy, se realizaron allí grandes fiestas. La presente fotografía muestra la manifestación que se improvisó a la llegada del gobernador doctor Vergara, que presidió los festejos
FOTO ROSÁN


43
43
DOS cifras, una marca, una tradición afirmada en popularidad siempre creciente... El "43" surge a cada paso ante los ojos como una visión obsesionante. Y aun en los momentos en que el fumador entorna los párpados fatigados, el "43" se le aparece como promesa cierta de satisfacción fácil, inmediata, amplia.
PICCARDO & CIA. LTDA. S. A.
LIBRES DE TRUSTS



Domingo Faustino Sarmiento
FOTO WITCOMB

Del tiempo viejo
Sarmiento
Anécdotas
Por VIATOR



UNA mañana de noviembre del año 1878 Sarmiento se dirigía desde su casa—situada en la calle que hoy lleva su nombre, entonces Cuyo—hacia *El Nacional*, donde escribía diariamente artículos llenos de vigor juvenil, después de haber ocupado las más altas posiciones.

No tenía más entradas que su modesto sueldo de general y la remuneración, aun más modesta, del diario — unos doscientos pesos fuertes mensuales, — alcanzando así con dificultad a *reunir las dos puntas.* Por suerte, era dueño de la casa que habitaba, número 1251 actual, que se conserva tal como se la regalaron sus amigos al dejar la presidencia.

Por la vereda del sol, llevando un traje de seda cruda, sombrero de jipijapa, y en las manos echadas a la espalda un grueso bastón de malaca con puño de marfil, caminaba distraído con el movimiento matutino de la ciudad: a caballo, los vascos lecheros, entre sus tarros, y los panaderos entre sus árganas de cuero sin curtir; los pescadores sosteniendo sus *ristras* en una larga pértiga colocada sobre los hombros; los fruteros y vendedores de tortas con azúcar quemado; los aguateros, cuyas campanillas anunciaban el paso de las grandes pipas del líquido turbio del río; las escasas *volantas* y los enormes carros con cadenero, que, para vergüenza de la ciudad, subsisten todavía.



A la mitad de la cuadra siguiente, en dirección al centro, el mañanero paseante se detuvo frente a una puerta de calle para admirar un hermoso jazmín del cabo cubierto de grandes flores blancas, y exclamó, embelesado, como hablando consigo mismo: "¡Qué hermosura!"

Oyó esto un niño sentado en el umbral de la puerta, y se apresuró a decirle:

— Puede llevar las que quiera, señor...

— ¡Cómo te atreves a ofrecer esas flores que no son tuyas! — respondió el anciano con alguna dureza.

— Se las ofrezco porque la planta es mía, y la cuido yo mismo — replicó el chico. — Entre y pregúnteselo a mamá, que está en el patio.

Y, en efecto, allí estaba una señora vestida de trapillo matinal regando las medias tinas de camelias, magnolias, diamelas y rosas.

Sarmiento saludó quitándose el sombrero, y preguntó:

— ¿Es cierto lo que dice este niño? ¿Son suyas las flores del jazmín del cabo que hay junto a la puerta?

— Sí, señor; Sebastián no acostumbra mentir... Cuando mi marido compró esta colección de camelias, el vendedor le dió de yapa al niño una plantita de jazmín, que él se trajo en los brazos y la ha cuidado por sí mismo. Pero yo confirmo el ofrecimiento, señor Sarmiento: todas las flores del patio están a su disposición.

— Me basta con los jazmines que el niño me ha ofrecido... Y ahora que ya somos amigos, Sebastián, acompáñame, que quiero darte un libro. Yo vivo en la otra cuadra, en esa casa de puerta grande en cuyo primer patio, frente a la calle, había el 1° de enero una pizarra con esta inscripción en letras muy visibles: *Happy new year!* (¡Feliz año nuevo!) Cosas de este viejo loco.

Ya en su casa, Sarmiento tomó de la biblioteca un pequeño ejemplar de "Robinson Crusoe", encuadernado en tafilete español, y con su hermosa letra escribió en la primera página esta dedicatoria:

A Sebastián Ghigliazza, el niño que no sabe mentir. — D. F. SARMIENTO.

Aquel niño empezó a frecuentar la casa de su amigo grande, donde jugaba o leía como si estuviera en la suya, y luego continuó sus estudios manteniendo siempre vivos el cariño y la admiración por aquel hombre que sabía hacer amar los libros.

Hoy el niño aquel se ha transformado en el ingeniero Sebastián Ghigliazza, servidor eficiente del país, que ha dejado en su camino huellas de preparación profesional nada común y de sus condiciones excepcionales de hombre.

JUNTO a la casa habitada desde largo tiempo por la familia de Ghigliazza, a una cuadra de la de Sarmiento, vivía modestamente, durante su presidencia, la esposa de éste, separada por incompatibilidad de caracteres, poco después de la muerte de Dominguito en los primeros combates de la campaña del Paraguay.

Las dos casas vecinas estaban divididas por una pared baja, y sus dueñas mantenían una cordial relación.

En esa época — fines del gobierno de Sarmiento — las aguas corrientes sólo llegaban por ese lado hasta la calle Artes—hoy Carlos Pellegrini, — pero don Francisco Ghigliazza, padre del niño, había conseguido una derivación de algunas decenas de metros que le permitía anticipar para su casa el servicio, cada vez más anhelado desde la fiebre amarilla del setenta.

Aprovechando la ventaja, la señora de Sarmiento, cuando faltaba agua en su aljibe, se proveía de la necesaria con un caño de goma pasado por sobre la pared divisoria.

Cierto día un inspector denunció esa infracción, y el señor Ghigliazza fué citado por la oficina municipal correspondiente.

La multa era insignificante, pero el presunto *defraudador*, hombre meticuloso, chapado a la antigua, para no figurar entre los multados, sólo se le ocurrió ir a ver a su amigo el presidente Sarmiento y exponerle su angustiosa situación.

Sarmiento recibió con deferencia a su viejo amigo, pero le contestó que aquello correspondía al régimen municipal de la ciudad, y que con los mejores deseos no podía hacer nada por él.

Ghigliazza se dirigió entonces al presidente de la Municipalidad, y con gran satisfacción suya obtuvo, no el perdón de la multa, que no solicitaba, sino que se borrara su nombre de la lista que juzgaba deshonrosa.

UN sábado, Sarmiento — siempre escaso de fondos—pidió a Daniel Muñoz, colaborador de *El Nacional* con el pseudónimo de "Sansón Carrasco", que fuera a solicitar del administrador del diario un anticipo de dos mesadas, pero cayó en mal momento, porque el director, D. S..., muy aficionado a las carreras y a los gallos, barría a fin de semana con los últimos pesos de la caja para satisfacer sus dos pasiones dominantes.

Mala cara puso el hombre, pero, tratándose de Sarmiento, concluyó por darle la mitad, doscientos pesos fuertes, excusándose de no enviarle todo el pedido porque "no quedaba dinero en caja".

Daniel Muñoz encontró a Sarmiento en el patio de su casa, en mangas de camisa, pintando de colores vivos las medias tinas y macetas de sus plantas, y, al recibir el mermado envío, golpeó el suelo con el pie y soltó una palabrota, agregando en seguida:

— Ya me lo temía; este D. S... es dos veces judío, por el nombre y por el apellido.

AL saberse en Buenos Aires la noticia de la abolición de la esclavitud en el Brasil, se publicó una invitación al pueblo, subscripta por el general Mitre, Sarmiento, Aristóbulo del Valle, Carlos Pellegrini, Ramón J. Cárcano, Miguel Cané, Luis V. Varela y muchos otros conspicuos personajes, para hacer una gran manifestación en honor del emperador don Pedro II.

La víspera del día señalado para el acto le asaltó una duda a Sarmiento.

¿Debía concurrir llevando traje de civil o militar?

Llamó a Eugenio Garzón, que colaboraba también en *El Nacional*, y le dijo:

— A usted, que es como de la casa de Mitre, le ruego que me averigüe con qué traje piensa asistir, si de general o simplemente de paisano.

Garzón fué a preguntárselo discretamente a Emilio Mitre, quien le contestó que su padre iría con traje civil.

— Entonces yo también iré así — expresó Sarmiento, contrariado, porque le gustaba sobremanera lucir su uniforme de general.



FOTO H. N.

Medalla conmemorativa del monumento a Sarmiento, en el Parque 3 de Febrero



Año XXIV
Núm. 994

2 Noviembre 1928

Actualidades gráficas

La fotografía artística



"EL VELORIO DEL ANGELITO"
por Juan Zuretti

De la vecina orilla



El pintor Manuel Roses con algunos de los visitantes que asistieron a la inauguración de la muestra de sus obras



Una alumna de la Escuela Bolivia haciendo entrega de un ramo de flores a los aviadores bolivianos que vinieron en vuelo a esta capital



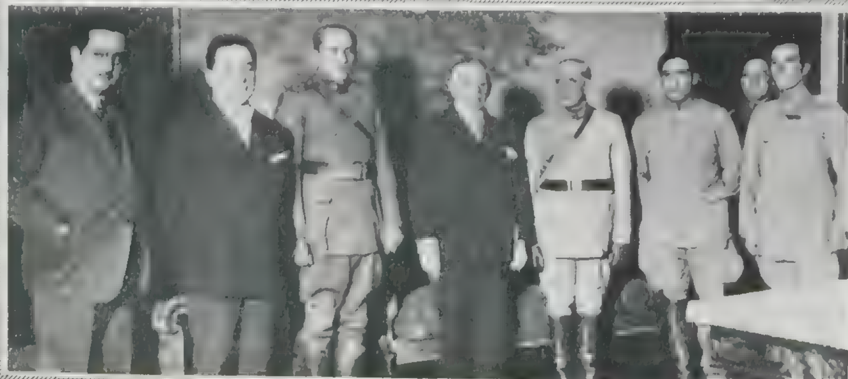
Enlace Stirling-Soto Larrauri



Enlace Piaggio Terra-Villegas Suárez



Enlace Balparda-Ponce de León



Los aviadores bolivianos, mayor Santalla Estrella y capitán Luziaga, acompañados por el presidente Campisteguy, durante la recepción dada en su honor en la Casa de Gobierno



Las estudiantas de la Universidad de mujeres visitando el stand del "Diario del Plata" en la Exposición de Industrias Nacionales recientemente inaugurada en la capital uruguaya

FOTO ADAMI



Luisa Josefina White, que se presentó en el baile ofrecido por Arturo Udaondo y señora Josefina Soto

FOTO VAN RIEL

Nuestro gran mundo

Niñas presentadas recientemente en sociedad



Matilde Miguens Labougle, que se presentó en el baile ofrecido por doña Susana Torres de Castex

FOTO WITCOMB



María Eugenia Jofre Huergo, que se presentó en el baile ofrecido por Arturo Udaondo y señora Josefina Soto

FOTO WITCOMB



Esther Eiseley Olveira Cézar, que se presentó en París en el baile de Larrivière

FOTO MANUEL FRERES



María Rosa Campos Urquiza, que se presentó en el baile ofrecido por Arturo Udaondo y señora Josefina Soto

FOTO WITCOMB



María Teresa Badino Lynch, que se presentó en el baile ofrecido por Julián Frers y señora Cora Lynch

FOTO VAN RIEL



Inés de Lezica, que se presentó en el baile ofrecido por Diego Lezica Alvear y señora Elvira Santamarina



Marta Seeber Demaría, que se presentó en el baile ofrecido por Arturo Udaondo y señora Josefina Soto

FOTO WITCOMB

Argentinos en Europa



Suele afirmarse que los argentinos no hacen "vida social" cuando se hallan en París y que se huyen entre sí. Una prueba de lo infundado de aquella versión es la presente fotografía, en la que aparece reunido un selecto núcleo de compatriotas en la fiesta ofrecida en aquella capital por la señorita Noemí de Ezcurra



Las excursiones en automóvil tienen en Francia vastos caminos donde dar vuelo a las máquinas; he aquí al señor Ricardo Green y a su señora María Rosa Devoto, que realizaron el viaje en automóvil desde París a Biarritz



En la apacible playa francesa de La Baule (Bretaña), refugio predilecto d las personas que realmente quieren hallar un rincón de reposo, aparece don Juan Pablo Echagüe, nuestro colaborador, acompañado de sus hijos



En ocasión del viaje de las señoritas de Alvarez de Toledo, hijas del embajador argentino en París, a esta capital, fueron agasajadas por sus amistades, con algunas de las cuales aparecen en la presente fotografía



He aquí la última obra de Gonzalo Leguizamón Pondal, titulada "Indienne", que nuestro compatriota expuso en el Salón de Artistas Franceses, obteniendo la "Mención honorable", que por unanimidad le votó el jurado

FOTOS KELLER SARMIENTO

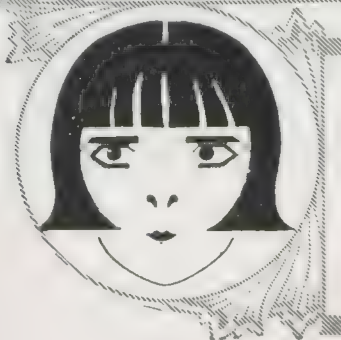
Las actrices bonitas











COLLEEN MOORE

ENTRE las estrellas jóvenes de Hollywood, Colleen Moore es, sin duda, una de las más expresivas y originales. Como la mayoría de sus colegas, su incorporación a la farándula de la cinematografía fué obra de la casualidad. Era una chica modesta, que se asomó a ese mundo con sus grandes ojos azorados, y fué así cómo algún director perspicaz advirtió en su expresión las cualidades de inteligencia y de gracia, que bien pronto le otorgaron un puesto de primera fila.

Hoy, Colleen Moore, es una de las figuras más agradables de la pantalla y uno de los valores más positivos de Hollywood.

FOTOS STITT

Informaciones del interior



CONCORDIA

Señoritas de Garat y Suburo, recorriendo la Exposición Ganadera



CONCORDIA

Señoritas de Fonseca y Hormans, en una de las dependencias de la Exposición



CONCORDIA

Señoritas de Blanes, paseando por el mismo espacioso local

FOTOS CALVET



CONCORDIA

Señoritas de Castro, visitando los stands de la Exposición



PARANA

Señora y señoritas de Ledesma, después de la inauguración del certamen ganadero



CONCORDIA

Banquete dado por la Sociedad Rural en honor del gobernador de la provincia y su comitiva

FOTOS CALVET



CONCORDIA

Una parte del selecto y numeroso público que asistió a la inauguración de la Escuela Vélez Sársfield

FOTO CALVET



PARANA

Los vencedores del campeonato de tennis de Esperanza de Santa Fe, después de ganar los trofeos

FOTO ALMEIDA



ADROGUE

Escena final de "El rosal de las ruinas", dado por la compañía infantil de Angelina Pagano a beneficio del Club Atlético Nacional

FOTO FERNÁNDEZ SEIJO



TUCUMAN

Enlace de la señorita Ester López Colombres con el señor Ezequiel Sal Gómez

FOTO MARTIN



TUCUMAN

Los pilotos bolivianos, mayor Santalla y capitán Luizaga, a su llegada a ésta de paso para Buenos Aires, adonde se dirigieron con motivo del cambio de gobierno

FOTO MARTIN



TUCUMAN

Enlace de la señorita María Teresa Brizuela con el señor Raúl Luzuriaga

FOTO MARTIN



NORMA TALMADGE

la preciosa estrella cinematográfica, en una escena de la nueva adaptación de la obra de Dumas (hijo), "La dama de las camelias", producción de Artistas Unidos, que fué estrenada en los salones de esta capital el día 21 del mes pasado

FOTO ARTISTAS UNIDOS



EVELYN BRENT

en su presentación de "Noche de misterio", estrenada el mes pasado, que es una adaptación de un drama de Sardou, donde realiza uno de los principales papeles

FOTO PARAMOUNT



GRANT WHITERS y DORIS HILL

La pose sugerente de esta simpática pareja permite concebir el atractivo de la película a que pertenece el cuadro, que es la divertida comedia cinematográfica "Ideales y... vueltas de carnero", filmada por la Paramount y estrenada el mes pasado con un buen conjunto de actores en los papeles principales

FOTO PARAMOUNT



BETTY COMPSON

saca partido de su figurita airosa y simpática y de su toilette, de una simplicidad clásica, ensayando una escena de "The Barker", que dirige Milton Sills, y que es una filmación especial que la First National dará pronto a conocer

FOTO FIRST NATIONAL PICTURES



LUISA FAZENDA

popular actriz cómica de la pantalla, que en la comedia de la Paramount, "Ideales y... vueltas de carnero" tiene una actuación lucida e interesante

FOTO PARAMOUNT



MIRRA RAYO (Mary Clay)

Nuestra linda compatriota, colaboradora de EL HOGAR, nueva estrella de la Paramount, con Russell Harlan y Esther Ralston, en los estudios de Hollywood, donde actualmente trabaja en la interpretación de varios films

FOTO PARAMOUNT

En el mundo del cine

Notas del extranjero



EL BATACLAN EN LA CALLE

Es probable que si este espectáculo, presenciado por los habitantes de Berlín, se hubiera realizado en Buenos Aires, a estas horas las bataclanas, sus instigadores y hasta el empresario habrían pagado cara su osadía. En la capital alemana, este original escuadrón de artistas del teatro Scala pudo llevar al cabo su propósito sin mayores molestias, desfilando por las calles más populosas

FOTO UNDERWOOD



UNA SENSACION DE VUELO

En las escuelas de danza de los Estados Unidos, las alumnas están obligadas a cumplir los ejercicios más violentos para mantener la indispensable agilidad. He aquí a un grupo de alumnas de Albertina Rashe, que en el parque de Irvington semeja una bandada de mariposas

FOTO WIDE WORLD

UN LORD MAYOR "A LA MODA"

El lord mayor de Londres, que aparece aquí sosteniendo una galera gris y luce las insignias de su cargo, está acompañado por su esposa (a quien se ha obsequiado con un muñeco y un ramo de flores) y por un núcleo encantador de modelos participantes de un festival de la moda realizado en el Olympia

FOTO CENTRAL NEWS







Luisa Moreno Hueyo y Natal Torres (hijo), que contraerán enlace el mes de diciembre próximo

FOTOS VAN RIEL Y WITCOMB





Mary Maxwell y Alfonso Racedo, cuyo enlace será consagrado el 5 de diciembre próximo

FOTOS VAN RIEL Y STROBA





María Carmen González Chaves y Antonio B. Toledo, cuyo compromiso se ha formalizado recientemente

FOTOS VAN RIEL Y STROBA





Dora Oliva Campos y Carlos Alberto Casares Basavilbaso, cuyo compromiso se ha formalizado hace pocas semanas

FOTOS KAZAY Y BOLZONI

Galería de enlaces

El chic femenino



Elegante modelo de crêpe de China, impreso sobre fondo gris con pequeños puntos rojos. Cuello y bocamangas de crêpe de China rojo unido. Presentado por Worth



Modelo "Lampion" para la tarde, de satin impreso color rojo, con pastillas blancas. Presentado por Nicole Groult

ESTÁ en boga el color rojo para los vestidos de primavera. El rojo domina sobre todos los colores y constituye la última palabra en materia de chic femenino. Así como en el transcurso de la temporada invernal fueron el blanco y el negro los predilectos, la moda acaba de imponer el rojo como el color dominante en las telas que habrán de verse en la presente estación.

La noticia viene de París, y como aquí vivimos al ritmo de lo que allá se impone, no tardará Buenos Aires en ofrecer la nota violenta del color que la moda ha decretado.

Es cada día más interesante la boga de los pañuelos

Por BIJOU

ENTRE los numerosos caprichos con que la coquetería femenina se adorna y realza su belleza, los pañuelos significan la última expresión de la gracia. La atracción fascinadora de la sonrisa que brota en los labios adquiere un relieve imponderable cuando la acompaña uno de esos graciosos pañuelos que tientan con sus estudiados coloridos y parece que acarician con sus suaves movimientos. La moda impone cada día con mayor interés ese detalle encantador que ha quedado prisionero entre las más sinceras predilecciones de la coquetería. Los trajecitos sencillos que antes ofrecían la orfandad de sus líneas refugiadas solamente en el favor que le brindaba una elegancia sin grandes méritos, hoy gozan de la más valiosa compañía de los pañuelos, los que les prestan su gracia con ademán generoso. En todas partes y en cualquier modelo se advierte la presencia de tan encantador detalle con lunatosas puntas de un pañuelito de crespón del mismo género y color que la blusa, con el que también armonizaba la sombrilla y el forro de la cartera. El pañuelo será eficazmente substituído por la echarpe en los trajes tailleur para los viajes, donde, además de la elegancia se buscan las prendas confortables. La profusión de los pañuelos es una consecuencia adorable de la inquietud femenina buscando motivos que confiesen sus ansias de exhibición.



Los pasadores son un nuevo capricho de la moda, según puede advertirse en este monísimo fichú, recogido por un pasador decorado con piedras preciosas

LOS PAÑUELOS ACOMPAÑAN EFICAZMENTE A LAS MAS DIVERSAS CREACIONES

LOS creadores de la moda, siempre atentos a los deseos y aspiraciones del mundo elegante, le ofrecen verdaderas primorosidades, acaso no soñadas por la coquetería. Son unas veces grandes pañuelos de muselina de seda de tonos suaves en los que aparece pintado

(Continúa en la pág. 58)



Elegante trajecito de crêpe romain, con un pañuelo del mismo género, a cuadros, sostenido por un artístico pasador de metal



Los pañuelos realzan con su gracia a los sombreros estivales, como se puede apreciar en este modelito de banqkog, adornado con un pañuelo de tela estampada. La cartera es de gamuza, adornada con tela imprimée

res, triángulos, flores, monogramas y otros mil dibujos llamativos y fantásticos cuyo tono generalmente armoniza con el del vestido o hace con él un suave contraste. Por ejemplo, quedará admirablemente un pañuelo castaño y rojo acompañando a una blusa beige, otro amarillo pálido, observándose que cada día aumenta más la preferencia por los juveniles pañuelitos. He visto una bonita blusa de género estampada acompañando a un traje tailleur de un solo tono. En un diminuto bolsillo del saco aparecían unas vis-



Es tal la boga de los pañuelos, que se lucen en diversos tamaños, formas y número. Este modelito de crêpe satin luce dos pañuelos de fantasía en la cintura, inspirados en una idea muy moderna

Notas de arte



EXPOSICION LUIS BORRARO

El pintor Luis Borraro y algunas personas de su amistad, el día en que se inauguró su exposición artística

FOTO H. H.



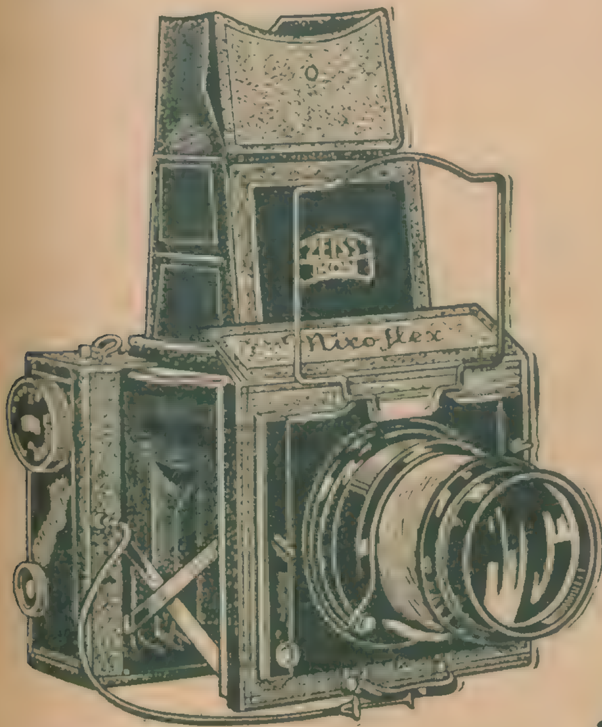


CENTENARIO DE SCHUBERT

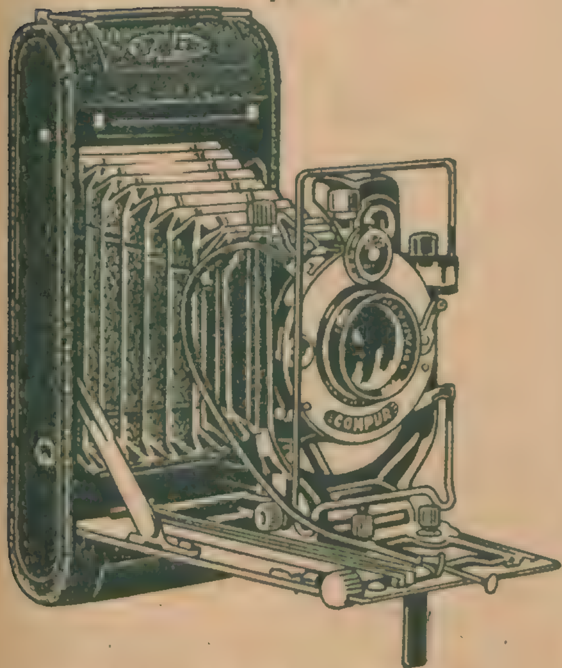
La presidenta del Club Argentino de Mujeres, doctora Mercedes Dantas Lacombe, el doctor Jorge Cabral, que pronunció una conferencia sobre la obra de Schubert, y los componentes del cuarteto argentino que participaron en el festival conmemorativo del centenario del célebre músico alemán

FOTO GONZÁLEZ ARRILI

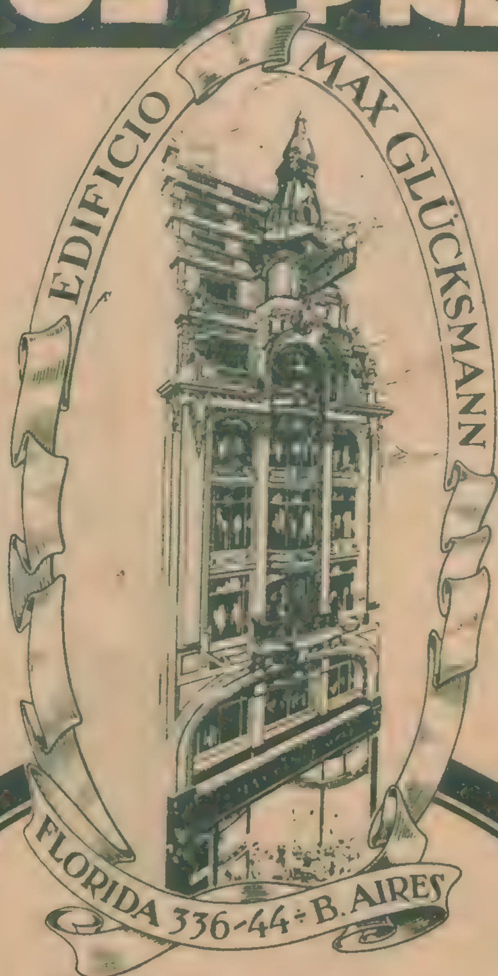
AFICIONADOS ¡PREPARENSE..!



ZEISS IKON MIROFLEX
El ideal para los aficionados exigentes.
Toma fotos tamaño 9×12 cms., con placas y films packs.
Objetivo Zeiss Tessar 1:4,5,
m$n 495.-



ZEISS IKON NIXE
para películas en rollo de 8 × 10 ½ centímetros y placas de 9×12 cms.
Objetivo Zeiss Tessar 1:6,3, foco 135 mm.,
m$n 210.-



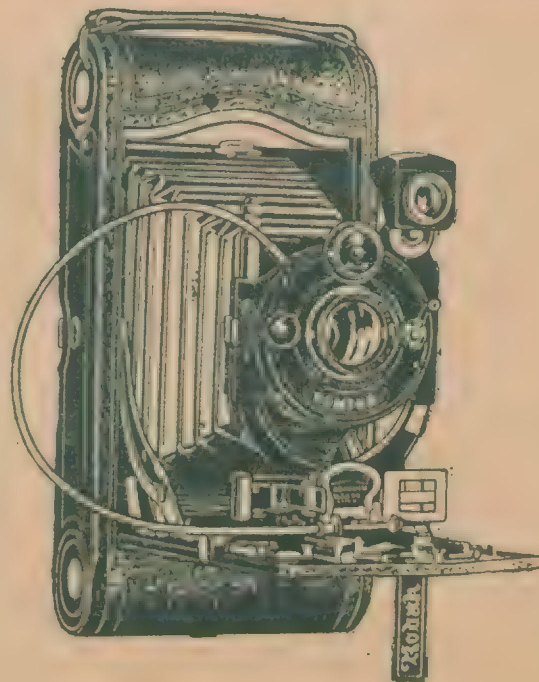
GRATIS

La Casa MAX GLUCKSMANN le proporcionará los medios necesarios para que Vd. pueda ensayar el aparato fotográfico de su interés. Nada más cómodo y práctico que su amplia y espléndida galería instalada en el Edificio MAX GLUCKSMANN de la calle Florida 336/44, Buenos Aires.

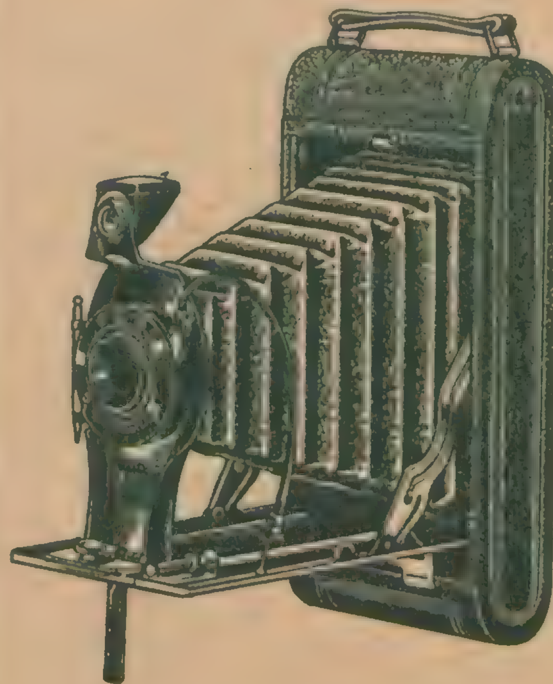
GRATIS

Un técnico, a la vez que verdadero artista, dará a Vd. las instrucciones necesarias secundándole en la práctica del aparato y en la obtención de fotografías, hasta hacerle un BUEN AFICIONADO.

Laboratorios Fotográficos
MAX GLÜCKSMANN
Los más amplios y modernos de Sud América
VISITELOS
REVELACION y COPIAS EN 6 HORAS
NO HAY FOTOGRAFIA BUENA SIN UNA BUENA REVELACION.



KODAK 3 ESPECIAL
La máquina KODAK más fina.
Para rollos de 8×14 cms.
Objetivo Zeiss Tessar 1:6,3,
m$n 320.-



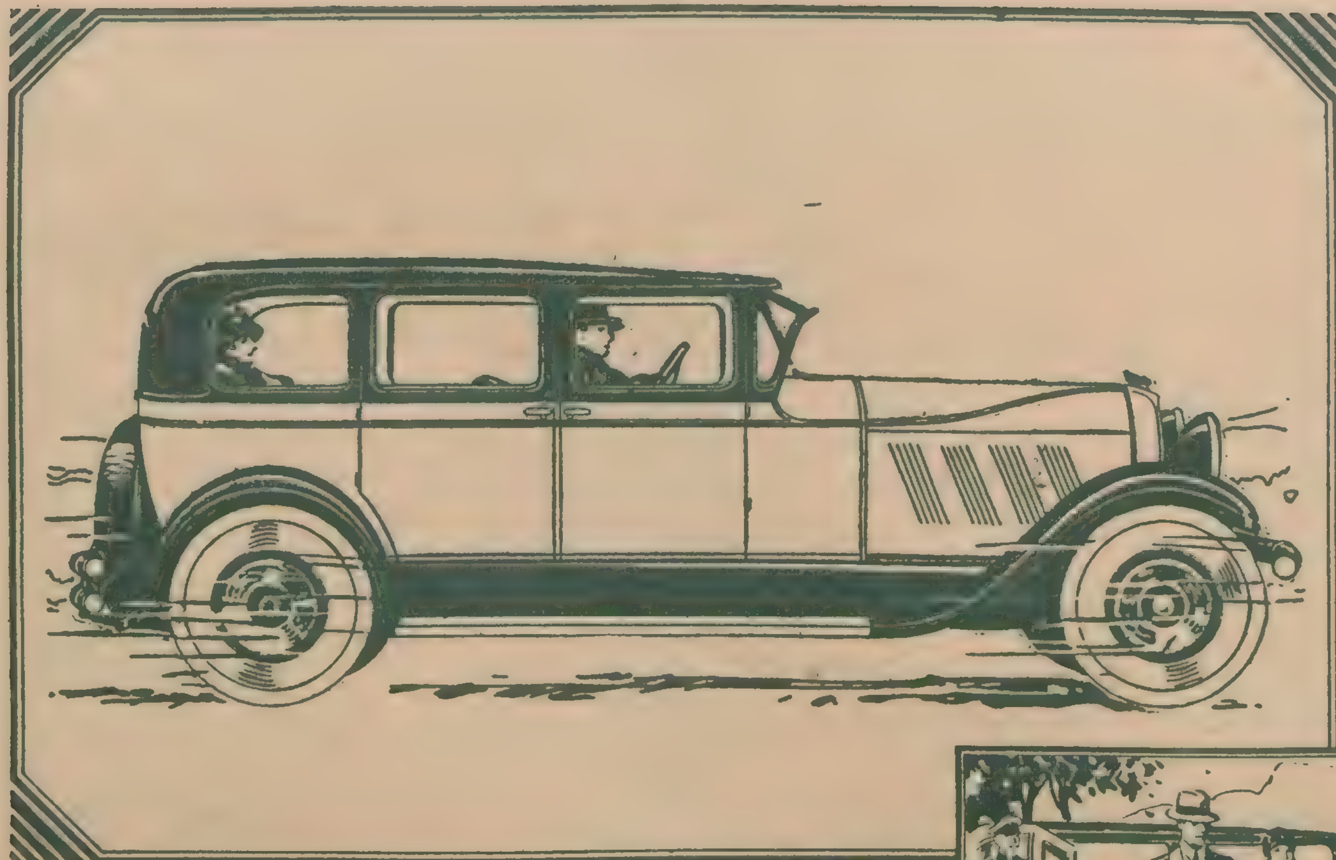
POCKET KODAK 1
Un encanto por su simplicidad en el manejo.
Para rollos de 6 × 9 cm.
Objetivo Menisco Acromático
m$n 38.-

CREDITOS POR MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN
La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio).-Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio Nº 966. CÓRDOBA: 9 de Julio, 78. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR





Compare -

y el valor del Auburn quedará probado.

Compare el Auburn con cualquier otro de los coches de cualquier precio aproximado. Note lo espacioso y cómodo de sus asientos. La tapicería lujosa y confortable. Qué fáciles de alcanzar son todos los controles.

El bajo centro de gravedad hace que se adhiera al camino aún a las más altas velocidades. El diseño, que los otros imitarán el próximo año. El motor Lycoming más suave, más poderoso y más flexible. La lubrificación del chassis, Bijur (basta apretar el pedal y 21 partes del chassis se aceitarán completamente), amortiguadores hidráulicos, frenos en las cuatro ruedas de expansión interna. El bastidor más firme de cualquier automóvil — mayor rigidez y duración — en una palabra, todos los últimos adelantos se encuentran reunidos en este coche para aumentar su eficiencia, confort y larga duración. Y todo esto a un precio mucho más bajo de lo que Vd. supondría para tan altos valores.

Pero deje que el mismo coche le pruebe esto a Vd. Maneje un Auburn y si no hace todo lo que Vd. quiera mejor que cualquier otro automóvil que haya guiado, no le pediremos que lo compre.

IMPORTADORES

MATTA Hnos. & Cía.

CALLAO 700 **Buenos Aires**

AUBURN



Confidencias conmigo misma

Párrafos sueltos de mi cuaderno íntimo

Por

MARIA ANTONIETA CENTRONE

Mi vida es como un cuaderno en blanco. Quisiera llenarlo pronto. ¿Para qué sirve un libro cuyas páginas no ofrecen ninguna emoción?

Muchas veces en el día me pregunto: "¿Dónde estás, bien mío? Tiempo ha que te busco y no te encuentro. ¿No comprendes, Señor, que sin él es muy árida mi senda?

Una gran melancolía me invade. ¿Qué es la vida sin amor? ¿Merece, acaso, vivirse una existencia así? ¡Qué pobre cosa me siento en mi soledad!

Tristeza, olvido de sí mismo, angustia, eso es lo que deja en mi espíritu este día de lluvia.

Una extraña laxitud me envuelve toda; sufro y recuerdo que tengo un alma. ¡Tener alma y estar sola!

¡Señor! Haz brotar el llanto de mis ojos, que no saben de dulces lágrimas, y por eso es que tengo el corazón endurecido; haz que en mis labios asome la palabra tierna, cariñosa, que nunca he pronunciado; haz que remonte hasta el ensueño, donde el alma se purifica y el amor existe.

Es mejor idealizar lo que pudo haber sido y no recordar lo que fué.

¡Qué calma en torno mío, qué de misterios subyugantes trae la noche!...

Me pesa la vida. Tengo el alma fría, sin una ilusión. ¡Qué desesperante resulta esta sucesión de días siempre iguales! ¡Yo, que tengo el alma saturada de amor!

Mi espíritu quiere renovarse: es como el árbol. Llega el invierno y las hojas caen marchitas. A los veinte años mi vida es ya invierno.

Soy una angustia, y en la proa del yate que va surcando el río me parece estar sola en el mundo. Sola con mi gran dolor y mi enorme desesperanza. El viento, al acariciarme, despeja en mi alma los sueños negros y soy toda blanca, toda blanca... Mis cabellos parecen potros en desenfrenada carrera y mi cara se ofrece al beso del viento en una dulce pereza que me aduerme. Mirando hacia el infinito me siento buena y nadie más que yo existe.

¡Alma, cómo te haces sentir! Alejada estabas de mí, pero ahora retornas más sabia, porque más punzante es tu dardo.

Mi alma es un abismo, y los abismos atraen o infunden miedo.

La campana de una pequeña iglesia desgrana, lentamente, sus quejas, y su sonido llena de misticismo todo lo que me rodea. Hoy quisiera tener alas, como esas notas, y volar hacia el infinito, estar junto a Dios y dormir, dormir mucho; estoy tan rendida que sólo anhelo un profundo sueño del cual jamás despertara.

El dolor atrofia mi facultad de expresión y soy un lamento en este día interminable.

¡Qué hermosamente locos, qué terriblemente angustiosos son esos momentos en los que creemos parecernos a Dios! Nos sentimos tan puros, tan por encima de las miserias de este mundo, que cuando ese ensueño se esfuma encontramos extraño todo lo que nos rodea.

¡Qué tristeza es sentirse hoguera y tener que ser débil chispa!

Dichosos los que aman, aunque sea en silencio, porque ellos conocen la verdadera felicidad y el verdadero sufrimiento.

Encontrar un alma es lo que añoraba. Hoy que la tengo, sufro... Después de todo, es bello y angustioso ansiarla, y cuando vuelve a nosotros, gozar, elevarnos hasta Dios y sufrir hasta tener la sensación de estar en los infiernos.

Tengo el corazón endurecido como una roca y los ensueños son olas que golpean contra él.

¿Qué importa sumirnos en las tinieblas cuando ya hemos visto la luz?

Las personas más sinceras son tomadas por tontas o mentirosas: no se concibe la franqueza en este mundo de tan bellas mentiras.

¿Qué será de mí mañana? Irrisorio interrogante. El mañana es un arcano.

¡Es un páramo mi alma y es triste vivir a merced de todos los vientos!

Las tristezas, como las alegrías, nos abaten o nos elevan en el momento de experimentarlas; luego pasan a ser un borroso recuerdo.

¿Hoy estás triste? Llora, pues mañana sonrisas vendrán a tus labios y cantarás cual un pájaro: enton-

ces, ríe, ríe, que pronto una congoja se adentrará en tu alma.

¡Cómo he cambiado! Exteriormente soy la misma, pero mi corazón es otro. A veces paréceme que me lo han cambiado. ¿Dónde se habrá ido? ¿Habrá volado a un país de ensueño, asustado quizá al presentir mi próximo renunciamiento?

Hay ciertas conversaciones que dan la horrible sensación de que uno camina sobre espadas con los pies desnudos.

¡Qué cara tan fea tiene el hastío! Pero a fuerza de verla ya no nos asusta y hasta en su misma fealdad encontramos belleza.

Quisiera en este cuaderno, que es mi alma, tener páginas y páginas escritas. Nada. Sólo blancura, que toda ella nos dice de querer ser manchada.

La "Quita" (es mi gata de Angora) está frente a mí y mira con sus ojos inmensamente abiertos el deslizar de la pluma sobre el papel. Ronronea, y ese monótono ronquido me resulta como un acompañamiento y un aliciente; ahora, sin percatarse de que no debe hacerlo, se levanta, da un paso y se acomoda sobre el papel. Así también nosotros, cuántas y cuántas veces, sin darnos cuenta, caminamos sin mirar y sin pensar adónde iremos. Algunas veces es tan hermosamente bello, encontramos tanta voluptuosidad en dejar a nuestra imaginación que trabaje, que hacemos como "Quita" y no sabemos hasta qué regiones ignotas, hasta qué infiernos se remontará y si es para nuestro bien o para nuestro mal.

Cuando un recuerdo nos acompaña en la soledad, es porque empezamos a querer o ya queremos.

Yo soy un rosal que da una sola rosa, pero bella y fragante cual pocas. Te la ofrezco, porque sé que sabrás cuidarla y no la dejarás marchitar en su plena belleza.

Amo. Vibro tanto, que estoy bajo la sugestión de un ensueño. ¿Acaso no es un ensueño haberte escuchado con el corazón palpitante, con los ojos entrecerrados, en una obscuridad y un silencio que se aunaban para hacer más fuerte y más duradero e irreal el encanto de esos minutos de gloria?

Cuaderno mío: empiezo a manchar tus páginas, empiezo a vivir.

Es cada día más interesante la boga...

(Continuación de la pág. 52)

o bordado un artístico monograma; otros minúsculos pañuelos que se lucen anudados en el puño, en la mano o bien colgando del saco o prendidos en el cinturón. Y entre aquellos grandes, como lienzos, donde la fantasía ha impreso sus caprichos, y estos diminutos donde la mujer estampa sus sonrisas, otros de tamaños intermedios flotan sobre los modelos imprimiéndoles una adorable variedad. Los artistas del figurín han calificado a la actual "la estación de los pañuelos" y ellos constituyen su principal preocupación y la fuente de muchos aciertos. Todas las casas han sentido la influencia de la acentuada boga de los pañuelos. Echarpes, sombreros y carteras hechos en esas hermosas telas estampadas a lunares o pequeños dibujos cuya boga coincide con la de tan preferidos adornos. Géneros suaves y flexibles, a lunares rojos y azules, blancos y negros, azules y beige, y otra delicada combinación de colores, ofrecen su atrayente vistosidad para convertirse en lindísimos pañuelos que flotan sobre las actuales colecciones al más suave roce de la brisa. Se ven monísimos modelos con pañuelos dobles, otros en crêpe rojo lucen dos, uno azul y otro blanco atados en las puntas y cruzados en el cuello. En una palabra, no se ve colección ni se observa modelo que en la forma más novedosa y original no ostente uno o varios pañuelos respondiendo a esa tendencia tan encantadora, que pone en los detalles la verdadera base de todas las elegancias actuales.

Vicente L. Casares

(Continuación de la pág. 32)

COMO he dicho, el Jockey Club ha donado las sumas necesarias para la construcción de pabellones en los hospitales Pirovano y Ramos Mejía. Sostiene un Asilo Maternal en la calle Tacuarí y Brasil, de la Sociedad de Damas de Caridad de San Vicente de Paúl, también las Escuelas Patrias del "Patronato de la Infancia", que tienen más de mil alumnos, construídas por el Jockey Club.

En 1927, el Gobierno Federal percibió, en concepto de impuestos del año, la cuantiosa suma de $ 9.065.073 moneda nacional. Las instituciones de Caridad han obtenido del Jockey Club hasta el presente, cerca de $ 20.000.000, con lo que han podido realizar ampliamente su santa obra de beneficencia y redención social.

Diversas obras que se advierten en la ciudad, han sido costeadas con los *cuarenta y siete millones de pesos* que el hipódromo ha entregado a la Municipalidad por diversos conceptos. Y en este sentido es tan altruísta, tan escrupulosa la dirección del Jockey Club, confiada a caballeros que donan honrosamente sus energías y su tiempo a la gestión de los importantes intereses que se les confía, que hasta el último centavo lo invierte en los fines previstos por la ley y sus donaciones de caridad, de bien público y de cultura o fomento artístico.

La educación común obtiene igualmente del producto de las carreras cuantiosos beneficios. Unos veintitrés millones de ese origen ha dedicado el Consejo Nacional de Educación a la construcción de edificios para escuelas, y las autoridades del país, procurando solucionar el problema de la vivienda económica, han conseguido recursos del Hipódromo y entregado ya a esos fines seis millones quinientos mil pesos.

Las utilidades que dejan, pues, las apuestas mutuas dentro del régimen legal establecido, no van, como supone el vulgo, a engrosar los fondos del centro social.

Hay que destruir esa leyenda negra hecha y propalada por los impostores que engañan al pueblo. El palacio de la calle Florida, con todos sus servicios y dependencias, se costea holgadamente con los recursos propios constituídos por las cuotas de ingreso y mensuales de sus tres mil trescientos asociados.

Dejemos, pues, que la multitud diga las necedades que le son propias. Y al contemplar las grandezas del presente, y ver extender sobre el suelo de América todo este manto de oro de bellezas, pensemos que hemos sido nosotros, los argentinos, quienes, con la convicción de nuestro porvenir económico, no vacilamos en echar sobre nuestros hombros la responsabilidad de nuestros actos. Ayer no más, fuimos a Río Janeiro y Lima a inaugurar sus hermosos hipódromos; todos ellos son ramas de un mismo tronco como son nuestros los productos que cruzan veloces sus suntuosas pistas, y como igualmente nuestros son los triunfos de las pistas de Londres y París.

He ahí la obra magna de los señores Casares; obra evidentemente civilizadora, llena de cultura, orlada con sueños de riqueza y repleta de patriotismo.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Flor de amambay. — 1º Secando prolijamente el rostro y usando una buena crema antes del polvo. Unte los labios, frecuentemente, con manteca de cacao.

2º Para combatir la caspa conviene lavar la cabeza dos veces a la semana con palo de Panamá. Una vez seco el cabello, locionarlo con alcohol naftolado.

3º Unte las manos con glicerina al acostarse y póngase guantes antes de dormir. Limpie las uñas con limón y manténgalas pulidas y bien recortadas.

Colette Deschamps. — Conseguirá su objeto aplicando exteriormente la mezcla siguiente:

Esencia de menta	28 ½ gramos
Yoduro de cinc	2 „
Vinagre aromático	2 „
Esencia de cedrón	15 gotas

El algodón en rama es beneficioso al efecto.

Antora Gorti. — 1º El uso de un extracto de manzanilla de los que se expenden para ese fin dará el rubio que desea a su cabello.

2º Masajes con una crema yodurada y el uso de vendas de goma por entre casa.

Petra. — Los masajes eléctricos aplicados por un especialista, pueden disminuir esas marcas.

Adoradora de "El Hogar". — 1º He aquí una fórmula excelente de "shampoing" líquido:

Carbonato amónico	1 gramo
Carbonato de potasa	1 „
Agua caliente	10 „
Tintura de cantáridas	6 „
Ron	95 „
Esencia a gusto.	

Collin. — 1º Nada mejor que el limón para limpiar y suavizar las manos.

2º Mezcle una cucharada de agua de Colonia y 10 gotas de amoníaco líquido a un litro de agua caliente y friccione con ella los brazos, dos veces al día, usando un guante de crin. Después de secarlos bien, les da un masaje de talco.

Gretel. — 1º En el ángulo de la boca los movimientos se hacen circularmente. Puede limpiar esa pomada usando un buen jabón cuando necesite salir.

2º Se parte de la nariz en movimientos rítmicos hacia las sienes.

3º No perjudica el masaje tal como lo describe, por el contrario están muy bien interpretados.

Mensualmente es necesario tomar un baño facial de vapor para limpiar perfectamente los poros.

Joven madrecita. — 1º He aquí la fórmula de crema conveniente a su cutis. Se usa de noche como alimento de la tez.

Aceite de almendras	60 gramos
Cera blanca	15 „
Esperma de ballena	15 „
Manteca de cacao	15 „
Lanolina	15 „
Agua de azahar	30 „
Jugo de bulbo de lis	30 „

2º Si el agua es salada, agréguele una muñequita de salvado para suavizarla.

3º Siempre que se enjuague con abundante agua fría no hay inconveniente en lavarse con agua caliente.

Noviecita santa. — Al colocar los molares que le faltan, las mejillas tienen necesariamente que rellenarse.

2º Los baños generales con agua en la cual se vierten dos puñados de tilo o un litro de esta infusión, bien fuerte, aclaran mucho el cutis.

2º Por medio de un vasito óptico bañe sus ojos diariamente con una mezcla de agua de azahar y agua de rosas en proporciones iguales.

Liliane (Mercedes). — 1º Podría usar para la cabecita de su nene el extracto de manzanilla, al enjuagar la cabeza.

2º Hay quien usa el "shampoing" seco para limpiar el cabello sin mojarlo. Se pone de noche y al día siguiente se saca cepillando prolijamente la cabeza.

3º Efectivamente la nafta desengrasa muy bien el cabello, pero tiene el inconveniente de su fuerte olor.

Las cartas se contestan por turno riguroso de llegada. Lamento mucho que la gran cantidad de correspondencia recibida haga esperar a mis gentiles lectoras.

Chichí (Nueve de Julio). — Las tinturas del cabello a base de "henné" están exentas de materias nocivas por tratarse de un producto vegetal conocido desde muy antiguo.

Desesperada (Buenos Aires). — 1º El glicerolado de almidón adicionado a un cinco por ciento de ácido tártrico es eficaz para ese aspecto de la nariz.

2º Puede ser originado por deficiencia digestiva ese síntoma. Convendría se hiciera revisar por un médico.

Lectora de "El Hogar" (Olivos). — 1º El aceite que menciona se extrae de la variedad de almendras amargas. Caracterízase por contener amigdalina y glucósido de sabor amargo. Lo encontrará en una buena droguería.

2º El agua de saúco se prepara hirviendo un puñado de estas flores en un litro de agua.

3º El vinagre aromático en el cual se disuelve una pequeña parte de alumbre resulta buen astringente para cerrar los poros.

J. C. (Una desesperada). — 1º En vez de lavar su rostro con agua común, hágalo por un tiempo con infusión de saúco.

Luego, lociónelo con:

Agua de rosas	200 gramos
Lechada espesa de almendras	200 „
Tintura de benjuí	20 „

Antes de acostarse, pase a la cara un algodón con esta crema, que deja sin enjugar del todo.

Glicerolado de almidón	200 gramos
Blanco de cinc en polvo fino	10 „
Biborato de soda	1 „
Esencia de rosas	15 gotas
Tintura de almizcle	15 „

Margot de Bánfield. — 1º Suspenda por unos días los lavados del rostro y límpielo con un algodón empapado en aceite de olivas fino. De noche lo unta con una pomadita compuesta por lanolina, manteca de cacao y aceite de almendras en partes iguales. En pocos días desaparecerá ese aspecto.

2º Contra el brillo de la nariz, da buen resultado la glicerina, entibiada en bañomaría.

Morocha rosarina. — 1º Los masajes con aceite de olivas, favorecen el aumento de las piernas.

2º Para reducir las caderas use el rodillo o haga fricciones con una crema yodada.

Antonio de Hoyos y Vinent

(Continuación de la pág. 29)

— Aquella en que maté a mi amor y vi que mi amor no había muerto.

— ¿Por qué le gusta tanto viajar?

— Viajar, amigo querido, es cambiar de postura. Es, además, caminar a lo imprevisto.

— ¿Qué concepto tiene usted del fin del mundo?

— Tengo una idea geológica del fin del mundo. De la muerte una idea india de transformación.

— ¿Qué libros prepara?

— Una prehistoria de América, que viene a ser de la misma serie de "El secreto de la vida y de la muerte" y de "El origen del pensamiento".

Con la seguridad de que hemos de oír de sus labios algo extraordinario, hacemos a Hoyos y Vinent estas últimas preguntas:

— Cuénteme alguna anécdota de su vida.

El autor de "El monstruo" queda pensativo un instante. Coge luego un cigarrillo de dorada boquilla, lo enciende. Y contemplando cómo el humo traza en el aire líneas quiméricas, responde:

— Aquí le digo a usted lo que Stendhal. ¿Para qué una anécdota? Los pueblos felices y las personas honradas no tienen historia ni novela.

— Dígame — añadimos, — ¿qué ciudad le gusta más?

Y con el aplomo, con la fe de un vidente, exclama:

— La ciudad desconocida.

Al apagarse el humo del último cigarrillo egipcio que nos fumamos, cesa nuestro charlar.

El marqués de Vinent me abre de par en par las puertas de las diferentes estancias de su palacio, y nos muestra las maravillas que encierran. En una vemos un cuadro de Murillo, otro de Saxoferrato, otro de Carnicero... En un atril, los originales de las ilustraciones que compuso Julio Antonio para unos cuentos de Hoyos y Vinent...

El dormitorio es regio, digno de un monarca tan poderoso como el césar Carlos V. El lecho es de madera de oloroso sándalo, las columnas salomónicas... Preside el magnífico escudo del marquesado de Vinent y penden regias cortinas de seda celeste que en las dulzuras del sueño cubren totalmente el rostro y velan, piadosas, la luz exterior...

Junto al lecho hay unos bastidores que le resguardan del aire. Estos bastidores están decorados por unos frisos. Estos frisos son esmaltes del arbitrario dibujante José Zamora.

Vemos el cuarto de baño, los armarios llenos de porcelanas chinas, todo lo que da la sensación de la riqueza y del buen gusto con que vive este artista prócer.

La doncella del autor de "La vejez de Heliogábalo" le anuncia la llegada de nuevos visitantes. Y el señor, que es la corrección personificada, acude a rendirles la debida pleitesía.

Nos despedimos. Antonio de Hoyos y Vinent viene con nosotros hasta la puerta. Y sin cesar de hablar, sin cesar de repetir sus frases de aliento para todo lo que signifique arte y poesía, bajamos la escalera de su morada, y al volver la cabeza para verlo por última vez, el marqués de Vinent nos hace con la mano un afectuoso ademán de adiós...

PAPEL IMPERMEABLE

MUCHOS son los procedimientos que se indican para hacer impermeable el papel. Uno de ellos consiste en fundir a fuego lento 100 gramos de glucosa, la que se dejará enfriar hasta los 38 grados. Luego se añaden diez partes de glicerina y se agita por espacio de un cuarto de hora. Inmediatamente se agregan cien partes de ácido acético concentrado y veinticinco de amoníaco, y se sigue agitando la mezcla. Cuando se hace el papel se agrega a la pasta esta mezcla en la proporción de un 10 por 100

El buen humor de los demás

ANÉCDOTAS ESPAÑOLAS

El conde de Pinofiel, ex gobernador civil de varias provincias españolas, se quejaba frecuentemente del abuso y encarnizamiento con que en los comercios se cebaban sobre su título.

Contaba a este respecto que, residiendo en Cartagena, pudo advertir que en aquella población había dos precios: uno para él y para el comandante general del apostadero, y otro para los demás vecinos.

Y añadía que, entrando en un comercio a comprar un cepillo de dientes, le enseñaron un cartón lleno de cepillos en rueda, con un letrero: "De una a tres pesetas."

El conde de Pinofiel escogió el que por su aspecto y discreta situación en la rueda del muestrario, parecía tener un precio medio.

— Ese es el de tres pesetas — dijo el dependiente, apresurándose a envolverlo en un papel.



—Y cuántos rollos de papel necesita usted?

—¿Rollos? No necesito más que medio metro: es para la casita de muñecas de la nena.

Don Serafín Baroja, padre del novelista de igual apellido, y hombre que solía hacer gala de su despreocupación por el vestir, salió una tarde de paseo, internándose por los montes de las inmediaciones de Pamplona.

La pareja de la Guardia Civil que prestaba servicio por aquellos lugares, al verle, se acercó a don Serafín y le preguntó si llevaba documentos de identidad personal.

— No — les contestó; — no llevo ninguno.

— Pues entonces — ordenó uno de los guardias, — eche usted "p'alante".

Don Serafín, sin replicar una palabra, echó a andar delante de los guardias, y de esta suerte hizo su entrada en Pamplona.

La sorpresa de los gendarmes no tuvo límites cuando, al entrar en la ciudad, hallaron que el teniente coronel de la Guardia Civil, que paseaba con el juez de instrucción, se acercó amigablemente a don Serafín, preguntándole:

— Pero ¿qué pasa? ¿Cómo viene usted de esta forma?

— No lo sé — replicó don Serafín. — Estos señores me encontraron y me dijeron que echara "p'alante"... y aquí estoy.

Una noche salía el duque de Medina Sidonia del teatro Apolo, de Madrid. Tenía verdadera urgencia de acudir al Casino, donde estaba citado con un amigo, y salía precipitadamente, dando codazos a cuantos le estorbaban.

Un obrero que transitaba por la calle de Alcalá fué empujado violentamente por el duque. Molestado por ello, le increpó, diciendo:

— Ni que fuera usted el duque de Medina Sidonia.

El duque, sorprendido, se detuvo, y dirigiéndose al obrero le preguntó lleno de apuro:

— Pues, entonces ¿quién soy yo? Me gustaría saberlo...

HUMORISTAS BRASILEÑOS

ALVARO MOREYRA

HERENCIA

El mal humor, el fastidio, el tedio, este cansancio de los sentidos, esta inercia profunda, estos deseos de huir, estas fatalidades de permanecer, esto todo, todo esto es la única herencia que nos dejó el viejo Adán.

Me lo imagino echado, en algún rincón del Paraíso, contemplando las nubes tristemente, los labios en cucurucho, emitiendo, de cuando en cuando, una exclamación siempre igual: "¡Qué calor!" Nubes de insectos antepasados zumban en torno suyo. Mueve un brazo, esboza un gesto laxo, ahoga un bostezo.

Así vivió hasta que ocurrió lo de la fruta prohibida, el ángel con la espada en la mano, la orden de desalojo, la sentencia de crecer y multiplicarse. El buen Dios mandó expulsarlo, con la compañera, del Jardín de Delicias... El buen Dios que le sacó, de una costilla sin importancia, el lindo cuerpo de Eva. Así fué cómo salieron ambos por los caminos virginales. Adán bostezaba: "¡Qué calor!" Ella, de ojos ardientes, se entretenía en hallar en los árboles nuevas manzanas, en ver nuevas serpientes. Fueron muy felices. Tuvieron muchos hijos — Caín, por ejemplo, el inventor del asesinato. Un día, murió Adán. Murió de apendicitis. Y dejó a sus indefensos descendientes el legado de su neurastenia primitiva.

Por fortuna, los demás herederos no se portaron bien conmigo... Apenas si me tocó en suerte la exclamación: "¡Qué calor!" ¡Pero, tan repartida!...



—¡Qué curiosa escobilla! ¿Dónde la ha conseguido usted?

—Verá usted: yo era accionista de un circo ambulante, la sociedad se declaró en quiebra, se repartió el activo, y a mí me tocó la cola del león...

La heroína real de "Casa de Muñeca"

(Continuación de la pág. 25)

sen estrenó "Brand". Hubiera sido Tromsoë, la sede más adecuada para residencia de Brand.

El combate por la independencia espiritual se libra en Noruega sobre el campo religioso. He ahí la razón de que Ibsen haya elegido un pastor de almas para protagonista de ese drama.

En el rincón de Tromsoë la exaltación religiosa adquiría por instantes caracteres de verdadera locura. Tal lo juzgaba por lo menos la joven Laura, espectadora de controversias y luchas memorables. No es raro, pues, que su imaginación se hallara fuertemente herida al conocer la producción ibseniana de referencia.

Tan impresionada quedó por "Brand" que escribió un largo comentario sobre esa obra, y la envió a su autor.

Ibsen no tardó en contestarle, iniciándose entre ambos una correspondencia regularmente espaciada y de esencia puramente intelectual.

La curiosidad del escritor no se avino mucho tiempo a desconocer a su incógnita corresponsal, y le rogó se trasladara a Copenhague, donde pensaba pasar el verano.

El encuentro con Laura fué una agradable sorpresa para el dramaturgo. Habíase forjado de ella un retrato bien opuesto. En lugar de la pedante, envejecida y sin gracia de su fantasía, hallóse en presencia de una hermosa joven, alegre y vivaz. Desde el comienzo la llamó Alondra, viéndose con gran frecuencia, pues la hizo invitar por su esposa en su domicilio de Dresden.

Laura se casó al año siguiente con el profesor Kieler, y el autor de "Brand" se convirtió en familiar del nuevo hogar. Gustábale ese interior pletórico de fantasía infantil, al cual denominaba sonriendo: "Jaula de la Alondra" o "Casa de Muñeca".

La amistad duró precisamente hasta el día en que apereció la pieza de Ibsen, ya que Laura se reconoció íntegramente en el personaje de Nora.

El fondo del drama estaba calcado en un acontecimiento de su vida, y la casa de Nora era la suya.

Como la esposa de Helmer, Laura era coqueta y contraía deudas a espaldas del marido, menos por frívola que por atender al profesor Kieler, gravemente enfermo. El mismo caso de Nora.

La personalidad de Laura Kieler era por entonces conocida y tenía enemigos entre los germanófilos. Es de presumir el partido sacado por ellos al conocer la obra de Ibsen, para acusarla infundadamente de falsedades no cometidas.

Desde tan infausta hora la existencia de Laura se vió atormentada.

Fácil es suponer el huracán desencadenado sobre su hogar cuando toda Escandinavia supo que era el modelo de Nora. Pero Laura Kieler no huyó de la casa, abandonando hijos y marido.

— Eso no se hacía todavía entonces — agrega melancólicamente la célebre escritora.

Se limitó a perder su alegría de alondra y a entregarse febrilmente al trabajo.

Así conquistó un nombre entre las grandes laboriosas de las letras.

Durante mucho tiempo duró su enemistad con Ibsen. Volvió a encontrarle en 1902, cuatro años antes de morir el célebre dramaturgo. Cuando Ibsen se enteró del mal que su pieza había hecho a Laura, lloró...

Era tarde para una rectificación, y se limitó humildemente a pedirle perdón.

Hasta su muerte testimonió en adelante gran afecto a Laura, dispensándole protección.

Al dar estas referencias, era Laura Kieler una figura fina, con a cabeza blanca como la nieve, extraordinariamente parecida a Nina Grieg, la esposa del compositor.

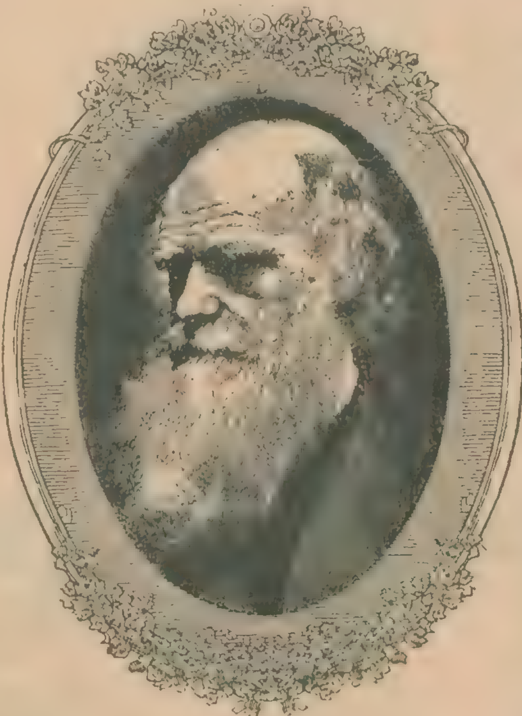
Poseía como don especial una sonrisa de gran encanto, la misma seductora sonrisa de la Nora inmortal.

Darwin y su famosa teoría

CARLOS Darwin, el inmortal naturalista y fisiólogo inglés, nació en Shrewsbury, el 12 de febrero de 1809. A la edad de diez y siete años ingresó en la Universidad de Edimburgo y dos años después en el Colegio Christi, en Cambridge.

Cuando acababa de cumplir veintidós años fué nombrado para formar parte de una expedición científica que el gobierno inglés enviaba a nuestro continente para resolver cuestiones de interés científico y práctico.

La expedición se embarcó en el buque Beagle, al mando del capitán Fitzroy, y por espacio de cinco años permaneció en las costas patagónicas y mares del sur, entregada a los estudios y observaciones de su propósito. Fué al pisar las costas de la América del Sur cuando el joven Darwin sintió germinar en su robusta cabeza la teoría que había de inmortalizarlo. El resultado de este viaje fué una relación científica muy detallada que vino a enriquecer la ciencia de la época, y en cuya parte zoológica y geológica Darwin colaboró extensamente.


Roberto Darwin

Las fatigas que Darwin experimentó durante su viaje a bordo del Beagle comprometieron seriamente su salud y lo obligaron a alejarse del bullicio de Londres para refugiarse en su tranquilo dominio de Down, donde permaneció cerca de treinta años estudiando los materiales que había recogido en nuestro continente, y realizando numerosas experiencias para confirmar su teoría, que había concebido en las costas patagónicas.

Darwin fué un talento tan concienzudo que, a no mediar una circunstancia fortuita, tal vez habría muerto sin decidirse a publicar una sola línea del trabajo que había realizado durante toda su vida.

Un compatriota de Darwin, el naturalista viajero Alfredo Russel Wallace, después de haber permanecido durante muchos años en los archipiélagos de la Sonda e Indiano estudiando la riquísima flora y fauna que pueblan esos lugares, llegó a formarse del origen de las especies ideas idénticas a las de Darwin. El geólogo Lyell, que estaba al tanto de los trabajos de Wallace y Darwin, aconsejó a este último que publicara el resultado de los trabajos que venía realizando, y Darwin, escuchando el consejo, hizo una publicación provisional en los anales de la Sociedad Linneana de Londres, y un año después, en 1859, hizo aparecer su obra magistral sobre el origen de las especies.

Para hacer justicia a Darwin no hay que empequeñecer a los naturalistas que le precedieron, especialmente a Lamarck, quien desde principios del siglo XIX había formulado de una manera clara y precisa la teoría de la evolución orgánica. Según la teoría de Lamarck llamaba también teoría de la descendencia, todos los seres orgánicos, es decir, los animales y las plantas descienden de formas primitivamente más simples que se han idò diferenciando paulatinamente por la adaptación al medio.

Si Lamarck formuló la teoría de la evolución orgánica, fué incapaz de explicar el porqué y el cómo de esa teoría. La adaptación al medio, el uso y la falta de uso de los órganos y otras circunstancias que invocaba como agentes de las modificaciones incesantes de las formas orgánicas, no eran suficientes para explicarla satisfactoriamente. Fué necesario que interviniera Darwin con un nuevo elemento: la selección natural en la lucha por la existencia, para que la teoría de la evolución orgánica quedara satisfactoriamente explicada y asentada sobre sólidas bases.

Para comprender la teoría de Darwin, es necesario conocer algunos hechos relativos a la variación natural, herencia, selección artificial, lucha por la existencia, triunfo del más apto, etc.

Bajo el nombre de variación natural, se designan las diferencias más o menos grandes que existen entre los individuos de una misma especie. No existen en la naturaleza dos caballos idénticos, exactamente iguales, ni dos eucaliptos que tengan el mismo número de hojas y de ramas. La variación parece depender principalmente de las condiciones de nutrición y se la observa tanto en el estado salvaje como en el de domesticidad. La variabilidad o facultad de variar, tiende a acentuar las diferencias que existen entre los individuos de una misma especie, pero a la variabilidad — fuerza excéntrica — se opone la herencia — fuerza concéntrica — que tiende a fijar o mantener los caracteres en la especie.

La cantidad de alimento de que disponen los seres orgánicos es limitada. Por otra parte, esos seres se reproducen con tanta facilidad que pronto llegan sus necesidades a superar la cantidad de alimento disponible. De aquí se establece una lucha por el alimento, por la vida, en la que triunfan los seres que tienen mayores aptitudes para arrancar a la naturaleza el alimento que necesitan.

La lucha por la existencia es una expresión metafórica. No significa precisamente que los seres orgánicos están condenados a una perpetua y encarni-

(Continúa en la pág. 84)

La planta, fábrica de gas deletéreo o bienhechor

Las plantas, como todos los seres vivientes y que respiran, absorben oxígeno y despiden ácido carbónico. También hay plantas que únicamente de día absorben ácido carbónico y despiden oxígeno. Estos dos fenómenos suelen confundirse porque no se hace la distinción debida entre plantas de respiración propiamente dicha, y la llamada "clorofiliana", que es función de nutrición.

LAS PLANTAS RESPIRAN COMO TODOS LOS SERES VIVIENTES

La vida, en el sentido fisiológico de la palabra, es una combustión lenta. Cada célula de un ser viviente es un hogar minúsculo que produce energía vital — energía germinativa, reparadora, constructiva, secretoria, sensitiva, motriz, etcétera, — quemando materia. Por tanto, no hay combustión sin oxígeno, así como sin oxígeno no hay vida. El oxígeno se saca de la atmósfera para alimentar los diferentes hogares celulares. Éstos, por una corriente inversa, despiden en la atmósfera los productos de la combustión, ácido carbónico y vapor de agua. Absorber oxígeno y despedir ácido carbónico es, precisamente, respirar.



Las plantas respiran como nosotros. — Los granos de trigo en el agua, germinan, viven y respiran. Un gas se acumula entre su nivel y el cierre. Este gas apaga la cerilla encendida que se le pone en contacto: es el ácido carbónico.

Todos los seres vivientes, cualesquiera que sean, respiran. Unos, los más perfectos en organización, tienen para esto órganos especiales; otros, y son los más, operan los cambios gaseosos con la atmósfera a través de membranas que envuelven su superficie, la epidermis, la piel, etc.

Las plantas están en este caso. A través de su epidermis aspiran el oxígeno del aire y exhalan el ácido carbónico, con el vapor de agua. Toda su superficie contribuye a esta operación. Respiran igualmente por su tallo, sus hojas, sus flores y aun por sus raíces subterráneas. Para hablar con absoluta propiedad, hay que decir realmente que esta función es incesante día y noche y se prolonga en tanto que vive la planta.

SE ALIMENTAN DE UN MODO PARTICULAR

Así, pues, las plantas respiran como los animales, como los hombres y exactamente del mismo modo de noche como de día. Pero algunos de sus órganos tienen, además, una función que les es privativa y que es literalmente la inversa de la respiración.

Todas las partes verdes de los vegetales, bajo la influencia de la luz solar, y exclusivamente durante el período de la insolación, aspiran ácido carbónico y exhalan oxígeno. Esta función es propia de la clorofila, substancia verde esparcida en las hojas, en los tallos sebáceos y en el líber de los tallos leñosos. Los vegetales desprovistos de clorofilia, como los hongos, no lo poseen.

Así, la planta, en todo tiempo, de día y de noche, respira por toda su superficie y opera por sus partes verdes un cambio gaseoso exactamente contrario. Cuando el sol brilla, se producen al mismo tiempo dos corrientes que se contrarían: la función clorofiliana es tanto mayor cuanto la insolación es más fuerte, dando a la atmósfera una grande cantidad de oxígeno que es absorbido por la respiración. Respiración y función clorofiliana son, por decirlo así, el trabajo de dos fábricas distintas, independientes y yuxtapuestas, en el mismo vegetal.

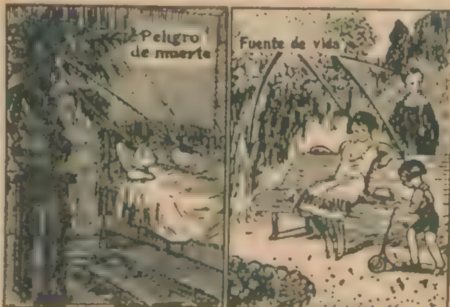
¿Se puede considerar la función clorofiliana como una función invertida? No, porque no es respiración. Es un fenómeno nutritivo, análogo a la digestión en los animales. La planta verde absorbe el ácido carbónico del aire para alimentarse. Es una función nutritiva. El ácido carbónico está compuesto de carbono y oxígeno; la clorofilia lo descompone; el carbono se hidrata y se fija por el vegetal en forma de celulosa, de almidón, de azúcar. El oxígeno es evacuado como un desecho de la digestión.



Las plantas se alimentan de un modo particular. — Las partes verdes en el agua. Si se exponen al sol, se alimentan del ácido carbónico contenido en el agua. Un gas se acumula en la cubeta, arrojando el aire. Presentad a este gas el extremo incandescente de una cerilla apagada, y la encenderá. Este gas es el oxígeno.

Acabamos de comparar las células vivientes a hogares microscópicos en los que la materia es quemada para producir energía. Para alimentar un hogar se necesitan dos cosas: un combustible y un comburente. La función clorofiliana aporta el combustible y el carbón de la máquina; la respiración trae el comburente que no es otra cosa que el oxígeno.

Las plantas desprovistas de materia verde (hongos, etc.) son incapaces de alimentarse por sí mismas, y por este motivo están condenadas a la vida parasitaria.



De noche no se tengan plantas en las habitaciones. — Respiran como estos niños, y si hay oxígeno para dos, no lo hay para tres. Es de temer la asfixia hasta en una alcoba grande. En una habitación pequeña, casi es inevitable la muerte.

Nunca serán bastantes las plantas al aire libre. — Absorben el ácido carbónico, lo descomponen, se alimentan del carbono que conservan y despiden olas de oxígeno en la atmósfera para el buen funcionamiento de nuestros pulmones.

LO QUE HAY QUE DEDUCIR PARA NUESTRA HIGIENE

Por más que sea indiferente, desde el punto de vista higiénico, cultivar plantas en las habitaciones durante el día, y donde la renovación del aire es-

(Continúa en la pág. 70)

¡Callos quitan alegria a la vida!

Perjudicando su salud su apariencia y su tranquilidad

POCOS son los dolores en los pies que molestan tan persistentemente como los de callos. Roban su placer, desarreglan sus nervios y lo privan de la actividad que se requiere para gozar un buen estado de salud.

Es cosa bien conocida que un callo se *cura solo* si se *elimina la causa* que lo produce, que no es otra, que la presión y fricción del calzado.

Pertenece al Dr. Wm. M. Scholl, notable eminencia ortopédica e inventor de muchas famosas aplicaciones y remedios para los pies, el haber resuelto este viejo problema. En vez de medicación para destruir los callos, el Dr. Scholl ha inventado un correctivo que *elimina la causa que los produce.*

Es un emplasto delgado, protector y curativo llamado Zino-pads del Dr. Scholl que proteje al callo contra toda fricción y presión del calzado, curándolo por el *proceso natural de absorción.*

El alivio es instantáneo y en un minuto Ud. olvidará haber tenido un callo, y si se aplican a la primera señal de irritación en el dedo, producida por los zapatos apretados, entonces, los Zino-pads, positivamente previenen los callos.

Los Zino-pads del Dr. Scholl, no irritarán la piel más delicada y sensible, razón por la cual los médicos recomiendan los Zino-pads a sus pacientes.

Hechos tambien en tamaños y formas especiales para callosidades y juanetes.

Compre Hoy, una cajita en cualquier Farmacia, Zapateria o casa con sección de calzado y despídase de los callos. Cuestan poco.

Envíenos el cupón para Muestra "Gratis" y librito ilustrativo "Tratamiento y Cuidado de los Pies" por el Dr. Wm. M. Scholl.



Zino Aplicado Dolor Terminado



para Callos y dedos irritados

Los Zino-pads del Dr. Scholl para callos alivian al instante el dolor de callos, eliminando la presión y fricción del calzado. Son delgados protectores y curativos.

Haga que sus zapatos nuevos tengan la comodidad de los viejos

Si los zapatos nuevos le incomodan, aplique los Zino-pads del Dr. Scholl en la parte irritada o sensible, de esta forma evitará y eliminará toda presión y fricción de los zapatos sobre su piel, curándola con rapidez, ademas de prevenirse contra cualquier callo, callosidad, juanete o ampolla.



para Callosidades en la Planta

Los Zino-pads del Dr. Scholl, tamaño callosidades, inmediatamente alivian el dolor y remueven la presión y fricción del calzado, haciendo del caminar un placer.



para Juanetes

Los Zino-pads del Dr. Scholl de forma y tamaño para juanetes, quitan el dolor enseguida, protegiendo la coyuntura hinchada e irritada por la presión y fricción del calzado.

Compañia Dr. Scholl S.A.C.
Avenida de Mayo 1431 BUENOS AIRES

Zino-pads del Dr. Scholl

para Callos, Callosidades, Juanetes y partes irritadas

MUESTRA GRATIS Y LIBRITO

Sírvanse enviarme una muestra gratis del Zino-pads del Dr. Scholl para callos, y el librito ilustrativo "Tratamiento y Cuidado de los Pies" por el Dr. Wm. M. Scholl.

Nombre ....

Direccion ....

Ciudad .... S. H. J.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

Inicio mi sección de hoy respondiendo a una consulta que sobre asunto gramatical me formula una maestra.

"Al indicar a un alumno — escríbeme — que se coloque en un lugar determinado, de pie, en penitencia para más concreto, mirando la pared, algunas compañeras dicen:

"— Párese contra la pared.

"Otras sostienen que debe decirse "mirando la pared"... Etcétera."

Parar, por *poner de pie* es un americanismo aplicado también a un objeto en posición vertical.

"*Párese*, amigo, no esté ahí acostado."

"*Párese* y camine."

Estas son frases de sentido contradictorio, como observa Sánchez Somoano, y causan extrañeza a los españoles, porque para éstos la significación común de *pararse* es *detenerse* y no *levantarse*.

Como el uso de *pararse* por "estar de pie" es común a toda la América española — anota Cuervo, — ha sugerido la idea de que tenga su origen en España, como se halló en efecto. Baltres Jáuregui fué el primero que halló la explicación citando dos pasajes de *Calila y Dimna*, en los cuales se encuentra: "paróse en pie", "parado en pies".

Hoy no se usa sino en Asturias.

Véanse ejemplos del uso castellano correspondiente:

"Llama a mi hija Clavela que se *pare* a la ventana, que le quiero hablar." (Lope de Rueda).

Pararse a la ventana es *ponerse* a ella, pues *pararse* significa "ponerse", "situarse".

"Don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, *se puso en pie* y llamó a su escudero Sancho..." (Cervantes).

"El cuerpo si le toma *en pie*, así se queda." (Santa Teresa).

El participio *parado* quiere decir detenido, mas no por fuerza que la detención sea en pie:

"El coche se atascó y estuvimos *parados* una hora."

No obstante, si uno que va andando *se para*, generalmente se queda *en pie*, circunstancia que ha contribuido a arraigar nuestro uso.

Parar tenía en lo antiguo casi todas las acepciones de *poner*: *pararse* en pie, *pararse* delante.

Por su parte, don Eleuterio F. Tiscornia, en su comentario al "Martín Fierro", consigna que "*parar* por *caer de pie*, acepción genuina del paisano, procede de su destreza en domar potros, y alude al lance, en todo caso, de *caer de pie* por propia habilidad y no ser despedido de cualquier manera".

Respecto a la palabra *contra* significa *enfrente*.

En contra, pues, quiere decir *en oposición a una cosa*.

Juan Mir y Noguera establece en su "Prontuario de hispanismo y barbarismos":

"Por estar la pared enfrente del que mira, cabe decir contra la pared."

Cara, es "mirando hacia o con la cara vuelta hacia".

Ejemplo: cara al sol.

De cara es igual a *enfrente*.

En el caso que motiva la consulta la expresión correcta es, pues:

— *De pie, cara a la pared.*

PLANTAS MEDICINALES



Gordolobo: Planta, Flor — Borraja: Planta, Flor — Manzanilla: Planta, Flor — Culantrillo: Planta, Hoja



Centáurea menor: Planta, Flor — Amapola: Planta, Flor — Dulcamara: Planta, Tallo — Fumaria: Planta, Hoja



Malvavisco: Planta, Flor — Lúpulo: Planta, Fruto — Liquen: Planta, Hoja — Hiedra terrestre: Planta, Hoja



Malva: Planta, Flor — Menta: Planta, Flor — Nogal: Planta, Hoja — Naranjo: Fruto, Flor



Parietaria: Planta, Flor — Pensamiento silvestre: Planta, Flor — Zarza: Planta, Hoja — Saúco: Planta, Flor



Tilo: Hoja, Flor — Uña de caballo: Planta, Flor — Valeriana: Planta, Flor

GRADOS INFANTILES

Plantas medicinales

Entre las grandes utilidades que los vegetales prestan al hombre, no debe olvidarse el auxilio por ellas ofrecido para combatir algunas enfermedades

Las flores y las hojas, en ocasiones, la raíz, el tallo o el fruto se emplean para decocciones medicinales.

Unas se componen de plantas mucilaginosas que contienen ciertos principios calmantes y sudoríficos, tales como el *liquen*, las *hojas de naranjo*, etc.

Otras ejercen notable acción refrescante, favoreciendo la función de los riñones y del intestino.

Tales son las tisanas de *cebada, brotes de zarza, gramilla*, etc.

La *infusión* se prepara sencillamente vertiendo el agua hirviente sobre la planta y dejándola un tiempo variable de cinco a quince minutos. Tal es la preparación clásica del té.

La *decocción* consiste en hacer hervir durante algunos minutos — hasta un cuarto de hora — las raíces o flores indicadas.

El cuadro de la página anterior muestra las plantas más comúnmente usadas en medicina doméstica:

GRADOS SUPERIORES

Aritmética

1. — *Cómo se averigua la altura de un objeto.*

La altura de un árbol, de un mástil o de un edificio se puede determinar sin necesidad de subir a lo alto del objeto para hacer la medición.

Sea $A\,B$ la altura que se desea conocer (fig. 1).

Primero se mide una distancia conocida, $A\,C$, desde la base de la torre, y, en el punto C se clava un palo de altura conocida, $D\,C$.

Otro palo recto, de altura próximamente igual a la de los ojos del observador, se coloca a tal distancia del otro palo que los extremos superiores de ambos palos y el remate del objeto que se mide estén en línea recta.

Los extremos inferiores de todas las piezas deben estar en línea recta, horizontal. Colocado el palo corto en su debido sitio se mide la distancia de su base a la del objeto y, determinadas estas dimensiones, se obtiene la siguiente proporción: la altura $B\,H$ es a la altura $D\,G$ como la distancia $H\,F$ es a la distancia $G\,F$.

$$\text{La altura } B\,H = \frac{H\,F \times D\,G}{G\,F}$$

Después de determinar $B\,H$ como queda indicado, debe añadirse la altura $H\,A$, igual a la del palo corto, para obtener la altura total de la torre de referencia.

Fig. 1. — Altura de un objeto

2. — Problema. — *Un barrilito pesa, vacío, 315 dgs. Se pone vino hasta $\frac{5}{9}$ de su capacidad y se agregan 8 litros de agua. Pesa entonces tanto como 35 litros de alcohol puro. Calcúlese la capacidad del barrilito, sabiendo que el litro de vino pesa 0 kg. 990 y el de alcohol puro 0 kg. 79.*

Objetivación:

Peso del barril vacío kg 3,150 — Peso del vino 0,99 × C — Peso del barrilito — Se agregan 8 Kg. — Peso con los 5/9 llenos 0,79 × 35

Observando el gráfico tenemos:

C = capacidad del barrilito en litros

$b\,c = 0{,}79 \times 35 - (8 + 3{,}150)$

$b\,c = 16{,}50$

$$\text{Peso del vino} = \frac{16{,}5 \times 9}{5} = 29{,}7$$

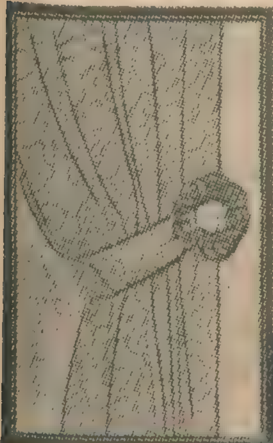
De donde: $0{,}99 \times C = 29{,}7$; —

$$C = \frac{29{,}7}{0{,}99} = 30 \text{ litros.}$$

Guía de la mujer práctica

Las abrazaderas de los cortinados

Hay quienes prefieren no poner abrazaderas a los cortinados de ciertas piezas, particularmente cuando se trata de grandes cortinas, dejándolas caer completamente derechas del lado de las ventanas y las puertas. Es



Cortina brochada verde con abrazadera de galón plateado que termina con una cucarda del mismo color. Y un cordón metálico dorado reteniendo un cortinado de terciopelo color marrón



natural que esta disposición deja mayor acceso a la luz. Pero ofrece el inconveniente de que, si la cortina es linda, no se la verá más que amontonada, en fruncido macizo, lo que contribuye al deslucimiento y a restar el efecto decorativo que le está reservado a un adorno doméstico de este carácter.

Por lo contrario, una abrazadera que las retiene elegantemente a media altura, permite lucir todo el cortinado en conjunto, particularmente en las partes de arriba, pues en esta disposición crea un movimiento gracioso y favorable para el lucimiento de las lindas telas y los bellos matices.

La elección de las abrazaderas para este efecto puede variarse hasta el infinito. Pueden ser de terciopelos gruesos,







En el cortinado de arriba, una abrazadera de rafia trenzada roja y amarilla retiene una cortina de etamina bis. La del medio consiste en una cortina crema con motitas rosadas y verdes, y la abrazadera está compuesta de cintas de los tres colores. Unas anillas de madera pintada al ripolín en el color del empapelado de la pieza constituyen la abrazadera de la cortina de muselina de abajo

taffetas rígidos, o voile de seda de varias cualidades. No se emplee nunca terciopelo sobre terciopelo, ni un tono sobre el mismo tono; más bien deben preferirse contrastes de telas y de colores.

Sobre cortinas de taffetas amarillo, unas abrazaderas hechas de cintas trenzadas de color azul sentarán muy bien.

Para las cortinas de terciopelo los cordones metálicos, de plata o dorados reemplazan con ventaja a los cordones de seda que se empleaban antiguamente. Hilos de cuentas de madera, porcelana o vidrio, flores de tafettas, resaltan de un efecto muy moderno y elegante para recoger las muselinas ligeras empleadas en los cortinados de verano.

La belleza en viaje

Se aproxima el tiempo de las excursiones veraniegas, y es ocasión de ocuparse de temas que convienen al interés particular de nuestras lectoras, a quienes suponemos preocupadas de la preparación de sus próximas vacaciones.

A muchas sucede comúnmente que les agrada tal paraje o tal punto de recreo o excursión; y que, sin embargo, encuentran, por experiencias sucesivas que no conviene a su estado de salud o conservación de su físico.



Se aproxima la hora de preparar las valijas

Esto no es una simple manía. Hay, en efecto, parajes y pueblos que no son saludables, como los hay también que por una causa u otra son perjudiciales a la belleza. Puede ser por razones del estado atmosférico, del clima, de la humedad excesiva o de la sequía habitual, fenómenos todos que pueden tener determinada influencia sobre el estado físico, más sensible para la mujer cuidada de la ciudad, poco habituada a los rigores de la campaña.

Las causas, como decimos, pueden ser múltiples, pero el hecho, por paradojal que parezca, es cierto.

En general, ya el viajar es en sí poco favorable a la belleza. En primer término, ocasiona una fatiga que hace decaer el color y la vista, y favorece la aparición de algunas depresiones en la epidermis. Y sabido es que el color es la mitad de la belleza.

El cambio de aguas suele ser una de las cosas más desventajosas para la belleza.

Si se está en el campo y hay necesidad de emplear para el rostro el agua de pozo, se notará presto que el cutis adquiere un color ordinario y terroso. Por consiguiente, convendrá abstenerse en lo posible de lavarse con esa agua. Es preferible siempre valerse de agua de la lluvia recogida durante los aguaceros. Esta agua equivale a una agua de toilette de buena calidad; y es de mucha eficacia para el color del cutis.

Claro está que las noches en tren, los largos viajes en auto, el polvo de los caminos, etc., son otras tantas cosas enemigas de la coquetería, pero todo ello se puede sufrir con resignación,

mediante las precauciones convenientes, por las delicias que reserva siempre un viaje de vacaciones.

Para componer las roturas en la ropa

Cualquiera que sea el tamaño de la rasgadura en una prenda se puede componer con la mayor facilidad, y sin que aparezcan señales de rotura, por un procedimiento que es muy sencillo y poco conocido.

Lo que hasta ahora se componía solamente mediante un zurcido más o menos delicado, se consigue también de esta manera. Se aplica un pedacito de gutapercha en el lugar de la rasgadura, por la parte interior de la prenda. Después de bien unidas las partes rasgadas, se le pasa una plancha caliente, de sastre; la goma se derrite y en el acto pega de tal manera el género roto que no sólo queda disimulada la rasgadura sino que resiste a cualquier fuerza. Más fácil será romper en otro lugar que en aquel que se acaba de componer.

Como se ve, hay otros procedimientos para componer las roturas en la ropa, que dan muy buenos resultados, pero ninguno aventaja al que dejamos descripto, en sencillez y en eficacia, sin que su empleo requiera mayor destreza ni una práctica especial.

Lo que se puede hacer con una echarpe...

Por sus dimensiones, por la calidad de su tejido y muy particularmente por su estilo, una echarpe es una de las prendas femeninas que mayores aplicaciones puede tener, cuando ha dejado de servir para su destino particular. Una echarpe, como toda prenda, pasa también de moda, y aunque así no sea, si ha sido muy usada y se ha hecho ver demasiado, agradará sacarla del uso para substituirla con otra de mayor novedad o al menos que no sea tan conocida.

En este caso nos encontraremos con una cantidad de tela utilizable a la que se le dará algún destino práctico.

Particularmente, si se trata de una echarpe decorada como la que se presenta en el grabado, entonces será más fácil encontrarle una interesante aplicación que tendrá un valor positivo y eficaz.

Supongamos que la echarpe de nuestro grabado es de crêpe blanco con un ribete de crêpe beige obscuro y un motivo bordado en las extremidades, en los colores beige y oro. Véase, entonces, una pequeña serie de aplicaciones en que se habrá sacado un excelente partido de la prenda.



Una echarpe de crêpe bordado se adaptará a muy interesantes aplicaciones cuando haya sido retirado de su uso corriente

Una de las aplicaciones más interesantes es la de este lindo delantalcito de elegante estilo

Se puede hacer con ella:

Un delantalito lindísimo, provisto con un gran bolsillo y adornado con cintas, como se muestra en otro grabado.

Un vestidito para bebé, utilizando uno solo de los motivos bordados.

Un camino de mesa.

Un mantelito, recortando los trozos del crêpe blanco de la echarpe, y uniéndolos a otros trozos de crépe nuevo del mismo color, por medio de un galón de seda bis.

Varios estilos de almohadones, combinando de distintas manera los bordados y los colores, y empleando el punto de festón para la aplicación de los trozos en sus distintas combinaciones.

Estas ideas sugerirán otras muchas al ingenio de nuestras lectoras.

La planta, fábrica de gas deletéreo o bienhechor

(Continuación de la pág. 65)

tá asegurada, es peligroso conservarlas de noche en las alcobas cerradas donde se duerme. No es que los vegetales exhalen productos venenosos; pero sí respiran proporcionalmente a su superficie y en el cubo de aire limitado en el que dormimos, se ópera entre ellos y nosotros una competencia vital.

Un hombre adulto extrae a la atmósfera de veinte a veinticinco litros de oxígeno por hora, y exhala en el mismo tiempo quince a treinta litros de ácido carbónico. Si dispone de una cantidad de aire de treinta metros cúbicos, que es el espacio indispensable, habrá exhalado en el transcurso de ocho horas, una proporción de 0,7 por 100 de ácido carbónico, más allá de lo cual la atmósfera se hace insalubre. Así, pues, si en el mismo espacio y en el mismo tiempo, respiran vegetales en concurrencia con él, la ración de oxígeno se agota tanto más aprisa y la proporción de ácido carbónico alcanza un grado superior a 0,7, creando un grave peligro de asfixia antes de la hora normal de despertar.

Por el contrario, desde salir hasta ponerse el sol, principalmente en los días serenos, las plantas verdes tienen en la atmósfera un papel eminentemente purificador, puesto que arrojan olas de oxígeno al mismo tiempo que absorben ácido carbónico. En las ciudades, donde el aire está constantemente viciado, la existencia de parques y praderas es de absoluta necesidad y el principal medio de oxigenación.

Regla de salud es el temer la vecindad de las plantas durante la noche y vivir lo más posible al sol, entre el verdor de los vegetales, durante el día.

CALORES EXCESIVOS

En 627 el calor fué tan excesivo en Francia y Alemania, que se secaron todos los manantiales y murieron de sed multitud de personas.

En 870 hubo que suspender todos los trabajos agrícolas, pues cuantos salían al campo a trabajar morían de insolación.

En 903 el sol era tan ardiente que toda vegetación pereció como si hubiese estado sometida a la acción del fuego.

En 995 los árboles se inflamaban y ardían espontáneamente.

En el año 1000 los ríos quedaron en seco, los peces se pudrían y esto dió lugar a una peste desoladora.

En 1132 fué el calor tan intenso, que el caudaloso Rhin se secó por completo.

En 1139 el calor fué tan grande en Italia, que quedó destruída toda vegetación.

En la célebre batalla de Bela, en 1260, mató más hombres el sol que la furia de las armas.

No fueron menos terribles que los antes citados los veranos de 1277, 1303, 1304, 1321, 1352, 1473, 1540, 1615, 1644, 1680, 1686, 1691, 1699, 1701, 1705 1712, 1718 (en este año no cayó una gota de agua), 1726, 1727, 1779 (en Bolonia murió mucha gente asfixiada), 1781, 1793 (el calor fué tan insoportable, que la carne fresca se corrompía en el espacio de una hora), 1811, 1822 (además del calor, hubo este año grandes terremotos), 1832 (célebre por el cólera, que causó 20 mil víctimas en París), 1846, 1859, 1865, 1870, 1871 y 1874.

Isaac Newton

ISAAC Newton fué uno de los hombres más gloriosos de la ciencia en todas sus épocas. Su larga vida—vivió ochenta y cinco años—está llena de actividades diversas. En su juventud practicó la alquimia. Escribió muchos tratados; fué profesor de la Universidad de Cambridge; en los últimos treinta años de su vida fué director de la Casa de la Moneda de la Gran Bretaña. Pero, a pesar de todas estas actividades diversas, no es en ellas en las que su notoriedad descansa.

¿Por qué es recordado sir Isaac Newton como una de las celebridades de la ciencia universal? No por sus notables trabajos y experiencias en óptica, que, aunque de gran valor, han sido también realizados por otros hombres de ciencia; ni tampoco porque "descubrió" la gravitación conocida desde tiempos de Aristóteles; tampoco por haber formulado la ley exacta, según la cual actúa la gravitación, puesto que por lo menos tres contemporáneos suyos la formularon igualmente; tampoco por haber sido el primero en concebir la idea de que la atracción de la gravedad de la Tierra pudiera llegar hasta la Luna. Newton se destaca de todos sus contemporáneos y su nombre pasa a la posteridad gloriosamente, por su gran visión del Universo. El conocimiento científico, hasta su tiempo, descansaba, principalmente, en hechos aislados, con poca o ninguna correlación con las causas que los motivaban. Newton fué capaz de comprender, en su visión del Universo, a todos los cuerpos que se mueven, desde los cometas a las manzanas que caen, y de demostrar que todos ellos obedecen a una misma ley: la gravitación universal. Trajo el orden al caos reinante; tuvo talento constructivo.



Isaac Newton

Fué un constructor, y no meramente un coleccionador de materiales de edificación. Casi dos siglos tuvieron que transcurrir desde la publicación de sus "Principios" hasta que en el mundo científico apareciese otra figura de la importancia de la suya. Darwin, con "El origen de las especies", hizo a la ciencia biológica lo que Newton había hecho con la física. Hombres así se dan raramente; pero sin ellos es imposible el progreso.

Para juzgar de la manera tan profunda cómo cumplió Newton su misión, debe tenerse en cuenta el cambio tan enorme que ocasionó desde la publicación de sus "Principios" en el pensamiento científico. Newton consiguió dotar a la posteridad de la visión y perspectiva del Universo, que sólo él fué capaz de ver en su época. Decía modestamente, hablando de sí mismo: "Si pude ver más allá de mi época fué porque me mantengo sobre hombros de gigante." Por manos de Newton nos hemos elevado y colocado sobre una cima, a la que el mismo no podía llegar y desde de la cual, como el viejo Moisés, podemos ver la tierra prometida.

Para la mayor parte de la gente el nombre de Newton se identifica con la teoría de la gravitación. La leyenda dice que Newton pensó en esta teoría al observar la caída de una manzana, cuando estaba sentado al pie de un árbol leyendo. La autoridad en que se basa esta leyenda es Voltaire, que afirma obtuvo esta información de una sobrina de Newton. Sea o no sea verdad la historia de la manzana, el hecho es que los pensamientos de Newton y sus investigaciones sobre la gravitación han hecho que cambiemos por completo las viejas concepciones del Universo. La invención del telescopio y las observaciones planetarias de Galileo fueron las que prepararon el camino a los descubrimientos de Newton.

Keplero había reducido a leyes simples los movimientos de los planetas, el más importante de los cuales era el que seguían en órbitas elípticas alrededor del Sol. ¿Por qué seguían los planetas estas órbitas alrededor del Sol y no salían disparados en línea recta? El genio matemático de Newton demostró que si existiera entre el Sol y la Tierra una fuerza de atracción que variaba de una manera inversamente proporcional al cuadrado de la distancia de los dos cuerpos, la Tierra debía seguir una idéntica órbita alrededor del Sol como la observada por Keplero. Los experimentos realizados con cuerpos que caen y el peso de objetos, le sugirió a Newton la idea de que la Tierra atrae a los cuerpos lejos de ella, lo mismo que atrae a una piedra que cae. Una vez más los cálculos matemáticos probaron que la teoría de Newton era correcta, y la Luna resultaba una inmensa piedra, siempre cayendo hacia la Tierra, y, por tanto, conservando su órbita. La fuerza de gravedad de la Tierra se convirtió de este modo en una fuerza de gravedad celeste.



Tumba de Newton en la abadía de Westminster

Newton decía: "No sé cómo apareceré ante el mundo; pero ante mí mismo me veo como un niño jugando en la playa y divirtiéndose de cuando en cuando con un guijarro más suave o un caparazón más bello, mientras el gran océano de la verdad estaba sin descubrir ante mí."

He aquí la inscripción que se lee sobre la tumba de Newton en la Abadía de Westminster:

Aquí yace sir Isaac

(Continúa en la pág. 76)

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU



SEÑORA GORDITA. Mendoza. — De acuerdo a la cartita que me dirige, le ofrezco este modelito, que puede hacerlo en esa tela y color, acompañándolo de un sombrerito beige de paja.



MONÍSIMA. Junín. — También usted, Monísima, puede hacerse esa misma hechura, pero en tela de fantasía, que las hay tan bonitas, prefiriendo los tonos claros.

AURORA CABALIERI. Buenos Aires. — También será muy indicado para usted el modelito que le brinde a "Rubia ignorante", pero hágalo en tul color azul cobalto. Los volados y el canesú pueden ser en tul, y la blusa en tafetán, o bien todo de este último género.



MIOSOTIS. Buenos Aires. — Tengo la seguridad de que la creación que le ilustro satisfará sus deseos. Le aconsejaría que se hiciera el traje en la siguiente forma: el saquito y la falda de la tela que usted me envía, y la casaca y el forro del saco de tela estampada en los tonos del género que acompaña a su carta. Entre las innumerables telas de fantasía que nos brinda la moda de la temporada actual, es muy fácil encontrar una bonita combinación.

ALMA GITANA. San José de la Esquina. — Puede confeccionarse este modelito del modo siguiente: la casaca y la falda de tela estampada, y el saquito en género liso, o viceversa. Puede ser en crêpe mongol, crêpe de China, etc.

ELENA. Buenos Aires. — La misma creación que le presento a "Emilia de Picheuta" le quedará admirablemente a usted. Su vestidito de crêpe mongol negro puede hacerlo de la misma tela estampada a lunares, lo mismo que el bies y el cinturón, que le quedará monísimo.



RUBIA IGNORANTE. Buenos Aires. — Con el mayor placer he ideado este modelito, inspirada en los deseos que me expresa en su carta. Puede hacerlo de crêpe romaine en color verde pastel o bleu cielo, y siguiendo el corte de la ilustración que le ofrezco.

ÑATA. Avellaneda. — Para usted servirá el mismo modelo de "Nela", el que le desempeñará un lucido papel para lo que usted lo desea. Puede hacerlo con mangas postizas, y el saquito de tela estampada, y los plisados del mismo tejido que el traje. Así tendrá un vestidito muy elegante dentro de su manifiesta sencillez.

AMORCITO. — A usted le aconsejo lo mismo que a "Todo color de rosa".

MARY BETTY. Rosario. — Para usted, Mary Betty, esta hechura es muy bonita y sencilla. En vez de vainilla hágalo con aplicaciones y el sombrero del mismo color que el vestido, pero de alas anchas.

OJOS AZULES. Rosario. — Las flores se siguen usando en los trajes de fiesta. El modelo que usted me pide lo encontrará leyendo la respuesta que doy a "Rubia ignorante", en esta misma página. Los volados y plissés están muy de moda.



EMILIA DE PICHEUTA. Buenos ires. — Agradezco muy sinceramente sus amables conceptos. Para transformar su vestido guíese por la ilustración que le presento. Los volados y el bies puede hacerlos de distinta tela, como ser espumilla estampada, o bien hacer el cuerpo de espumilla blanca y los voladitos plisados y el bies del vestido en la espumilla que usted tiene.

UNA GRAN ADMIRADORA DE BIJOU. Salto.—El Hogar brinda gratuitamente esta sección a sus numerosas lectoras, y por tanto puede usted hacer las consultas que crea convenientes, que tendré el mayor gusto en complacerla.

CATHERINE. Entre Ríos. — La cola en el sombrero debe llevarse nueve meses por el luto que usted menciona. Respecto del sombrero, puede usarlo de paja opaca. Las medias, color gris.

CHIQUITA. Buenos Aires. — Hágase el vestido como le aconsejo a "Vecinita de El Hogar", pero en tela lisa.

CORDELIA Z. — Para usted, señora, una hechura sencilla es lo más indicado. Hágase un vestido negro, acampanado, un tapadito de crêpe satin pespunteado, procurando que la sencillez sea la principal característica que predomine en su atavío.



NELA. — El modelito que le presento en esta ilustración, seguramente satisfará sus justos deseos, expresados en la carta que me dirige. Puede hacerlo en la tela de que me habla, pero combinada con crêpe de Chine. La falda y los adornos del saquito y del vestido en este género, o si no hágase el saquito como me lo describe, que también le quedará muy bien.

GIGI. — ¿Por qué no se hace un vestidito de crêpe georgette de lana o crêpe mongol en color beige que es uno de los tonos más discretos? Acompáñelo de sombrero, zapatos y medias del mismo color, y quedará usted elegantísima. Fíjese en el modelo con que ilustro la consulta de "Morena de Granada", que me parece muy indicado para usted.

ELEONORA.—Las cretonas tendrán mucha aceptación y son muy nuevas. La llamada cachemir, por ser semejante a los antiguos chales, entra en la confección de prácticos y bonitos modelos. Así que no titubee y hágase uno con esa tela que nos menciona. La hechura puede ser muy bien la que usted indica.

DIOSA MODA. — Puede hacerse su traje en esa forma. Aproveche el retazo de la tela estampada a lunares blanco y verde para la falda, y la casaca de jersey verde adornado con la tela imprimée en los bolsillitos, en los puños y en el descote. Ese conjunto le quedará muy bonito y discreto.



TODO COLOR DE ROSA. Buenos Aires.—He leído su cartita, pero le aconsejaría que en vez de forrarlo con seda blanca lo hiciera con tela estampada, lo mismo que el vestido. Puede guiarse por el modelo que le presento en la ilustración, y verá cómo usted es del mismo parecer que yo. En cuanto al sombrero, me parece muy bien.

M. MERCEDES MARZANO. Buenos Aires. — Los tacos se usan de las dos maneras.

PRINCESA AZTECA. — Respecto de su consulta, le participo que los sombreros de fieltro o paja opaca pueden usarse para luto riguroso. Un discreto collar de perlas es también permitido en estas ocasiones. No asistiendo a fiestas ni bailes, el veraneo no está reñido de ninguna manera con el luto.



VECINITA DE "EL HOGAR". Buenos Aires. — Hágase el vestido de acuerdo al grabado con que ilustro su consulta. La falda es toda plisada, la casaca tiene una pechera originalísima de tela lisa, lo mismo que el cinturón.

NENA. — En vez de gorrito, ¿por qué no se hace una boina de terciopelo o bien esos sombreritos pequeños cubiertos totalmente de florecitas? La idea que me expone en su segunda consulta no me parece mala.

PLATENSE. — Con respecto a su pregunta, hágase un tapadito amplio en forma acampanada, lo mismo el vestido; para tales casos es necesario buscar la amplitud. En cuanto al traje de medio luto, hay muchas telas estampadas en los colores gris, blanco y negro, o si no, en tela lisa en color gris, lila pálido y la combinación de dos telas, blanco y negro.

CHELITA. — Para cubrecama hay voiles estampados o a cuadros en preciosos estilos y colores; para las camas de los niños hay cretonas tan alegres y bonitas donde poder elegir; respecto de la funda del piano le aconsejaría que lo hiciera en el mismo tono del tapizado y de la alfombra, para que no desentone. Los visillos que armonicen también con esta misma tonalidad.



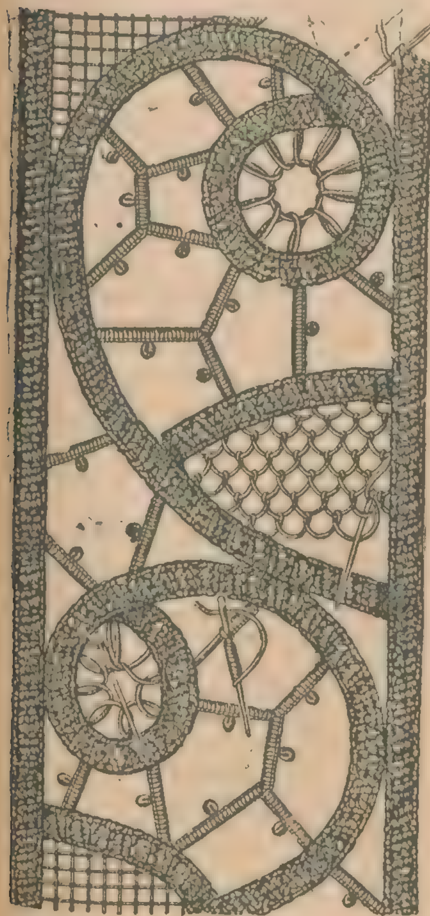
MORENA DE GRANADA.—Puede hacerse este modelito en la tela que menciona. Las incrustaciones se unen por medio de vainillas, obteniendo resultados de indiscutible elegancia.

NÉLIDA. — Su trajecito de crêpe georgette puede combinarlo con encaje, que le quedará muy bien.

Manual de labores

UN LINDO STORE DECORADO AL CROCHET

El store que reproduce nuestro grabado de hoy, es de una belleza singular y responde perfectamente al gusto moderno en que las labores al crochet han vuelto a merecer la más extraordinaria boga.



El motivo del entredós, con indicación de los varios puntos que lo componen

Se ejecuta este store, al crochet, adornado con puntos a la aguja y montada sobre un panneau hecho de filet, cuya malla ha de tener más o menos, un centímetro por cada lado.



Stor de filet, con decoración tejida al crochet

En la parte de abajo lleva, como se ve en el grabado, un lindo e importante ornamento formado por motivos y galones al crochet, unidos entre sí por barretas festoneadas sin picots, lo que hace contraste con las barretas festoneadas ejecutadas fuera del motivo, las cuales van festoneadas.

En el próximo número daremos la explicación de los diferentes motivos al crochet relacionados con el store.

Hoy vamos a referirnos al entredós que encuadra el store, a cuyo dibujo se le ha de dar vuelta para que resulte perfectamente simétrico de uno y otro lado.

Los galones se hacen de este modo: 4 mallas al aire, pasar 1 malla, 3 mallas simples sobre las 3 primeras mallas, las 2 primeras tomadas sobre la malla entera, la tercera sobre la media malla. Dar vuelta a la labor; 3 mallas simples sobre las 3 mallas de la vuelta precedente, en la misma forma explicada antes.

Dar vuelta a la labor, continuando siempre de la misma manera hasta que haya tejido el largo que se necesite.

Este largo debe ser medido y calculado sobre el mismo dibujo del encaje.

El dibujo debe ser hecho a tamaño exacto del store, a fin de ejecutar sobre él el montaje del galón y el entredós.

Como conviene no cortar el galón, se debe hacer, en lo posible, el largo que se necesite, para fijar el hilo.

El montaje del entredós y el del motivo de la parte de abajo del store presentan una gran analogía: en la parte de abajo del store, las piezas, como se verá en el grabado, se juntan en una disposición que da una solución de continuidad al motivo.

El galón se hilvana sobre el dibujo.

Para el motivo, se disponen también las espigas estilizadas hechas al crochet, de acuerdo con la descripción que, como hemos dicho, daremos en el próximo número.

Más puntadas perdidas unen los bordes que se tocan entre sí.

Un hilo pasado montando sobre el borde del galón, del lado interior de las curvas, dará a éstas una forma bien plana y asentada.

Se hacen a continuación las barretas a la aguja, tendiendo dos hebras.

Algunos fondos del motivo, se llenan al punto de tul, como se notará en el grabado, los cuales se hacen a la aguja sobre los bordes del galón, yendo y volviendo y formando bucles sobre los cuales se apoyan los puntos de la hilera siguiente.

Estos fondos pueden también ser substituídos por un filet que se cose por el revés una vez que el encaje ha sido desmontado del dibujo. Se pueden también combinar los dos estilos para rellenar los fondos: punto de tul ejecutado a mano, y filet cosido por el revés, resultando de esta disposición un efecto muy lindo.

Algunos fondos que presentan una silueta redonda se llenan con un motivo especial compuesto por buclecitos ejecutados todos alrededor y por los cuales se pasa al final una hebra que los cierre en redondo. Véase el grabado del entredós, donde se hallan detallados los diversos movimientos de la aguja en los distintos puntos.

Los fondos se realizan indistintamente con el mismo hilo del crochet o bien empleando otro de hebra un poco más fina.

Una vez que se ha terminado de armar el encaje se corta el hilván que lo sujetaba al dibujo, y se plancha por el revés, antes de efectuar el montaje sobre el panneau de filet.

Debemos hacer notar a nuestras lectoras que, para facilitar esta labor, se pueden ejecutar los entredoses de los lados primeramente; después se unen al motivo una vez que estando éste casi acabado, no queden por fijar más que las partes de enlace con el entredós.

En el borde inferior el store va decorado con fleco anudado y con borlas.

MANERA DE DECORAR LOS TERCIOPELOS

Vamos a indicar a nuestras lectoras un procedimiento fácil y bastante económico para que puedan convertir un terciopelo, una panilla o pana lisos, en un magnífico terciopelo decorado, que pueda dedicarse a muy distintos empleos, desde la alfombra al almohadón, desde el tapete al cubrepiano y a la salida de teatro, y a la colcha, y al cortinado, etcétera.

Para ello, cálquese el dibujo sobre un

papel bastante fuerte y que tenga mucha cola. Una vez obtenido el dibujo en el papel, se coloca éste encima de un cristal y con un cortaplumas o lanceta se recortan las piecitas que componen el adorno.

Por esta explicación se comprenderá que no todos los dibujos pueden emplearse, a causa de que al ser recortados es imprescindible que queden bien sostenidas sus partes y de modo bastante seguro para evitar roturas.

La observavión y la práctica enseñarán el modo de aplicar cualquier dibujo a esta labor.



Motivo para decoración en terciopelo

Al dibujo recortado se le dan por su cara y revés, y principalmente en sus bordes, dos o tres manos de una disolución bastante densa de goma laca y alcohol; cuando estén bien secas, está el molde preparado para su uso. En el caso de darse varios colores, es conveniente calcar tantas veces como tonos hayan de darse y recortar cada uno de éstos en el papel correspondiente, teniendo cuidado de señalar en cada uno un punto que sirva de guía para la colocación exacta; este punto debe ser el mismo para todos los moldes.

Para proceder al decorado extiéndase el terciopelo sobre un tablero de madera, el que se sujetará con chinches, y encima, el papel o molde anteriormente recortado, igualmente sujeto. Con una disolución de goma laca menos densa que la usada para imprimir el molde se mezcla purpurina del color que quiera emplearse, y de las cuales hay una gran variedad, y con un pincel de pelo muy corto y "ligeramente mojado", se pasa por los husos del molde procurando que no se deposite un exceso de pintura, ni tampoco que se queden partes sin pintar.

Se deja secar el terciopelo ligeramente y se levanta el molde, obteniendo así el dibujo sin que el pelo del terciopelo haya variado más que de color y dándole con tal efecto una riqueza extraordinaria.

Recomendamos el uso de la purpurina por la riqueza que da: pero si se quisiera emplear pintura al óleo, se debe dejar ésta sobre varios dobleces de papel de estraza un par de días, a fin de que elimine la mayor parte posible de grasas, y para aplicarlo al terciopelo puede desleírse con un poco de aguarrás. En uno y otro caso hay que tener siempre presente que el pincel ha de estar ligeramente impregnado del color, o sea que debe estar lo más seco posible, pues de no hacerlo así se ensuciará el terciopelo.

Esta labor sirve, como ya hemos dicho, para muchas aplicaciones decorativas, particularmente aquellas en que el uso del terciopelo tiene un destino característico; pero una de las aplicaciones más corrientes y divulgadas es en los almohadones, que siguen gozando especial boga para el arreglo y adorno de la casa.

Isaac Newton

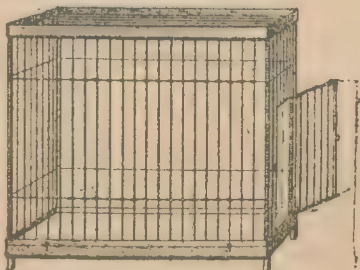
(Continuación de la pág. 71)

Newton, caballero que por un vigor casi sobrenatural de su inteligencia demostró por vez primera los movimientos y figuras de los planetas, la trayectoria de los cometas y las mareas del océano. Investigó diligentemente la diferente refracción de los rayos de luz, y las propiedades de los colores que originan. Intérprete asiduo, sagaz y fiel de la Naturaleza, de la antigüedad y de las Sagradas Escrituras, afirmando en su filosofía la majestad de Dios, y demostrando con su conducta la sencillez del Evangelio. Que los mortales se regocijen por la existencia de tal y tan grande ornamento de la raza humana. Nació el 25 diciembre de 1642; murió el 20 de marzo de 1727.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

ILUSION DE LA VISTA



La visión binocular reserva curiosas sorpresas. La figura representa un pájaro ante la jaula, dudando si entrará a ella. Pronto lo veréis decidirse. Basta colocar de canto una tarjeta de diez centímetros de alto siguiendo la línea de puntos, y mirar el grabado de modo que el ojo derecho vea solamente al pájaro y el izquierdo la jaula. La nariz y la frente se pegan al borde superior de la tarjeta para mirar.

PERSEVERAR ES TRIUNFAR



CUANDO tengas que aprender algo, querido lectorcito, no pienses que por ser muy difícil no podrás hacerlo, y no te desanimes nunca.

Acuérdate de que todos los que han buscado, encontraron.

La puerta de la sabiduría no niega nunca la entrada al que llama con fe.

Hace muchos, muchos años, tantos que casi parece que no es cierto, los hombres se obstinaban en fabricar oro. Y tú has pensado que tenían razón, porque además de ser el metal más bonito, es el que más vale, y teniéndolo, todo se tiene. Aunque en esto del valor absoluto del oro habría mucho que decir.

Pues bien: estos hombres que buscaban el oro, y se empeñaban en convertir en él todos los metales, mezclaban para conseguirlo materias diversas, extraían sus componentes, los combinaban en distintas formas y al aprender y reglamentar estas manipulaciones, aunque no encontraron el oro, de tanto buscarlo, dieron con la química.

Llamáronlos, entonces, *alquimistas* y fueron sacerdotes de una ciencia nueva que empezaba a nacer entre sus manos y que cada día les revelaba un descubrimiento.

Unos monjes chinos que desde el siglo III quemaban sus ojos al resplandor del horno para conseguir el precioso metal, vieron realizarse un milagro.

Cierto día apareció en el horno un pedazo de porcelana maravillosa, tenue y transparente como el pétalo de una flor. Esas tacitas translúcidas que guarda mamá en la vitrina del comedor, han sido hechas de aquella porcelana. Ese fué el premio, más valioso que el oro, obtenido por su constancia en el trabajo. Con seguridad sabes el gran valor de la porcelana china. Tú sabes también que cuando Colón salió de España con sus tres carabelas, buscaba solamente el camino más corto para ir a las Indias.

Tuvo fe, pasó amarguras y hambre antes de embarcar, y sufrió sublevaciones de la tripulación y terribles angustias en el camino. No llegó a las Indias porque se encontró detenido por un obstáculo, pero descubrió un mundo nuevo, precisamente el obstáculo que no le dejaba pasar.

Así, buscando el oro se dió con la química y con sus secretos, y buscando las Indias se descubrió América.

No desmayes, pues, nunca, al perseguir algo, que si no hallas lo que quieres, alguna otra cosa se te dará en recompensa.

REGATAS



Dar colorido a los yates, pegarlos sobre cartulina, doblar por las líneas de puntos. Puestos sobre una mesa lustrada, se soplan como indica el grabado, y gana la carrera el niño que tiene más habilidad para hacer llegar su yate al otro extremo de la mesa.

PASATIEMPO

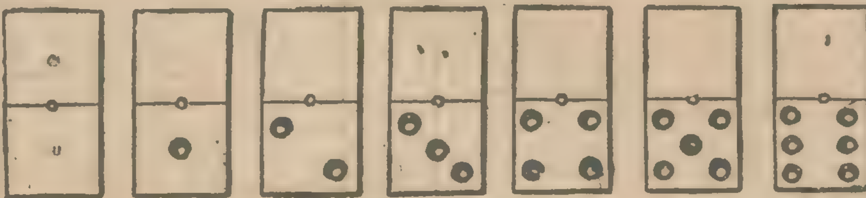


Fig. 1

Problema de dominó. — Tomar las siete fichas desde blanco doble al blanco siete (fig. 1), y formar con seis de ellas un cuadrado cuyos puntos sumen *seis* de cada lado. El blanco doble se coloca en el centro.

Solución. — La figura 2 indica la manera de disponer las fichas para responder a la condición pedida, en cuadrado perfecto.

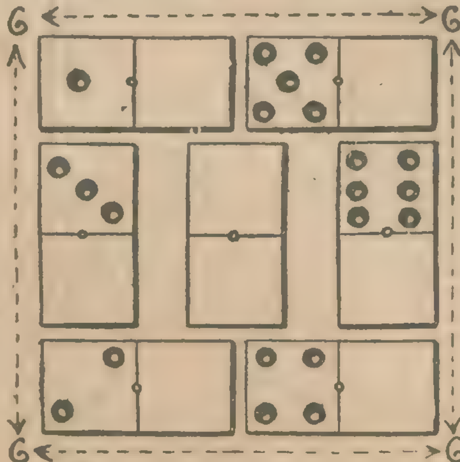


Fig. 2

ÁGUILA ROJA



Es un indio valiente, muy respetado en su tribu. Pasea tranquilamente a caballo, sin sospechar que media docena de enemigos lo acechan.
Búsquense en el grabado los seis atacantes del confiado Águila Roja.

Una escapada a París

(Continuación de la pág. 31)

Al insertar este interesante artículo, una de las últimas páginas escritas para El Hogar *por Victorina Malharro, en París, durante su reciente permanencia en Europa, no podemos menos de consagrar un recuerdo de cariño y admiración a la ilustrada colaboradora, cuya inesperado fallecimiento causó honda y dolorosa sorpresa en el mundo de las letras y del magisterio argentino, donde actuaba con el prestigio de su privilegiada mentalidad. Vaya con la emoción de este recuerdo el sentimiento de admiración con que en esta casa se guardará siempre la memoria de la fecunda escritora que supo con las sutilezas de su espíritu ágil y crítico y de su ingenio siempre fresco y amable, enriquecer las páginas de esta revista, donde su nombre permanecerá grabado entre los más queridos y selectos.*

tenga sentido común. Podrán ser erróneos, podrán estar mal fundados; pero mientras no se demuestre el error, mientras no se explique lo equivocado del fundamento, los oyentes que no sabemos del asunto sino lo que vamos oyendo, tenemos derecho a pensar que, *al parecer*, el hombre está en lo cierto.

Verdad que cuando un antiglozeliano habla o escribe sobre la cuestión, también nos hace la impresión de estar en lo cierto.

¿Por qué los antiglozelianos que acusan a los adversarios de salirse del terreno de la discusión científica para entrar en el de la injuria personal, han hecho en esta conferencia del profesor Loth, y dicen que también en otras, lo que ellos censuran a los demás?

Una razón se contesta con otra; a un argumento se opone otro. Hacer lo qué han hecho ellos, lleva a pensar que las razones y argumentos del profesor Loth tengan algún peso.

La cosa fué bien al principio; pero en cuanto el conferenciante acusó a la comisión que sabemos, de no haberse documentado bien, de haber dejado de lado pruebas que estaban al alcance de la mano, empezó el coro de carraspeos, toses, estornudos y trompeteo de narices.

El conferenciante sonreía y continuaba hablando muy sereno; pero, claro está, lo entenderían los que estaban muy cerca y tienen del francés un dominio de que carecemos la casi totalidad de los extranjeros.

No ha acabado el coro del intempestivo, repentino y generalizado resfrío, cuando un olor nauseabundo llena la sala. Los jóvenes antiglozelianos han hecho estallar globitos llenos de gases malolientes, cuyo efecto, es de suponerse, sea despertar la actividad del centro del cerebro que entiende en eso de yacimientos arqueológicos auténticos y falsificados. La concurrencia se enoja; el conferenciante, no.

Sigue sonriente su disertación, sin apresurarse ni retardarla. El bochinche sube de grado a la terminación de la misma. Dicen que al terminar él ha dicho una palabra de la familia de los gases esparcidos por los otros. No sé quién habrá podido oírla, pues dos francesitas, estudiantas universitarias, sentadas cerca del conferenciante, me dicen haberse quedado en ayunas del combatido final.

Al día siguiente, para enterarme de lo dicho, compro "Le Journal", diario franca y combativamente antiglozeliano. Mientras busco la noticia me acuerdo de que en un diario porteño, uno de los adversarios de la teoría de Ameghino sobre la aparición del hombre en la tierra, calificó de *beatas* a las señoras y señoritas asistentes a la conferencia del P. Blanco.

"Le Journal" trata de "neolíticas" a las damas presentes a la conferencia de Loth. Ignoro si, en francés, *néolitiques* quiere decir *beatas*, así como *poireau* y *chou* traducen el *bruto* y el *animal* de los criollos enojados; pero signifique eso u otra cosa, les toca a las francesitas quinceañeras y bonitas que en buen número estaban presentes. En su compañía, cualquiera que sea el significado del término, puede aceptársele con la misma complacencia que el profesor Loth las interrupciones de la muchachada hostil.

Y, para terminar, un buen rato pasado en el teatro. Bueno, no sé si por casualidad o por equivocación, pues el teatro francés, conocido sólo en Buenos Aires, me hacía encontrar justificada la exclamación burlona de una dama: "En Buenos Aires no se acuerdan de la moralidad en el teatro, sino cuando se trata de una compañía francesa."

Evidentemente, en Buenos Aires, tropieza uno en cualquier escenario nacional o extranjero con obras del mismo verde que es dado contemplar en el teatro francés.

Pero en Francia casi no se ve otra cosa que verde. Un recién llegado puede pensar que está en el paso bíblico donde no se encontraban diez justos que pudieran alejar de él el castigo divino; pero cuando se penetra un poco en la vida francesa, en el hogar francés, se encuentra con que si hay mucha inmoralidad y mucha corrupción, como la hay en tanta otra región del mundo que no es Francia, hay mucha cosa buena, sana y noble, mucha pena de gente decente y mucha alegría de personas honestas, que, llevadas al teatro, podrían conmovernos y regocijarnos.

¿Por qué los franceses que escriben para el teatro desdeñarán hacernos llorar con los dolores de la gente decente y hacernos divertir con lo que a ellos les divierte?

No dudo de que los personajes, las cosas y los hechos que los escritores dramáticos ponen en escena, serán copias de la realidad: serán verdades, sí; pero como hace mucho dijo un escritor francés: *las verdades no son la verdad*. Al lado de eso que tan mal huele, hay también olor de santidad.

Dando a la escena sólo la reproducción de lo malo, creo que esos escritores, entre todos, calumnian a su patria. Eso que ellos pintan será Francia; pero Francia no es eso solo. Y los que dentro de doscientos años estudien lo que era Francia al finalizar el primer cuarto del siglo XX, en el teatro o en la novela francesa, se preguntarán cómo una nación donde la inmoralidad tenía su sede, pudo reparar en tan poco tiempo los desastres de una guerra que la aniquiló en vidas y recursos, siendo que esa reparación no podía hacerse sino a fuerza de trabajo, energía y austeridad quintaesenciados, cualidades imposibles en una sociedad entregada del todo al abandono, la lujuria y el lucro, como la que novelistas y autores dramáticos dan en pintarnos.

Me había propuesto no volver a ver, en Francia, teatro francés que no fuera "mon curé chez le riches" y las de esa serie. Pero comentando esto mismo con las francesitas de párrafos atrás, me dijeron: vaya a ver "Le Haricot Vert", en el Gran Guignol.

—¿En el Gran Guignol? ¿Están seguras? Yo no voy al Gran Guignol ni en Buenos Aires, de miedo de salir del teatro para un sanatorio frenopático.

—Bueno; no vaya a ver las otras piezas que dan en ésa, pero ésta sí.

—¿De qué se trata?

—Figura un chiquilín enamorado de la mamá de un amigo; pero la conclusión, que usted ni va a adivinar ni nosotras se la vamos a decir, ha de gustarle.

—¿Otra "mamá Colibrí"? Entre el teatro y la crónica de policía me han mostrado tantas, que tengo miedo de encontrarme una en la sopa el día menos pensado.

—No sabe lo que se pierde, si no va.

Y como no había otra manera de acortar la noche, al Gran Guignol para el preciso y exclusivo momento de "Le Haricot Vert".

El chiquilín que me dijeron está enamorado de la mamá de un amigo. La mamá sabe imponérsele al hijo, cosa bastante extraña en las mamás fran-

(Continúa en la pág. 84)





Un Buen Método De Compra

Decida lo que Ud. quiere o necesita en el sentido de automóvil. Compare después los automóviles que Ud. puede comprar.

Si Ud. lo hace atinadamente, existe una gran probabilidad de que comprará un Standard de seis cilindros.

El Standard es un vehículo de extraordinario valor intrínseco—gracias a las economías resultantes de la vasta experiencia de la casa Dodge Brothers como fabricantes en grande escala.

Le aportará, en abundante medida, las cualidades más apetecidas de hoy día: comodidad, economía, lindo aspecto, velocidad y fuerza.

El surtido completo de automóviles Dodge Brothers abarca la serie seis *Stándard*, la seis *Victory* y la seis *Senior*.

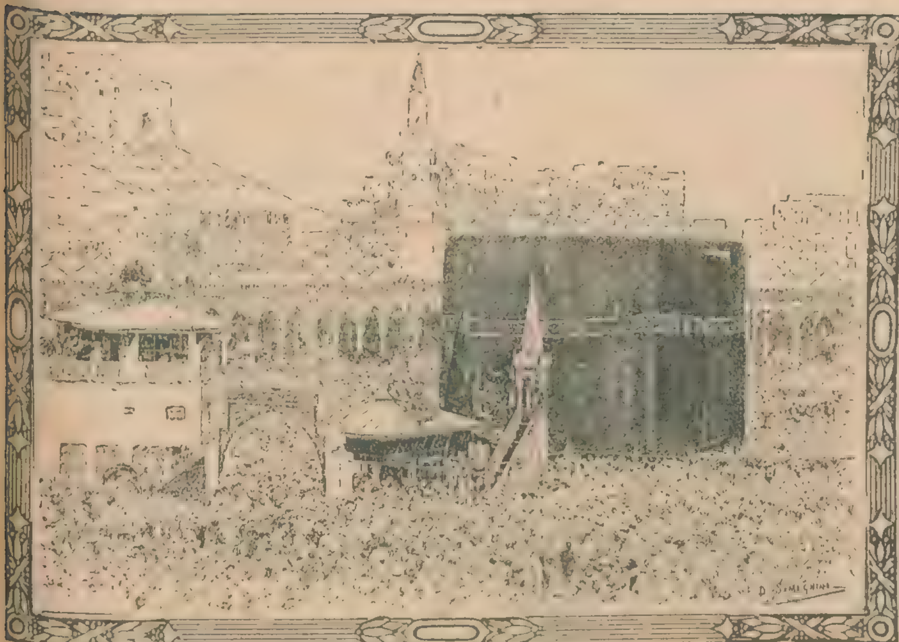
Sedan, $ 4.250 — De Luxe Sedan, $ 4.350 — Cabriolé, $ 4.250
Con la 5ª Cubierta s|w Buenos Aires

FÈVRE y BASSET

AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

DODGE BROTHERS

STANDARD SIX



La oración en torno a la Kaaba

Las peregrinaciones a la Meca

PARA la vida religiosa de un musulmán, lo más importante es la peregrinación a la Meca, a la cual dedica todos sus pensamientos, y que realiza una sola vez en su vida las condiciones que marcan los textos sagrados.

La historia de esta peregrinación no ha sido hasta ahora bien conocida porque la entrada a la Ciudad Santa estaba prohibida a los extranjeros, con pretextos religiosos. Pero después de la guerra y a causa de las alteraciones y quebrantos en Europa y Asia, se ha establecido un contacto más íntimo entre los cristianos y los musulmanes.

La región de la Meca es un país árido, desnudo de vegetación, calcinado por el sol y de costas inhospitalarias. No parecía destinado por la naturaleza para centro de una gran organización religiosa, si bien la ciudad, la Meca, está sumamente próxima a los grandes caminos que van a la Arabia Petrea, a la Siria, al Yemen, a la marca romana, al mar Rojo y a la Abisinia y en el interior, por Medina, al golfo Pérsico.

Un santuario, la Kaaba, reúne divinidades mal definidas; unas piedras eran el objeto del culto primitivo, frotándose el cuerpo después de tocarlas y bailando en torno de las mismas una especie de danza sagrada. Los servidores del templo transmitían oráculos, bien directamente, o ya por medio de flechas sin punta que disparaban al azar. Dos veces por año, en la primavera y en el otoño, se reunían en la Meca y sus alrededores grupos de tribus, para celebrar ceremonias propiciatorias a fin de conseguir la fecundante lluvia y la prosperidad de los rebaños.

Para los peregrinos de Occidente comienza el cumplimiento de sus deberes religiosos en el momento de pasar por frente a los dos picos conocidos con el nombre de Rabarh, cerca de los primeros contrafuertes del Sinaí, debiéndose conformar a los ritos del Ihram, que se realizan en el orden siguiente: intención, ablución, corte de uñas, de barba, de cabellos y vestimenta.

Para la doctrina musulmana la intención domina los actos religiosos y condiciona su validez. Los fieles deben tener la intención reflexiva y precisa de hacer un hajj (peregrinación) y cumplir todos los ritos. Debe insistirse en esto porque se ha criticado el carácter mecánico del culto islámico, sin comprenderse que tal automatismo es común a todos los cultos practicados por la muchedumbre ignorante y no es imputable a la doctrina.

El cumplimiento de los ritos del Ihram exige la pureza que el fiel consigue con una ablución. Debería ser completa pero ante la imposibilidad, se reemplaza por un pequeño lavatorio, el afeitado de barba y bigote y el corte de uñas. El último acto esencial del rito y que más impresiona a los fieles es el cambio de vestimenta que tiene que realizar el peregrino, y esa nueva ropa es lo que en el lenguaje corriente se designa con el nombre de ihram. En una u otra forma este rito de los vestidos es de todas las religiones. Entre los musulmanes, la peregrinación a la Meca da a los fieles una nueva personalidad, puede decirse que muere la persona anterior y renace a una nueva vida, la del iniciado. Y esta nueva vida la marca por una vestimenta especial, que no puede ser más sencilla y primitiva. El ihram consiste en dos lienzos, uno que rodea la cintura y cae hasta los tobillos y otro que envuelve el torso.

El puerto de la Meca, y por cierto muy malo, es Djeddah. Tostada esta población por un sol de fuego que ciega, aparece envuelta en el polvo de una finísima arena gris, que forma una ligera neblina acre y salada. Sus calles están siempre llenas de reatas de enormes camellos, de pelo negruzco, cargados de equipajes.

La única visita interesante que hay que hacer en Djeddah, es la de la tumba de Eva, monumento que se encuentra a un kilómetro de la ciudad. Es un muro de cien metros de largo por dos de anchura, con una cúpula en cada extremidad que cubren los pies y la cabeza de la madre común y una en el centro que cubre sus senos. Al pie de cada cúpula hay una mesa con tapete oriental donde arrojan sus monedas los peregrinos a cambio de oraciones.

En Djeddah organizan los peregrinos sus caravanas para la Meca. Según la bolsa del peregrino se realizan a pie, en asno o en camello. Con éste, el trayecto se hace en dos etapas. El camino que atraviesa una campiña, desnuda y desierta, es monótono. El aspecto cambia al aproximarse a la ciudad.

El-Alamine (las dos señales) son dos columnas de piedra blanqueadas con cal que indican el comienzo de la jurisdicción sagrada de la Meca. Desde tal punto queda prohibida la caza, la lucha entre semejantes, el lujo.

La Meca está construída en un valle o anfiteatro rodeado de montañas y en sus épocas normales tiene poco más de cien mil habitantes. En las de las peregrinaciones pasan de medio millón, las personas que se albergan en la ciudad. Las calles son anchas y aireadas y junto a los zocos se ven muchos edificios construídos a la moderna.

El primer deber del peregrino al entrar en la ciudad es el de seguir a un mutauaf, repitiendo las oraciones especiales que éste recita en alta voz hasta la gran mezquita, donde después de las abluciones ha de dar siete vueltas a la Kaaba, comenzando por el ángulo este del monumento, donde se encuentra la famosa piedra Negra, objeto de la más profunda veneración por parte de todos los creyentes. Conocida es la descripción de Ibn Jabair: "La piedra Negra bendita está en el

ángulo que mira a Oriente. Empotrada en el muro, no se sabe cuánto penetra. Lo que de ella se ve es ancha de dos tercios de palmo y alto de un palmo. Está en cuatro pedazos unidos y reforzada por una banda de plata cuya blancura brilla sobre la negra y pulimentada superficie de la piedra. Es un maravilloso espectáculo que cautiva al visitante. La piedra, cuando se besa es tan dulce y blanda que encanta la boca y no se quisiera separar los labios. Ese es una de los signos particulares del favor divino."

Terminada la visita y después de una oración seguida de dos genuflexiones, el peregrino sale de la mezquita por una puerta diferente a la que ha entrado, y se encuentra en plena calle del Safa y de la Marua. Allí también tiene que recorrer siete veces la distancia entre esos dos monumentos situados en los extremos de esa gran arteria de la ciudad.

Cuenta la tradición que Agar, la madre de Ismael, al llegar a esta parte del Hedjaz, tan árida, tuvo sed y dejando a su hijo en el montículo Safa, corrió a la Morua para buscar agua. No encontrándola, buscó a su hijo, al que encontró después de recorrer siete veces de un punto a otro, arañando con sus manitas en el sitio donde hoy existe el pozo de Zem-Zem. A los esfuerzos del niño, brotó el agua y Agar, enajenada de alegría, gritó al hijo: "Cesa, Cesa", o sea Zem-Zem en la lengua del Hedjaz. De ahí el nombre de los pozos actuales.

Finalmente, el peregrino se deja afeitar la cabeza y se traslada a Arafat, a diez y siete kilómetros de la Meca, donde le es esencial oír el sermón de la peregrinación que pronuncia un imán. Este, con un lienzo blanco, indica durante el sermón cuándo ha de cantarse la oración de la Telbia. Y cuando el sol se pone, un cañonazo anuncia el fin de la peregrinación.

La cuarta dimensión del profesor Knox

(Continuación de la pág. 5)

che en vela mirando avanzar las agujas del reloj para no pensar en su pavoroso problema, experimentó, al verlo, un sobresalto de alegría y se precipitó a su encuentro.

—¿Usted? ¿Es usted? — fueron sus primeras palabras.

—Yo, sí. ¿Tan pronto me ha conocido? — respondió el otro, malhumorado.

—Pero..., imagínese, ¿cómo no lo iba a conocer? Usted sabe...

—Sí. No hace falta que lo diga — cortó el extraño sujeto.

Se sentó, tomó con toda frescura un perfumado habano de la mesa, y comenzó, plácidamente, a echar volutas de humo.

—Y — preguntó el profesor, — ¿está usted dispuesto a cumplir con su deber?

—¡Mi deber! ¡No es para tanto!

—Entonces — preguntó Knox, furioso, — ¿se puede saber para qué ha venido?

—Hombre, sí — repuso el visitante. — Para decirle que si bien al irme sólo quise hacer una calaverada, esta vida de libertad me está gustando y no volveré. ¿Comprende? No cuente conmigo...

—¿Cómo? ¿Me abandona? Entonces...

—Arréglese como pueda — respondió el otro con cinismo. Yo soy epicúreo, y, por ende, egoísta.

Al profesor se le inyectaron los ojos en sangre. Ahí estaba su enemigo, aquel con quien había luchado toda la vida sin conseguir vencerlo, y que, una vez libre, se mofaba de él. Perdió bruscamente la cabeza: sintió en sus tímpanos una "jazz" difusa de martilleos y gritos de espectros. Tomó de la mesa un cortapapel, y antes de que el canalla tuviera tiempo de reponerse, se lo hundió en el corazón.

Saciada ya su sed de venganza, se sintió reconfortado y sereno: pero, un instante después, una violenta punzada en el corazón, lo derribó a tierra, y al caer se disgregó en polvo menudísimo e impalpable.

Así venció la cuarta dimensión al profesor Knox, catedrático en matemáticas.

La piel más cara del mundo

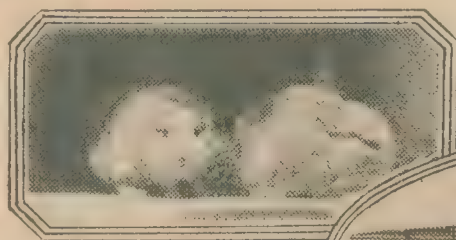
Las últimas chinchillas reales que existen son argentinas

En Abra Pampa, provincia de Jujuy, existe un criadero de chinchillas que es, según nuestros informes, único en el mundo. La chinchilla, como nuestros lectores no ignoran, es un animalito cuya piel vale una fortuna. Habita en la cordillera de los Andes, y no existe en su vida primitiva en ninguna otra parte. Resulta, pues, así, que la Argentina es el único país en que todavía subsisten algunos ejemplares, circunstancia que ha inducido al gobierno a oficializar el criadero a que nos referimos.

El valor de la piel de chinchilla es casi increíble. Para dar una idea del alto precio a que se cotiza, diremos que recientemente en Estados Unidos se pagó a razón de seiscientos pesos por cada cuero. Consideremos ahora que su tamaño es tan reducido, que puede ser fácilmente cubierto con ambas manos, y no necesitaremos más para hacer un cálculo aproximado de cuántas pieles, y sobre todo cuántos pesos, hacen falta para hacer un solo tapado de chinchilla.

Un dato que ilustrará al lector sobre la escasez de este animalito, lo suministra la revista norteamericana "Fur Trade Review" al manifestar que después de una encuesta entre los principales comerciantes de peletería, se llegó a la conclusión de que en la actualidad solamente existen en Estados Unidos cinco tapados de chinchilla. Ignorando la existencia del criadero de nuestro país, el organizador de la encuesta la terminó con esta frase: "Si por casualidad llega usted a ver un tapado de chinchilla, obsérvelo bien, porque probablemente no tendrá usted oportunidad de ver otro en toda su vida. Podrá así contarles a sus nietos que cierta vez vió uno."

La completa extinción de la chinchilla real hubiera sido un hecho en breve tiempo, a no mediar la creación del criadero sobre cuya existencia acabamos de dar noticias. En toda la región cordillerana de la Argentina se le persiguió de tal manera que muy raros son los ejemplares que pueden verse hoy en libertad. De allí que el criadero de referencia constituya una fuente de riqueza, que con el transcurso del tiempo alcanzará a dar frutos de positivo valor. Por lo pronto, sabemos que todo aquel que quiera chinchillas tiene que venir a comprarlas aquí. Somos, pues, los dueños de la piel más cara del mundo. Y con lo que nos gusta sacarla, no es aventurado predecir que antes de mucho todas las mujeres lindas de los cinco continentes, enteradas de tan suave particular, tendrán los hermosos ojos puestos en nosotros, a la espera de que queramos hacerles la merced de una echarpe o, por lo menos, de una sola piel de chinchilla.


Dos ejemplares de chinchilla en la jaula del criadero


Una chinchilla real, especie casi extinguida


El criadero en Abra Pampa

Pesando un ejemplar de chinchilla

Los norteamericanos, que son los comerciantes más hábiles de esta época, conocieron, por publicaciones nacionales la existencia del criadero y, ni cortos ni perezosos, se dirigieron a su director solicitándole algunos casales vivos. Naturalemente que la contestación fué un *no redondo*, pero a la vez suave, porque, si bien se negaban los casales, se dejaba, en cambio, entrever la esperanza de las pieles. Cuestión de dólares más o menos.

Y ese es el negocio. Cuando cualquier hija de uno de los reyes neoyorquinos del aceite, el hierro o la chafalonía, quiera un tapado de chinchilla, tendrá que acudir a la Argentina. Por supuesto tendrá su tapado, pero, pagándolo.

Y como es de prever que fácilmente siempre será mucho mayor la demanda que la oferta, ya que no son hijas de multimillonarios lo que falta en Nueva York, lógico resultará que el precio que se cobre esté en relación con ese viejo axioma comercial que reza, en otros términos: Toma, pero paga.

Y las chicas bien de Nueva York batirán indudablemente el récord de poseer todos los tapados de chinchilla que existan.

Nosotros, más modestos, seguiremos con las chinchillas solamente. Cambiaremos la piel sedosa por el oro duro. E impondremos en la aristocracia de todas partes algo que no nos podrán quitar, que será legítimamente nuestro, y que en menos que canta un gallo se pondrá en el remate de la moda.

Con lo que el tango sufrirá un golpe de muerte. Pero el dinero vale más que la música.

Y entre un ejemplar de chinchilla y "Niño bien" no se puede vacilar.

Repertorio bibliográfico

OBRAS EN PROSA

Presidencia Alvear (1922 1928) Compilación de mensajes, leyes, decretos y reglamentaciones, producidos durante dicho periodo gubernativo: Nueve tomos formato mayor. Talleres gráficos de Jerónimo Pesce. Buenos Aires, 1928.

Devaneos, por SILVIO A. RENTERÍA. Cuentos y relatos. 130 páginas, formato mayor. Talleres gráficos de L. C. López y Cía. Buenos Aires.

El Cura Brochero, por DOMINGO ACEVEDO (Pbro.). Cincuenta años después de su obra en San Alberto. Volúmen de 500 páginas, con ilustraciones. Buenos Aires, 1928.

Gli Italiani nell' Argentina. Uomini ed Opere. Obra ilustrada, en gran volúmen, lujosamente ilustrada por "La Patria degli Italiani". Buenos Aires.

La Filiación. Tratado práctico de Derecho Civil Francés, por GEORGES RIPERT. Traducción del doctor Arturo Casares. Volúmen de 300 páginas, formato mayor. Claudio García, editor. Montevideo.

Partición por acto entre vivos, por el doctor ALEJANDRO LAGARMILLA. Estudio monográfico. Tercera edición, 100 páginas. Claudio García, editor. Montevideo.

Anuario de la Sociedad Rural Argentina (Estadísticas económicas y agrarias). Compilado bajo la dirección de RAÚL PREBISCH. Prólogo del ingeniero Luis Duhau. Establecimiento gráfico de Luis L. Gotelli. Buenos Aires.

Tumbos de Lógica, por HÉCTOR VELARDE. Cuentos. Prólogo de Ventura García Calderón. 350 páginas. Imprenta "Unión". París, 1928.

Goya, en su primer siglo de gloria. Homenaje del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón. Album lujosamente impreso, conteniendo las conferencias pronunciadas en ocasión del centenario del inmortal pintor español en dicho establecimiento docente, ilustrado con tres magníficas reproducciones en tricomía, de cuadros de Goya, que posee el Jockey Club de Buenos Aires. La edición, de quinientos ejemplares, está hecha en los talleres de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1928.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

La Literatura Argentina. Revista bibliográfica. Editada por la casa Rosso. Número correspondiente al mes de septiembre de 1928.

Riel y Fomento. Revista mensual, órgano de los Ferrocarriles del Estado. Número 78. Octubre de 1928.

Nosotros. Número 282. Septiembre de 1928.

Boletín de Aeronáutica. Publicación de la Dirección de Aeronáutica Civil. Números 8 y 9. Julio y agosto de 1928.

Nuevo Rumbo. Publicación de la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez. Número especial, dedicado al Día de la Raza.

Monotype Tabloid. Número 3. Filadelfia.

Amauta. Revista literaria de vanguardia. Lima (Perú). Números del 10 al 17. Lima.

Espiral. Revista literaria de vanguardia, que se publica en Bahía Blanca. Número 24. Octubre 15 de 1928. En el aniversario de su fundación.

FOLLETOS

Patria (Nociones de constitución). por SEBASTIÁN MOREY OTERO. Colección de cartillas de enseñanza moderna. 2ª edición. Clyaudio García, editor. Montevideo.

Leyes de jubilaciones de empleados y obreros de sociedades anónimas y similares y de empleados y obreros de servicios públicos. Claudio García, editor. Montevideo.

Darwin y su famosa teoría

(Continuación de la pág. 63)

zada pelea, sino que están sometidos a una elaboración continua de aptitudes útiles para la vida. Muchas plantas luchan por la existencia dejándose comer por ciertos animales, que arrojan luego las semillas con los excrementos y sirven así a la reproducción y difusión de la planta comida.

La selección artificial es una operación que realizan diariamente los jardineros y agricultores a fin de acentuar y uniformar en una raza o variedad uno o varios caracteres determinados. Dentro de un plantío de rosas blancas, existen algunas que están provistas de manchas coloradas. El jardinero se propone obtener una variedad de rosas coloradas, y para esto destruye las blancas y hace reporducir solamente aquellas que tienen manchas coloradas. Repitiendo esta operación cierto número de veces, el jardinero obtendrá una variedad de rosas caracterizadas por un bello tinte colorado. Este principio de la selección artificial es aplicado por los criadores de ganado, aves, plantas, etc., y a él se debe la formación de razas nuevas obtenidas artificialmente.

En el estado salvaje, la formación de razas y especies nuevas se verifica por un proceso de selección natural cuyo agente activo no es, como en la selección artificial, el jardinero o el agricultor, sino la lucha por la existencia. En condiciones determinadas, subsisten y se reproducen las especies o variedades dotadas de los caracteres más útiles, y sucumben aquellas que no están tan bien dotadas. Resulta de esto que las especies sobrevivientes acentúan cada vez más los caracteres útiles que aseguran la supervivencia, y de aquí se forman razas y especies nuevas que están en constante transformación.

Tales son, en su forma más breve y sencilla, los hechos principales de lo que se ha dado en llamar "darwinismo".

Las teorías de Darwin han sido muy discutidas y, sobre todo, muy mal comprendidas. Pocos hombres han sido víctimas de tantos insultos groseros, críticas apasionadas y calumnias de los charlatanes, como Darwin. Sin embargo, su obra se ha impuesto y el principio de la selección natural queda como una de las más vastas concepciones de la biología.

Una escapada a París

(Continuación de la pág. 79)

cesas... y no francesas. Tanto se le impone, que el hijo, para irse a una escapada de ésas que sabemos corrientes en muchachos de muchas familias no francesas, le pide al amigo lo substituya en su cama para que la mamá al ir a besarlo, como lo hace todas las noches, no se dé cuenta de la escapatoria.

El amigo acepta... con la pecaminosa intención puesta en los besos de la matrona de quien está enamorado.

Pero esa noche, la mamá no está en tren de besos. Ha sabido que la inconducta de su hijo es mayor de lo que ella suponía, y sin ni hacer ademán de intentar darle un beso, empieza una reprensión que no acaba. Primero llueven los reproches para el hijo; en seguida le demuestra al hijo que no puede ser otra cosa que un infeliz y un perdido el joven que se junta con amigos como Juan. Y Juan es el que está en la cama, substituyendo al hijo ausente. Hace la señora un retrato del tal Juan, al natural y de cuerpo entero. De cuerpo y de alma. Y tan al vivo está el retrato que el chico, en el cual no está sofocado todo lo bueno, al comprobar la opinión que le merece él a la dama, cuyo corazón creía posible conquistar, chico al fin, rompe en llanto y se descubre, si no su enamoramiento, la escapada del hijo.

El muchacho parece arrepentido de la conducta magistralmente descripta por la señora. Esta se ausenta algo pesarosa del exceso de lenguaje y sin besarlo, pero perdonándolo y encargándole lo entere al hijo, cuando llegue, de la escena habida entre ellos.

De esta obra, dice un crítico, que no es de los más fáciles de contentar, que ella prueba una vez más que su autor es un ejemplo que puede ser, a la vez que autor dramático, un gran escritor. En esto yo ya no puedo ser juez. Tampoco puedo serlo de los matices de ternura, de la delicadeza de sentimientos, de los dramas que se esbozan en unas pocas palabras, cosas de que me enteran quienes conocen bien el idioma y pueden saborear todas esas exquisiteces que a mí se me escapan.

Y como el frío recrudece y ya tenemos yerba hasta el fin del invierno, a tomar mate al amor del solcito y ¡adiós, París, que te quedas sin gente!

La paja en el ojo ajeno...

Por
PESCATORE DI PERLE



Leo en *La Nación*, del 28 de octubre:

> *** *A Negro, Ciudad: Jaime no es la traducción del nombre francés Jacques, en la locución vulgar; Jacques designa a Jacob, así como en español Pepe designa a José. Por lo tanto, la traducción de Jacques es Jacobo.*

Digamos ante todo que el asunto caratulado *Pepe-José* nada tiene de común con el de *Jaime o Jacobo-Jacques*. Pepe, así como Lola, Pancho, Mecha y Perico son nombres familiares, muy propios para andar por entre casa, sobre todo en verano y a la hora de la siesta. *Jacques*, en cambio, es nombre de pila, que puede usarse en cualquier parte, y viste tanto como la ropa negra.

Ahora, en cuanto a lo de que *Jacques* ha de traducirse forzosamente por *Jacobo*, y a lo de que no admite *Jaime*, muy otra cosa opinaba *La Nación* el 5 de enero de 1914.

Hace catorce años y pico, Buenos Aires era una ciudad feliz. Los vecinos de Caballito gozábamos de agua abundante y límpida, los chicos no jugaban al football en las calles, las declamadoras eran severamente castigadas por la policía, y don Leopoldo Lugones no filologaba ni arabizaba en las doctas columnas de *La Nación*. ¡Qué tiempos aquéllos!... Ni siquiera existía *La paja en el ojo ajeno*... En cambio, el excelente escritor don Arturo Costa Álvarez solía publicar en el colega muy interesantes artículos de orden poligloto y filológico. Y en la fecha indicada leí el que luego amplió en su libro *Nuestra lengua* con el título de *Un problemita de etimología: Santiago, Diego, Jacobo, Jácome, Jaime*, probando con gran acopio de razones que todos estos nombres son sinónimos.

El dato ya era conocido de antiguo: los diccionarios y los repertorios onomatológicos nos dicen que Santiago es nombre propio de varón, igual a Jacobo y Jaime. Pero el señor Costa Álvarez profundizó la materia y razonó el porqué de la equivalencia.

Todos vosotros, que sois personas cultas y de abundantes lecturas, conocéis a Jacob, el famoso judío que le cambalacheó a su propio hermano Esaú la primogenitura por un plato de lentejas. (Ver en el *Génesis*, capítulo XXV, versículos 29-34 las memorables palabras del tercero de los grandes patriarcas hebreos: "Dame la primogenitura, y toma el plato. Estas son lentejas: si las quiés, las comes, y si no, las dejas".) Jacob se llamaba realmente *Yaqobh*, nombre bárbaro que los setenta intérpretes de la *Biblia Griega* tradujeron por *Jácobos*, y en la *Vulgata latina* hicieron *Jacobus*. De estas formas salió nuestro Jacobo, que siempre hemos usado para los extraños. Porque para los de casa no arrancamos del *Jácobos* griego ni del *Jacobus* latino, sino del hebreo *Yaqobh*. El cual nos dió primero a *Yague* y luego a *Yago*. Lo santificamos a este último y lo convertimos en *Sant'Yago* (Santiago). El *Santiago* va de Galicia a Portugal, donde pierde el *San* y se queda en *Thiago*. El *Thiago* vuelve a España, y en Castilla la *th* se hace *d*, la *a*, *e*, y cátate que *Thiago* se transforma en *Diego*.

En cuanto a *Jaime*, parece venir del latín *Jacobus*, caído en *Jacomu* en el latín vulgar, de donde el italiano *Giacomo*, el inglés *James*, el catalán *Jaume* y el castellano *Jácome, Jaime*.

Y así se explica—según Costa Álvarez—cómo nosotros llamemos a la Vía Láctea *el camino de Santiago*, los portugueses *o carreiro de São Thiago*, y los franceses *le chemin de Saint Jacques*. Pues *Jacques* es Jacobo, es Jaime, es Jácome, y, sobre todo, es Santiago.

Conocemos nosotros a dos apóstoles de este nombre: *Santiago el Mayor* y *Santiago el Menor*. Son *Saint Jacques le Majeur* y *Saint Jacques le Mineur* de los franceses.

Según cuentan los gallegos, el primero anduvo por sus tierras. De tan sorprendente viaje tratan especialmente Mariana en su obra "De advertu d. *Jacobi* Apostoli in Hispaniam", Bartolini en "Cenni biografici d. S. *Giacomo* Apostolo il Maggiore", y Duchesne en "Saint *Jacques* en Galice".

Por donde ve el lector que *Jacobi*, *Giacomo* y *Jacques* son los equivalentes corrientes de *Santiago*.

—— : : ——

Los periódicos suelen tratar con extrema ligereza los asuntos científicos. Acostumbrados a divagar sobre cosas sin importancia alguna, tales como la política, la literatura o las modas femeninas, creen que en la ciencia también todo es posible, y sobre todo lo imposible.

Así las agencias telegráficas han dado libre curso a la noticia de que un infeliz radiotelegrafió a Marte con respuesta paga. Y los grandes diarios estuvieron esperando con toda seriedad a que Marte contestara...

Al día siguiente las mismas agencias telegrafían una noticia sencilla: que un estudiante inglés acaba de mandar al diablo todas las leyes de la gravitación universal mediante un experimento... que por otra parte figura desde hace tiempo en todos los libros infantiles de "Recreaciones científicas".

Ahora es *Caras y Caretas*, que en su número del 25 de octubre se mete a tratar nada menos que de la producción de electrones de gran velocidad y corta longitud de onda. Y, para no equivocarse, le cede la palabra al norteamericano William D. Coolidge. Al cual hace decir:

> *El factor de capacidad o cantidad nos sería sumamente favorable, puesto que con corriente de* **12.000 amperios** *de intensidad lograríamos que el tubo de rayos catódicos emitiese tantos electrones ultrarrápidos como una tonelada de radio en equilibrio con sus productos de descomposición.*

¿Doce mil amperios? ¡Brrrr!... Es una cantidad escalofriante. Ella supone unos 48.648.648 H. P., cifra a la que podrían alcanzar muy difícilmente todas las usinas juntas de los Estados Unidos.

Estoy seguro de que si míster Coolidge ha dicho algo, debe haberse referido, no a amperios, sino a *miliamperios*. Y vosotros sabéis que el miliamperio es la unidad eléctrica de intensidad equivalente a una milésima de amperio. Debe tratarse, pues de *12 miliamperios*, que nos darían la modesta cantidad de 48,6 H. P., poco más o menos.

—— : : ——

Ved esto en *La Razón*, del 23 de octubre:

> *MADRID, octubre 23 (United). — El sacerdote Adrián Sánchez, presunto descubridor del lugar del nacimiento y del enterramiento de Colón, que dice ser de la ciudad extremeña de Oliva de Jerez, ha telegrafiado a la United Press asegurando haber encontrado trozos esféricos de nácar y otros metales preciosos que... Etc.*

Si el nácar es un metal y, además, un metal precioso, entonces ya no hay duda de que, como lo quiere el cura Sánchez, Cristóbal Colón nació en Oliva de Jerez, localidad famosa por sus minas de jabón amarillo y de lacre rojo, que la bandera española simboliza.

Pero lo cierto es que el nácar es la substancia que tapiza el interior de ciertas conchas, especialmente de la madreperla.

Así, ni el nácar es metal, ni Colón nació en Jerez de Oliva, sino en la República Oriental del Uruguay, ni el jerez ha tenido nunca olivas. El árbol que da olivas es el cocktail.

—— : : ——

El señor M. Martín Fernández se ocupa de arte en *La Prensa*, del 14 de octubre, y dice:

> *Todas las obras que se ponen en venta están ahora depositadas en los museos Palais Michailoff Gatschina y* **Ermitege**, *siendo este último el más reputado museo de* **Alemania**.

¿Siendo el más reputado de Alemania? ¡Sería!... Pues este *Ermitege*, que se llama en realidad *Ermitage*, es el más reputado museo de Leningrado (Rusia). Y es ruso de nacimiento, pues fué construído por orden de Catalina II.

—— : : ——

El señor Jorge Calle trata en el suplemento literario de *La Nación*, del 14 de octubre, de los interventores. Y hace esta comparación:

> *Esos empleados integran un ejército que no se desmoviliza sino virtualmente, siendo, por lo general, tan denodados como aquellos fijodalgos a quienes el conquistador de la tierra de* **Arauco** *dijese: "Por aquí se va al Perú a ser rico, por ahí se vuelve a Panamá a ser pobre; elija el que fuere buen castellano lo mejor que le estuviere"...*

El conquistador de la tierra de Arauco, don Pedro de Valdivia, jamás soñó en decir tal cosa. En tal trance quien se encontró no fué un *fijodalgo*, sino un porquerizo analfabeto y bastardo, Francisco Pizarro. Que, a pesar de todo, o por esto mismo, fué todo un hombre.

Yendo a la conquista del Perú, sus compañeros, casi muertos por el hambre, las enfermedades y el cansancio, querían volverse y desistir de la empresa. Entonces el gran Pizarro sacó la espada, trazó con ella una raya en la arena, y dijo las famosas palabras:

"Camaradas y amigos: De aquel lado (el Perú) está la muerte, las privaciones, el hambre, las tempestades. De este lado (el camino de vuelta a Panamá) está la comodidad y la molicie. Desde este lado vais a Panamá a ser pobres. Del otro lado vais al Perú a ser ricos. El que sea valiente castellano, que escoja lo preferible."

Los compañeros tuvieron la debilidad de ser valientes, cruzaron la raya, conquistaron el Perú, y por esta pavada el dictador Leguía se ha declarado prócer a sí mismo.

—— : : ——

El diario *El Mundo*, del 11 de octubre, a propósito del general Dellepiane:

> *Es de los que practican el aforismo latino:* **"Suavitur in modus fortis in re"**.

Supongamos. Y para ser perfecto en todo, estoy seguro de que el general Dellepiane no es de los que destrozan tan sin miramientos la célebre locución de Quintiliano. Que dice: "Suaviter in modo, fortiter in re." *(Suavemente en el modo, fuertemente en la cosa.)*

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca *(a la pesca de libras)*

Semanalmente se premiarán con cinco libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non**. Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS

E. L. C., de Belgrano; **Ernesto Denis**, de esta capital; **S. Ibrahim**, de esta capital; **Glosario**, de esta capital, y **Juan L. Wohlenberg**, de Rosario.

EN un telegrama que da noticia del casamiento del príncipe Chichibu, dice *La Prensa*, del 29 de septiembre:

> *Los espíritus de los* **ancestores** *imperiales fueron* **convocados** *en esos momentos para que fueran testigos y oraran con ellos...* Etc.

Los pobres de espíritu que creen en los espíritus tienen perfecto derecho a no conocer la lógica y el buen sentido. Y se les tolera que digan tonterías sobre los espíritus de sus antepasados, o sus antecesores, o sus ascendientes. Nos enojaríamos un poquito si dijeran *ancestrales*, porque este es un galicismo perfectamente inútil. Pero en ninguna forma se les debe permitir la invención del neologismo *ancestor*.

Tampoco se les ha de pasar que *convoquen* a los espíritus de sus *ancestores*. O se limitan a *evocarlos* o nada.

—— :: ——

Y ya que estamos en el mundo de lo sobrenatural y lo maravilloso, entérese el lector de este prodigioso caso que trae *La Nación* en su gacetilla policial del 26 de octubre:

> *Poco después de las 5 de ayer, por la avenida Alvear marchaba el automóvil* **Nº 1185**, *chapa de la Municipalidad de San Isidro, que era dirigido por Bernardo Kenny...*
> *En momentos en que el coche llegaba frente al Nº 4016 de la avenida Alvear, el señor Kenny advirtió que en dirección contraria avanzaba el camión* **Nº 1185** *y en tal circunstancia pretendió realizar una maniobra que no le dió el resultado que esperaba. El coche del señor Kenny fué entonces a chocar violentamente, de frente, con el camión, determinando su vuelco.*

¡A cualquiera se la doy! ¡Como para no chocar era la cosa!... Ver que avanza en dirección contraria el propio automóvil, y a las 5 de la mañana, y en la avenida Alvear! ¡Y todavía habrá quien se sonría de los espíritus!...

TERMINEMOS con un poco de poesía y otro poco de emoción.

La poesía es de la buena, de la del ruidito, de la que hace *tataca-tataca-tataca-ta-tac*. Además, obtuvo la flor natural en los juegos florales celebrados en Río IV el 11 de octubre. Su autor es don Leoncio Gianello, y se ha publicado en *El Pueblo*, de aquella localidad, del día 13. Es un *Canto a Jesús*. Pero no os engolosinéis, porque sólo os daré contados versos de muestra:

> *...te hiciste lejano como una leyenda,*
> *como el ave errante, y el* **lucero gris**...
> *...Por todas las* **rosas** *de todos los* **junios**,
> *por las hostias blancas de los plenilunios.*

Naturalmente, en las poesías sólo debe tenerse en cuenta el dulce candombe del *tataca-tataca-tataca-tatac*. Y lo de menos es el averiguar si en junio hay rosas y si tenemos luceros grises.

La verdadera poesía debe ser ruido, y nada más. Lo que se dice con tan plausible pretexto es lo de menos. Y prueba de ello es el señor Ireneo Torres Quiroga, que en *La Constitución* de Lincoln, del 28 de septiembre, le canta a la primavera:

> *Ya ha llegado primavera con sus cantos [y purezas*
> **reaviviendo** *los jardines que el* **otoño** *marchi- [tara*
> *con los rítmicos arpegios, y las lúgubres tris- [tezas*
> *del zorzal y la* **marmita** *que en otrora me ale- [grara.*
> *Y poniendo un broche excelso de retoños ver- [degueantes*
> *a las plantas que se lucen con un* **fúlgido can-** [**dor**
> *con los tímidos arrullos de las brisas* **murmu-** [**riantes**
> *que a su paso van cantando primaveras del [amor...*

Etcétera. Pues con esto se puede seguir hasta el día del Juicio por la tarde. Que tanto tendremos que esperar hasta que haya juicio en la tierra.

Otros poetas hay que atienden más a la idea que a la forma o ruido. Y es peor. Tal el caso de la señorita María Esther Calderón, que en el periódico *La Democracia* de Bartolomé Mitre, del 18 de octubre, le canta, no a Jesús ni a la primavera, sino al mismo periódico *La Democracia*.

Oíd, mortales:

> *DEDICADO GENTILMENTE AL PERIODICO*
> *LA DEMOCRACIA*
> *Periodico La Democracia*
> *que aparece semanal,*
> *trayendo hermosas lecturas*
> *al pobre y al rico hogar.*
> *Sos un periódico instructivo*
> *que a este pueblo honrás,*
> *por que en tus líneas se lee*
> *la más grandiosa verdad.*
> *Sos el que en Bmé Mitre*
> *alcanzas mayor trascendencia,*
> *por que atacas a tus adversarios*
> *con toda delicadeza y decencia.*
> *De quién nació, esta bella idea*
> *quiéz a La Democracia fundó,*
> *es un hombre de talento*
> *que la educación le agradó.*
> *Nuestro ilustre representante*
> *instruido y leal,*
> *fué el fundador de La Democracia:*
> *el doctor Vitelmo A. Carbajal.*
> *Señor Carlos Raices*
> *quién posee el gran honor*
> *de ser de La Democracia*
> *su muy digno Director.*
> *Sos el periodico integro*
> *y el de mayor altruismo,*
> *el que defiendes en este pueblo*
> *al verdadero Radicalismo.*
> *Reciban estos dos nobles hombres*
> *mi sincera felicitación,*
> *por haber creado este hermoso periodico*
> *de sana lectura para la población.*
> *Democracia del alma*
> *siempre has tenido*
> *tus lecturas de aliento*
> *para el caído.*
> *Permite que te llame*
> *mi buen amigo,*
> *Democracia del alma,*
> *rosal florido.*

Y esto es muy lindo. Pues la autora saluda *La Democracia*. Y al fin se arranca, si no por peteneras, por seguidillas.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.
ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*



Mamá, apostaría que la Princesa era tan linda como tú

Tan espontáneo tributo, es la recompensa a las madres que conservan "ese cutis de colegiala" por medio de este simple tratamiento del cutis.



En Francia

la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

TODO niño, en su corazón, sólo puede concebir que su madre es la mujer más hermosa del mundo. Y miles de madres logran tal hermosura; resguardando su juventud, pasados los treinta, y aún después de los cuarenta.

No deje que los quehaceres y responsabilidades de la vida le roben el derecho que tiene Vd. de conservarse joven y hermosa. El cuidado correcto del cutis es la parte más importante de la fórmula para conservarse joven — y para parecer joven.

Los métodos naturales del cuidado del cutis, métodos que cualquier mujer puede seguir fácilmente, han reemplazado a los sistemas artificiales del pasado. Hoy la limpieza correcta del cutis, dicen prominentes autoridades en belleza, es la base para conservar "ese cutis de colegiala" que invita a acariciarlo.

Cómo Debe Hermosear su Cutis

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave, lozano y con su hermoso color natural *que invita a acariciarlo.*

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Arboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco — y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese *color verde vivo,* pues los aceites de palma y olivo — nada más — dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla — y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive *es de un color verde vivo.*

Ahora 35 centavos la pastilla. 3 por $ 1.—

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

Jabón PALMOLIVE

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos